

VIENTO SUR

● POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

● **Metamorfosis del trabajo.** Antoine Artous, Jean-Marie Vincent, Jean Slaughter

● **Debates rojiverdes.** Daniel Bensaid/
Enric Tello ● **Delitos**

de máxima peligrosidad. Fernando Álvarez-

Uría ● **Brasil. Por qué**
nos han derrotado.

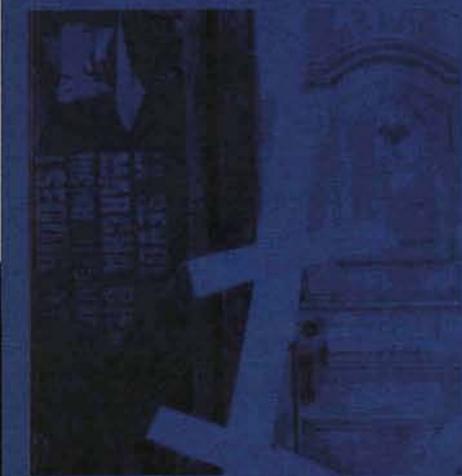
Joao Machado y Paulo
Nogueira ● **México. Una ruptura**

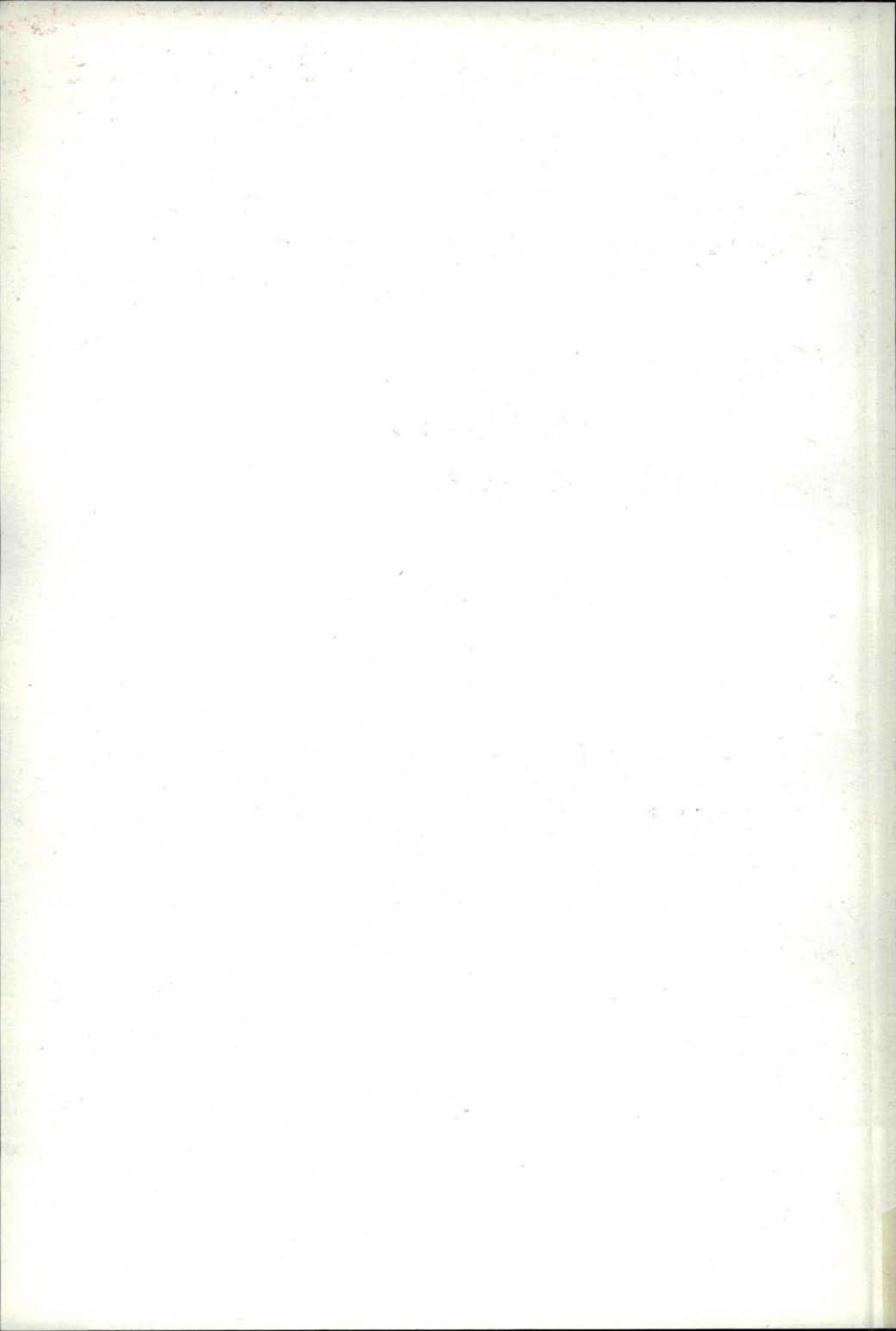
interrumpida. Héctor de la Cueva ● **Ex-**
Yugoslavia. Caza de la mujer. Rada Ivekovic

● **Foro Alternativo "Las**
otras voces del planeta".

Declaración de Madrid ● **Alema-**
nia. Un mal canciller y

algunos buenos dipu-
tados. Winfried Wolf





Número 17 / octubre 1994 / 400 pesetas

agenda

Notas sobre la actualidad política en el Estado español. *Miguel Romero, Iñaki Ausan, José Iriarte Bikila, Pepe Rei* **7**

el desorden

Brasil

Por qué nos han derrotado. *Joao Machado y Paulo Nogueira* **19**

México

Una ruptura interrumpida. *Héctor de la Cueva* **27**

Ex-Yugoslavia

Caza de la mujer. *Rada Ivekovic* **37**

Foro Alternativo

Por una convivencia equitativa y autónoma, en paz con el planeta. *Declaración de Madrid* **43**

miradas

Fotos de *Ramón Miguel* **59**

plural

Metamorfosis del trabajo

Liberar la producción, pero también liberarse de la producción. Entrevista a *Jean-Marie Vincent* **65**

El hombre posmarxista, según André Gorz. *Antoine Artous* **74**

Sobreviviendo al toyotismo. *Jane Slaughter* **88**

Debates rojiverdes

Los tormentos de la materia. *Daniel Bensaid* **99**

Comenzar de nuevo. *Enric Tello* **112**

Cleptocracia

Delitos de máxima peligrosidad. *Fernando Álvarez-Uría* **115**

subrayados

“Los verdes alemanes” de Jorge Riechman. *Jaime Pastor* **121**

“Como la piel del camaleón” de Juan Francisco Martín Seco. *Jesús Albarracín* **123**

Propuesta gráfica de *Aldo Menéndez*

Director: Miguel Romero
Diseño: Jérôme Oudin &
Susanna Shannon
Maqueta: Escala 7

Redacción:

Apartado de Correos 50.522
28080 - Madrid
Tel.: (91) 530 75 38
Fax: (91) 527 96 52
Modem: (91) 530 75 38
Correo electrónico: Viensur
@nodo50.gn.apc.org

Administración y suscripciones:

Aribau 16. Principal 2ª
08011 - Barcelona.
Tel.: (93) 302 60 90
Fax: (93) 317 98 38

Imprime:

J. P. Arts Gràfiques

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Han colaborado en este número:

Fernando Álvarez-Uría

Profesor de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid

Antoine Artous

Redactor de la revista *Critique Communiste*.

Iñaki Ausan

Es miembro del colectivo antimilitarista Kakitzat.

Daniel Bensaid

Profesor de filosofía en la Universidad París-VIII

Héctor de la Cueva

Dirigente del PRT mexicano.

José Iriarte Bikila

Miembro de la dirección de Zutik. Autor del libro *¿Los obreros tienen patria?* Gakoa Liburuak, Donostia, 1991

Rada Ivekovic

Profesora de filosofía en Zagreb.

Joao Machado

Dirigente nacional del PT. Editor de la revista BRASIL AGORA

Ramón Miguel

Diseñador gráfico. Es uno de los responsables de la realización de la maqueta de *VIENTO SUR*

Paulo Nogueira

Miembro de equipo de economistas de la campaña electoral de Lula en Brasil.

Aldo Menéndez

Pintor y escritor cubano.

Pepe Rei

Es periodista de Egin. Arbitrariamente encarcelado por supuesta "colaboración con banda armada".

Jane Slaughter

Directora de la revista *LABOUR NOTES*.

Enric Tello

Pertenece al Consejo de Redacción de la revista *MIENTRAS TANTO*.

Jean-Marie Vincent

Sociólogo. Director de la revista *FUTUR ANTERIEUR*.

vuelo

El artículo "Trabajar o no...pero vivir" de Daniel Raventós y Rafael Gisbert que publicamos en el nº14 nos sugirió el *Plural* de esta revista. Hemos publicado en *VIENTO SUR* muchos, y muy buenos, artículos sobre el paro, lo cual es de cajón en una revista de izquierda alternativa que está lógicamente preocupada por la gran lacra social de nuestra época. Cuando hay millones de parados(as) la crítica del trabajo puede parecer una especulación intelectual de interés sólo, y si acaso, académico. Pero en realidad, lo que llamamos crisis cultural de la izquierda no puede entenderse sin poner en el centro la pérdida de centralidad del trabajo en la vida social, en todos sus aspectos (materiales, desde luego, pero también ideológicos y morales), y la inviabilidad de construir un proyecto emancipatorio "laborista", en el sentido literal de la expresión. O dicho de otro modo: un proyecto emancipatorio tiene que basarse, precisamente, no sólo en una reorganización, sino también, y fundamentalmente, en una crítica del trabajo.

Nos pareció interesante combinar dos enfoques que rara vez de encuentran juntos (normalmente hay publicaciones especializadas exclusivamente en uno y otro campo): la reflexión teórica, sociológica o filosófica, y el análisis concreto de la fábrica postaylorista y los nuevos mecanismos de organización del trabajo (y por consiguiente de control social) que se implantan en ellas. Los avatares normales en una revista como la nuestra han dejado finalmente a **Jane Slaughter** sola en el análisis concreto. En cualquier caso, su trabajo presenta una panorámica de las resistencias sindicales en los EE UU al "toyotismo". A quienes hayan leído textos anteriores de esta autora, imprescindibles para conocer la subterránea, pero existente, izquierda sindical estadounidense, les llamará probablemente la atención su evolución, desde una crítica de principios al "toyotismo" y una propuesta de rechazo sindical, a un planteamiento mucho más táctico, en esta ocasión. Habrá diversas opiniones sobre la pertinencia de estos cambios de enfoque: algún día nos ocuparemos en *Plural* de cómo anda la izquierda sindical y entonces podrá hacerse un debate de más alcance. En fin, **Jean-Marie Vincent** y **Antoine Artous** hacen las aportaciones teóricas al debate, el primero desde un punto de vista sociológico, el segundo más bien desde un punto de vista filosófico. Por cierto, Artous toma como eje de su trabajo la crítica a André Gorz, cuya sombra está presente en el debate, no sólo en los artículos, sino también en el título general, *Metamorfosis del trabajo*, que le hemos pedido prestado, aprovechando la aparición del libro en castellano.

Así pues, nos han fallado algunas de las contribuciones previstas al debate de *Plural*, pero como Dios aprieta, pero no ahoga, nos han llegado otras que tienen cierta relación con el tema. **Daniel Bensaid** lleva ya unos cuantos años luchando por derribar las estatuas del Marx positivista, cientifista, moderno y tratando de abrir brechas para que respire un marxismo crítico, consciente de sus contradicciones, mestizo. Hace unos meses escribió un trabajo sobre las difíciles relaciones entre el marxismo crítico y el pensamiento ecologista. Tuvimos la idea de dar el artículo para que lo comentara a **Enric Tello**. El resultado de la experiencia nos anima a repetirla: no nos atrevemos a inaugurar una sección fija de *Debates rojiverdes*, pero ojalá estemos en condiciones de hacerlo el año próximo.

1994 iba a ser el gran año electoral de la izquierda latinoamericana: ha terminado como termina casi todo para la izquierda en estos tiempos. La derrota de Lula en Brasil tiene una especial importancia no sólo por razones objetivas, en primer lugar, el peso social y político del país, sino también por la forma en que se han desarrollado los hechos. Por dos veces en cinco años, la burguesía brasileña ha fabricado (en sólo unos pocos meses) dos candidatos electorales tan diferentes como Collor y Cardoso, un populista de derechas y un reputado economista ex-marxista, que han conseguido derrotar, esta vez con relativa facilidad, a un dirigente forjado en más de veinte años de lucha, que está al frente de uno de los pocos, por no decir el único, partido de masas que merece seriamente llamarse de izquierdas. El asunto merece una reflexión sobre el papel que puede jugar para la izquierda la política electoral e institucional: hay aquí también un debate interesante que trataremos de desarrollar en próximos números.

Hay una amplia coincidencia en que el éxito del Plan Real, ideado por Cardoso, en la lucha contra la inflación, ha sido determinante en el triunfo del candidato del sistema. por eso, junto al análisis político de **Joao Machado** publicamos una interesante, y polémica, entrevista con el economista **Paulo Nogueira**.

México ha sido la otra gran derrota. **Héctor de la Cueva** la estudia desde un punto de vista que no elude la autocrítica sobre la orientación del movimiento cardenista, al que probablemente aguardan tiempos difíciles.

Las atrocidades que se reproducen cada día en los Estados de la antigua Yugoslavia han sido analizados varias veces en nuestras páginas. En esta ocasión lo hacemos desde el punto de vista de las mujeres, que son, "naturalmente", víctimas en grado sumo de la guerra y los nacionalismos. Rada Ivekovic las sufre cada día en su propia carne y nos las cuenta con lucidez y con rabia.

El Foro Alternativo ha sido una de esas experiencias que, según se dice en francés, "calientan el corazón". Buena falta hacía. Publicamos un comentario en la *Agenda* y el texto completo de la **Declaración de Madrid**, un documento muy serio, en el que hay no solamente una interpretación de la crisis internacional que merece una reflexión a fondo, sino también propuestas de orientación política, como por ejemplo, la lucha por la abolición de las instituciones de Bretton Woods.

Por cierto, cuando escribimos estas líneas, el periodista de EGIN **Pepe Rei** está ya en la calle. Es una gran alegría a la cual ha contribuido modestamente la campaña de solidaridad organizada en Madrid y de la cual, por supuesto, hemos formado parte.

Una última nota. Por una vez, y sin que sirva de precedente, hemos transgredido las normas de confección de la portada. El culpable es **Aldo Menéndez**, un amigo y un pintor cubano, que ha hecho en la propuesta gráfica de este número, un brindis desesperado a su país.



agenda

2 de octubre. Una manifestación de 15.000 personas clausura el Foro Alternativo "Las otras voces del planeta" y la Campaña "50 años bastan"

Los datos estaban al alcance de todo el mundo. Se sabía con mucho tiempo de adelanto que, en el otoño de 1994, Madrid iba a ser la sede de los actos conmemorativos del 50 aniversario de Bretton Woods y de la Asamblea General del FMI y el Banco Mundial. Abundan también los libros y artículos críticos sobre las políticas de estas instituciones y sus efectos catastróficos sociales y ambientales. Y en fin, cualquier organización política, sindical, social... que forme parte de lo que se llama convencionalmente "campo progresista" rechaza, con más o menos convicción y radicalidad, todo lo que el FMI y el Banco Mundial representan y hacen. Y en cambio, no fueron las grandes organizaciones, ni los políticos o intelectuales con cuyas opiniones nos desayunamos cada día, quienes tomaron la iniciativa, con un año de adelanto, de organizar una campaña de rechazo a esas celebraciones y que diera la palabra a las voces excluidas de ellas, las de las víctimas, "las otras voces del planeta". La iniciativa partió de organizaciones ecologistas, ONGs, colectivos de solidaridad, revistas, radios libres, organizaciones políticas de la izquierda alternativa...que en la mayoría de los casos contaban con fuerzas y medios económicos muy modestos. Ahora, cuando todo ha salido bien, hay que empezar recordando fraternalmente a los pioneros y constatando que cuando se pone en común con generosidad el esfuerzo de gente diversa, crítica y solidaria, con ilusión y ganas de trabajar, se puede generar una capacidad de iniciativa y una energía que difícilmente surge de las grandes organizaciones agotadas por las rutinas. Ésta me parece la mejor lección del Foro Alternativo.

Les aguamos la fiesta. Hay un reconocimiento general al éxito del Foro. Ahora, con un poco de perspectiva, puede ser útil destacar algunos aspectos de la experiencia realizada:

- Las actividades desarrolladas durante cerca de un año por la campaña "50 años bastan" han estado bien; además una de las creaciones de la campaña —la red telemática *nodo50* montada por Sodepaz— es un instrumento de trabajo duradero y de

enorme utilidad. Pero lo que de verdad ha tenido éxito es el Foro Alternativo: varios centenares de personas, con una proporción muy importante de gente joven, han querido participar en un encuentro plural de debates sobre las relaciones Norte/Sur, compartiendo el rechazo a las instituciones y los valores que rigen el mundo en que vivimos, pero sin la pretensión de elaborar una doctrina, ni de adquirir compromisos concretos de cara al futuro. La Declaración de Madrid es un documento de mucho interés y fue el resultado de un valioso trabajo intenso y unitario. Pero posiblemente, para la mayoría de los(as) asistentes, lo más valioso de la experiencia realizada sea el encuentro mismo (las ideas que se han escuchado y comentado, estar con tanta gente colega, más de la que se esperaba, las ganas que se han cogido de continuar haciendo cosas, aunque no esté muy claro qué cosas hacer...).

- El Foro ha conseguido un impacto en la opinión pública bastante aceptable, tal como están los medios de comunicación. Ha contribuido a extender un ambiente crítico a las instituciones de Bretton Woods, a cuyas actividades prestaba muy poca atención incluso la gente de izquierdas. Hay que dar todo su valor a este logro teniendo en cuenta que peleábamos contra gigantes que habían preparado con una atención especial los aspectos publicitarios de sus reuniones. Como ha dicho un amigo: "Les hemos aguado la fiesta". Sólo por eso todo el trabajo realizado hubiera merecido sobradamente la pena.

- Posiblemente sólo una parte muy pequeña de los(as) participantes en el Foro, más reducida aún en la manifestación del día 2 de octubre, se considera vinculada con organizaciones o movimientos de cualquier tipo. Incluso quizás la imagen del Foro como una red de muchas organizaciones en la cual tenían una importancia secundaria los perfiles de cada componente, ha ayudado a su atractivo ante la gente. Reflexionando a partir de aquí, quizás podamos encontrar respuestas positivas de movilización y sensibilización que ayuden a superar la crisis asociativa general en la que nos encontramos.

¿De quién ha sido el éxito? Esta pregunta puede tener más importancia de lo que parece de cara al futuro.

No ya el éxito, sino la simple existencia del Foro se han basado en unas condiciones de cooperación, de colaboración, de ausencia de ambición de protagonismo y de espíritu de competencia entre los organizadores, excepcionales y por ello especialmente valiosas. Si en el futuro se encontrara algún tipo de continuidad a la experiencia del Foro tendría que basarse en recuperar este mismo espíritu. Y por ello mismo cualquier forma de patrimonialismo (de una organización, de un grupo de ellas, de una "sensibilidad" o de lo que sea) que pudiera expresarse respecto al Foro no sólo sería injusto; además equivaldría a un mal epitafio ("morir de éxito") para la experiencia realizada.

Finalmente, ¿de quien no ha sido el éxito? Pues particularmente de la Coordinadora de ONGs comprometida de una manera irresponsable y por procedimientos no democráticos en una operación afortunadamente fallida de sabotaje del Foro. Hay ONGs en las que, paradójicamente, cuenta demasiado la "G"...

La experiencia ha mostrado sin vuelta de hoja que el Foro era un lugar de encuentro plural y democrático, en el cual tenía derecho a estar, sin avales ni vetos, cualquier voz crítica con las instituciones de Bretton Woods. Quienes arrogándose la representación de la Coordinadora denunciaron una supuesta instrumentalización

“partidista” del Foro, han hecho en realidad el papel del “regador, regado”. Y además han hecho el ridículo, no sólo porque los medios de comunicación les hicieron muy poco caso, sino también porque los portavoces del Tribunal Permanente de los Pueblos, organizado por la Coordinadora, mostraron siempre y públicamente una actitud amistosa y solidaria con el Foro, de cuyas actividades se consideraron parte integrante.

Pero en fin, tampoco hay que dedicar demasiada atención a esta lamentable historia que, desde luego, no ensombrece la hermosa experiencia que ha sido el Foro Alternativo.

Miguel Romero

HACIA EL SUR nº 15/noviembre de 1994



9 de octubre. 25.000 (sí, sí, veinticinco mil) participantes en el Intsumisio Eguna en Oiartzun.

Cerca de 25.000 personas abarrotaron el círculo que la Coordinadora Antimilitarista de Euskal Herria, Kakitzat, había previsto para la celebración del primer *Intsumisio Eguna* (Día de la Insumisión), en la localidad guipuzcoana de Oiartzun, superando con creces las previsiones más optimistas. Más de 50 autobuses y de 2.000 coches, amén de un servicio de autobuses de línea reforzado y del tren, acercaron a toda esa masa social a las inmediaciones del evento.

A partir de las once de la mañana, en la que el alcalde de la localidad Ion Iñarra, leyera el comunicado suscrito por más de diez ayuntamientos *insumisos* (Goizueta, Barbota, Dima, Bermeo, Oiartzun, Arrasate, Lezo, Billabona, Pasaia, Usurbi,...) y lanzase el *txupinazo* desde el balcón municipal, la localidad se convirtió en la mayor concentración realizada en Euskadi a favor de la insumisión y por la desmilitarización de Euskal Herria.

Gente llegada de todos los rincones de la geografía vasca, gente de todo tipo de edades y condición, pudieron disfrutar de una programación que arrancó a las once de la mañana y que concluyó a eso de las once de la noche. A lo largo y ancho de las tres áreas previstas, bertsolaris, grupos de teatro, de música, cantautores, y actos para los más txikis, fueron los protagonistas de una fiesta en la que la estrella de la insumisión lució más brillante que nunca en el firmamento, demostrando el apoyo social con que cuenta en nuestro pueblo.

Hacia el mediodía, el acto antimilitarista contó con la participación de un insumiso navarro recientemente salido de la cárcel, un miembro de la Asociación de Familiares y Amigos de Gipuzkoa (GOISE), del colectivo Maia de Iparralde y cómo no, de la propia organización, Kakitzat. Allí recibieron un pequeño homenaje los ex-alcaldes de Etxarri Aranaz y de Bermeo por su actitud coherente en defensa de los jóvenes insumisos de sus localidades y una representante de la Asamblea antipolígono de Tuterá por su empeño en recuperar las Bárdenas Reales

de las garras de los militares, pusieron el contrapunto, el mensaje reivindicativo a la jornada, que por lo demás transcurrió en un ambiente festivo sin que hubiera que resaltar incidente alguno que empañase el acontecimiento.

Desmilitarización. Los objetivos políticos que perseguimos con la celebración de esta edición del *Intsumisio Eguna*, se podían resumir en tres: dar una respuesta social y lo más amplia posible a los nuevos planes del Gobierno, con respecto a la PSS y las “mejoras” en el Servicio Militar; mostrar toda la solidaridad con el colectivo de insumisos represaliados, y más concretamente con aquellos que más están sufriendo la represión ejercida por los militares y los títeres de éstos, cuales son el Gobierno del PSOE, y para terminar, enmarcar la desmilitarización de Euskal Herria, como paso previo a que nuestro pueblo decida libremente su futuro, ya que no podemos concebir una Euskal Herria libre y que no este desmilitarizada.

Por último destacar la excelente organización y la ayuda que obtuvimos por parte de toda la gente de Oiartzun, así como por el Ayuntamiento, que colaboró desinteresadamente y que permitió que el día de la organización en la cual tomaron parte 600 personas fuera todo muy bien, y se consiguiera el total éxito del *Intsumisio Eguna 94*.

Y ahora que ya se nos ha pasado la resaca de esta edición, a pensar en *Intsumisio Eguna 95*, del que ya tendréis noticias.

Sin más recibid un saludo de toda la gente que estuvimos rompiéndonos la cabeza para sacar esta fiesta adelante.

Agur eta beste bat arte

Iñaki Ausan (participante de Kakitzat, y de la organización del *Intsumisio Eguna*)



23 de octubre. Desequilibrios en el mapa político por las elecciones autonómicas en Vascongadas.

Quizás a algún lector de *VIENTO SUR*, el título le resulte chocante, por lo de *vascongadas* en vez de Euskadi. Personalmente no soy de los más batalladores en esto de las guerras semánticas por aclarar lo que esconde o trasluce cada concepto. Hay ocasiones sin embargo, que merece la pena dar el toque, y las elecciones autonómicas es una de esas ocasiones. Y es que, curiosamente, es en lo autonómico, el terreno que se supone que nos es más cercano, donde más claramente aparecen los efectos de la división institucional que sufrimos los vascos del Sur. Los unos ubicados en la llamada Comunidad Autónoma de Euskadi, y los otros en la conocida como Comunidad Foral de Navarra.

Curiosidades de la campaña. Si la memoria no me falla, éstas han sido las primeras elecciones sin que ETA intervenga militarmente. No han sido sin embargo unas elecciones sin tragedia, ya que justo el día que se cerraba la

campaña, “una desproporcionada emisión de SO₂” por parte de la empresa de productos químicos Rontalde, colocaba la margen izquierda de Bilbao al borde de la alerta roja. A consecuencia de ella, decenas de personas tuvieron que ser hospitalizadas aquejadas de graves trastornos respiratorios. Unos de los aquejados, Jesús Artiagoitia, de 70 años, no lo pudo resistir y murió.

Esa misma empresa cometió idéntica irresponsabilidad el año 1988, con otro muerto a sus espaldas; sus responsables terminaron absueltos del delito de atentado ecológico. Los partidos del Gobierno, que en plena campaña, afirmaban que pedirían a la Comunidad Europea que dejasen de considerar al Gran Bilbao como “zona altamente contaminada” quedaron con el culo al aire. A los funerales no acudieron ministros ni altas autoridades: es que hay muertos y muertos. A unos se les intenta sacar partido electoral y a otros mejor no mentarlos, pues dejan al descubierto las miserias de una política capaz de pintarse de cualquier color, pero en la práctica sólo satisfacer al del dinero.

Resultó muy ilustrativa la negativa de los partidos mayoritarios a debatir con HB (justo a pocos días de que todo dios considerase muy interesante lo que está ocurriendo en Irlanda). ETB basándose en esa decisión consideró lógico no invitar a HB a sus debates. Felizmente la Junta Electoral considero tal medida contraria a las leyes electorales vigentes, pero ETB prefirió suspender todo tipo de debates antes de dar su brazo a torcer.

Por último, señalar que las distintas encuestas destinadas a conocer qué opinión tienen los ciudadanos de los programas socioeconómicos y la capacidad de los partidos para atajar problemas como el paro, etc., mostraron un apabullante grado de incredulidad y escepticismo. El ciudadano medio piensa que gane quien gane, poco o nada cambiará. Puede que en esa opinión converjan ideas distintas, algunas de ellas relacionadas con la incapacidad, por ausencia de competencias, de las instituciones autonómicas para resolver los problemas reales de la ciudadanía, pero me da la impresión que el grueso de la opinión va en la onda de que la política y los políticos no sirven para cambiar el rumbo de la economía y de la sociedad: ¿victoria ideológica de un neoliberalismo que predica la libertad (ficticia) del mercado respecto a la política? ¿Ausencia de alternativas de izquierda capaces generar en la población la idea de que la economía puede ser enmendada al servicio de la sociedad? Posiblemente las dos cosas vayan unidas, por el momento.

Nuevo Gobierno. Hay preocupación generalizada ante lo difícil que va a resultar la formación del nuevo Gobierno, que previsiblemente volverá a ser de coalición (bipartito o tripartito). En efecto, el bajonazo del PSOE, mientras el PNV se mantiene, hace difícil la repetición de la formula anterior ya que no gozaría de mayoría parlamentaria: 33 escaños frente a 41. La posibilidad de un tripartito con PSOE y EA, obliga a un equilibrio difícil de sostener, aunque no imposible. Un hipotético pacto PNV, PP y PSOE, obligaría al PNV a tensar demasiado su giro pragmático, pero en peores le hemos visto. Por mi parte, reconozco que soy muy refractario a todo lo que suene a “governabilidad” y “estabilidad” del sistema, pero justo es reconocer, que la inestabilidad no siempre favorece a la izquierda más radical, sobre todo si va en beneficio de la derecha mas centralista y conservadora. Cosa que bien puede ocurrir en este caso.

En relación a la configuración del nuevo mapa político, está habiendo dos lecturas simplistas por igual y que no comparto. La una trazaría el eje derecha e izquierda, sacando la conclusión de que asistimos a un giro conservador ya que la izquierda baja (PSE-EE, HB y IU, que sustituiría a EE) y sube la opción centro derecha, (PNV, UA y PP). La otra traza la línea divisoria entre españolistas y abertzales, viendo con desolación que la tradicional ventaja abertzalismo/españolismo disminuye drásticamente en favor de los últimos (de 776.706 contra 355.034 de 1986, a 574.034 frente 441.319 de 1994), una vez aclarado que el voto de la abertzale Ex-EE, hoy es cautivo de la estatalista IU.

Creo sinceramente, que la delimitación ideológica izquierda/derecha y abertzalismo/estatalismo funcionó mucho en el pasado, sigue funcionando en lo relativo a las identidades más profundas y adhesiones militantes, en ciertas aéreas de la vida, pero en política práctica no siempre, y desde luego no en los últimos tiempos. Será por eso de la "desideologización de la sociedad", será por la cultura del llamado "voto útil", o simplemente porque en política electoral la cosa es mucho más cruzada (por ejemplo, la falsa creencia de que unos venden ideales y otros dan pensiones), el caso es que la gente se ha acostumbrado a votar alternativas partidarias aún sabiendo que su juego posterior no responderá a lo que se supone corresponde a su adscripción ideológica (el PSE de izquierdas y estatalista, pero que hace política de derechas y pacta con los nacionalistas; el PNV nacionalista, pero pacta con estatelistas por razones de estabilidad y gobierno, etc...). Por otra parte hay demasiado simplismos a la hora de encasillar a las formaciones políticas: por ejemplo, en lo relativo a la cuestión nacional, ¿qué es lo que define a un partido: su ámbito organizativo o su postura sobre la autodeterminación?

Sí cobra cada vez más importancia, sobre todo para los estamentos locales y provinciales (alcaldías y diputaciones) lo que está siendo llamado la diferenciación "provincialista". El PNV reina en Bizkaia y baja mucho en Araba y Gipuzkoa aunque va recuperándose poco a poco. HB mantiene el feudo guipuzcoano y desciende alarmantemente en Araba y en menor medida en Bizkaia (cosa bien grave para una opción que hace hincapié en lo nacional y, hasta hace poco, se ufana de gozar de un electorado más homogéneo que el resto). En Araba, y haciendo hincapié en el foralismo de corte provincialista, Unidad Alavesa es ya la segunda fuerza electoral en ese herrialde y domina su capital Vitoria-Gazteiz. Al respecto hay que señalar también, que la famosa Ley de Territorios Históricos (uno de los litigios que llevo a la escisión del PNV), favorece esa dinámica provincialista, aunque desde luego no sea el factor principal.

En suma, el resultado electoral no va a cambiar las claves generales que rigen la política del País Vasco, aunque puede que sí, aspectos importantes de la misma. De entrada nada parece que vaya a alterar el marco general sobre el cual se asienta el Pacto de Estado que supone el Estatuto de Autonomía, ni las líneas maestras del llamado "Pacto de Ajuria Enea para la pacificación y normalización"; el mantenimiento de la orientación neoliberal en materia económica, salvo que los aires dominantes giren hacia otro lado; la política de cerco y acoso a ETA y HB con creciente implicación de la Ertzantza (caso de que este aspecto cambie, lo será sobre todo por otras cuestiones relativas al interés del Estado, más que por la

resultante electoral) etc. Es previsible también, salvo que existan datos que desconocemos, que ETA y su mundo continúe poniendo el acento en torno al eje contencioso Estado/Euskadi, defendiendo la salida política negociada como condición para el cese de la lucha armada.

Los partidos. En este terreno hay cambios de bastante entidad. El PNV se estabiliza como el partido mayoritario en la Comunidad Autónoma Vasca y hegemónico dentro del nacionalismo, mientras que EA, su oponente natural en ese espacio, se sitúa al borde del colapso, que de momento ha podido evitar gracias a un digno resultado (sólo ha perdido un parlamentario).

El PSOE-EE, salpicado por la corruptela propia (por ejemplo su ex-vicepresidente Marcos Merino) y ajena (del PSOE estatal) sufre un auténtico descalabro electoral, y lo que es peor para ellos: la derrota casi personal del su actual líder Ramón Jáuregui. De esta forma culmina en fracaso (¿momentáneo?) el intento de derrotar al PNV renovando el partido con unos toques más autonomistas y vasquistas, merced al nuevo marchamo adquirido tras la fusión con lo que quedaba de la ex-EE. Voces críticas contrarias a ese rumbo empiezan a oírse más o menos fuertemente.

El PP, empujado por la ola general, sube espectacularmente (aunque menos que en las estatales y las europeas) de 6 a 11 diputados y se coloca como fuerza mayoritaria en Donostia, justo la capital de Gipuzkoa, la provincia más nacionalista.

IU sube de la nada a 6 escaños, confirmando así el ascenso que empieza en las estatales del 93. Mucho se especula sobre la razón de este ascenso, pues a diferencia de otras fuerzas, no se puede decir que sea fruto de su trabajo directo en la sociedad vasca (sin apenas implantación social por el momento y, hasta hace prácticamente medio año, sin proyección de prensa). La razón puede estar en el efecto combinado del tirón Anguita a escala estatal que atraía votos al PSOE; también el paso de algunos sectores de votantes de HB cansados de su política, y sobre todo el vacío dejado por EE, de cuyo electorado sólo partes muy pequeñas han seguido a sus ex-dirigentes. Su campaña ha traslucido bastante bien sus objetivos: el slogan central: "Al parlamento" esclarecía su gran prioridad; la afirmación de ser "la única izquierda que estará en el Parlamento" trasluce una opinión bastante cuestionable, que buscaba aprovecharse del desgaste PSOE y a la vez desmarcarse de HB sobre la base de no considerarle de izquierdas. El peso dado a Anguita, que eclipsó totalmente al candidato autonómico Madrazo, dejaba ver la falta de recursos propios que por el momento tiene esta formación aquí en Euskadi. Lo más positivo, la defensa de la autodeterminación, aunque un tanto aguada por ponerla detrás de la opción federativa.

En relación a HB, dejando claro que ha sido mi opción de voto y la mayoritaria de quienes militamos en Zutik, constatar que el resultado les supone "un respiro", dentro de ese "diente de sierra a la baja" que están siendo los resultados de los últimos años (han perdido dos parlamentarios en relación a las últimas autonómicas, pero han podido recuperar 25.000 votos respecto a las europeas). Evidentemente, este aumento se queda muy corto para que pueda ser utilizado en

otros menesteres y sobre todo como base para presionar a favor de la negociación ETA-Gobierno central.

De la última campaña, desbordada desde un principio por los atentados "parapoliciales" de Muskiz y Arxanda, que desdibujó totalmente su mensaje, y les colocó a la defensiva, sacaron la conclusión de que tenían que rectificar. En la presente se han esforzada en "mantener un equilibrio de contenidos, entre lo abertzale y lo de izquierda"; han dejado para la precampaña lo antirepresivo, poniendo el acento en la difusión de alternativas diversas y concretas, explicando además su intención de una mayor participación parlamentaria.

Para terminar, señalar que la abstención alcanzó el 40% del electorado, perjudicando sobre todo según parece a las opciones más nacionalistas. Ello trasluce un desencanto o la falta de ánimo de la familia nacionalista que cada día que pasa se identifica menos con lo existente, aunque no sepa por donde salir del atolladero.

Joxe Iriarte "Bikila"



3 de noviembre. Se presenta la Plataforma por la Libertad de Expresión y Defensa del Periodismo de investigación en el Club de Prensa de Madrid. En el acto se dio a conocer un "escrito de autoinculpación" con cerca de 2.000 firmas en solidaridad con el periodista de *Egin*, Pepe Rei.

[Este es el texto dirigido al magistrado de la Audiencia Nacional Carlos Bueren: "Los abajo firmantes, periodistas de distintos medios de comunicación de Madrid, queremos manifestarle nuestra más enérgica protesta por la orden de encarcelamiento del periodista José Benigno Rey. A salvo de pruebas en contrario que nosotros no conocemos y que, de aparecer, seríamos los primeros en respetar, la acción judicial emprendida contra nuestro compañero nos parece que irrespeta elementales principios de libertad de información y expresión. La labor de Pepe Rey, mientras no se demuestre lo contrario, es de las que empujan a que la Justicia española acabe descubriendo los grandes escándalos de este país. No es matando al mensajero como se contribuye a la necesaria limpieza de la sociedad española. José Rey, veterano investigador de las cloacas que tanto proliferaron en los últimos años, merece un tratamiento diferente al que su señoría le ha dado, considerándolo un delincuente inmerecedor de la libertad condicional, por lo menos.

En consecuencia, señoría, le rogamos que reconsidere su determinación y someta a nuestro compañero a una pronta resolución del estado en que se encuentra".

Como un testimonio de la solidaridad de VIENTO SUR con Pepe Rei, reproducimos una de las crónicas que ha enviado desde la cárcel a su periódico Egin.

La cárcel constituye el lugar más siniestro del mundo. Y eso vale para cualquier cárcel. Pero también es una excelente escuela de humanidades aplicadas.

En el cuarto de los funcionarios de nuestra galería hay un pequeño panel en donde, agrupados en *brigadas* (término carcelario equivalente a celdas), figuran los nombres de cada uno de nosotros. Un día en que me llamaron para recoger un telegrama me fijé en que mi ficha estaba escrita en un cartón rojo. En la parte superior del mismo figuraban de forma visible las siglas ETA.

La cartulina roja aquí no es sinónimo automático de expulsión, que ojalá. La tarjeta roja aquí significa ser clasificado entre los apresados, por mucho que digan los gobernantes y la cúspide de Asuntos Penitenciarios que todos los presos somos iguales ante la ley y que no existen diferencias entre "comunes" y entre "políticos".

¿No, eh? De entrada, yo no pude hacer la llamada telefónica a que tiene derecho cualquier preso según ingresa en prisión. Debí rellenar una instancia, explicando claramente a quién deseaba llamar, detallar el contenido de mi conversación y el número de teléfono con el que iba a comunicar. Varios días después recibí contestación dándome el *placet*.

Inapelable. Al segundo día de estar aquí, para que no cupieran dudas de lo que vale un peine, la dirección de Centro Penitenciario de Carabanchel me hizo llegar un escrito personalizado. Con el título genérico de "intervención de comunicaciones", se me notificaba que "en base" a ser "un interno ingresado en prisión por colaboración con bandas armadas", se me colocaba en la situación inapelable de tener controlados todos los escritos, llamadas telefónicas o conversaciones. Vamos, lo mismo que hacían Atutxa y Galindo, sólo que ahora revestido de un supuesto manto de legalidad y con todas las bendiciones.

Y ello, en función de los siguientes argumentos o como quiera llamárseles:

- "Por la influencia que pudieran tener los datos difundidos en sus (mis) comunicaciones".

- "Por la necesidad de lograr un mejor control y un conocimiento más individualizado, así como su grado de integración en la banda armada y la posible influencia que pudiera ejercer o recibir del resto de sus compañeros, datos éstos que no sólo son interesantes por motivos de seguridad, sino también de tratamiento".

- "Para la mejor detección de consignas y comportamientos a seguir de los internos de la misma organización dentro del establecimiento".

Esto se traduce en que, desde el día siguiente a mi llegada, tengo que entregar las cartas abiertas y que la escasa correspondencia que me filtran gota a gota la reciba con el sobre rasgado y con el inflexible membrete de "seguridad" estipulado en cualquier lugar. Por abrir, incluso se abren los telegramas. Un funcionario, seguramente celoso de su deber, revisó el otro día en mis propias narices el contenido del sobre recién llegado de la oficina más próxima de Telégrafos.

Estas cosas no me sucedían desde que mi madre me metió interno en un colegio de curas a estudiar bachillerato y ella se fue a trabajar a Inglaterra. Los curas nos leían las cartas, tanto las que recibíamos como las que mandábamos. Y si algún texto se salía de la ortodoxia oficial, no tenían el menor reparo en corregirlo y escribir en bolígrafo rojo: "Eso no es cierto. La comida es excelente. Lo que le pasa es que este niño están muy malcriado". Mi madre aún conserva algunas de estas joyas como auténticas

reliquias. Eso era al principio de los sesenta. Después de aquello creo que se comprenderá que, a Dios gracias, yo sea desde hace muchos años un ateo practicante.

Aquí no han llegado todavía a lo del padre Garbancho, que era el del bolígrafo rojo, pero la cosa promete. A la semana de estar en la galería, nuevo aviso para que vaya al garito del funcionario: el hombre me entrega muy correctamente otros dos nuevos oficios, según lo que, en virtud del artículo 98 del Reglamento Penitenciario, se me limita el número de cartas que puedo escribir semanalmente a dos, devolviéndome de paso varias que ya había cursado. No pudo llamar, no puedo escribir, me tienen encerrado siendo totalmente inocente... Pero ¿esto qué es? *Platillos*, según lea esto, enarcará con gesto pretendientemente inteligente su ceja derecha y esbozará su sonrisa de prisionero mormón. Después apurará el whisky del mediodía y sentenciará satisfecho para sus adentros: "Eso es la cárcel. El destino irremediable de todos los delincuentes". Tras semejante eructo intelectual, volverá a enfrascarse en su proyecto de cambio para Bilbao y a preparar la escapada habitual a Durango.

Escribir demasiado. Le pido al funcionario una entrevista con el jefe de Servicios porque la situación me parece absolutamente arbitraria. Me conducen a un despacho en el que hay dos hombres, uno rechoncho y de aspecto presuntamente amable y otro, más delgado y con bigote. El del bigote me remite al jefe de Seguridad, pero el regordete me da una explicación definitiva: "Si no se le permite más que dos cartas es porque al estar usted clasificado como *etarra* hay que leerle toda la correspondencia. Y como usted estaba escribiendo mucho, no daba tiempo a revisarle toda su producción". Tan concluyente razonamiento no impide que diez días después de haberle enviado una carta a un familiar, éste todavía no la haya recibido.

Mi abogado Álvaro Reizábal me pasó el otro día sendos oficios recurriendo todas las medidas excepcionales que me han sido aplicadas: "Tú no estás condenado y ganarás los recursos ante el Juzgado de Vigilancia Penitenciaria. Lo único que sucede es que cuando le contesten habrán transcurrido ocho meses. Mientras, no te queda más remedio que joderte". Álvaro, que sabe lo que es esto en carne propia, tronizó sobre tal suerte: "Yo tuve un colega de celda al que le enviaron urgentemente un fax y se lo entregaron veintinueve días después".

O sea, que soy un privilegiado. Y además puede que de verdad. Por lo que me cuentan los compañeros considerados como "comunes", los clasificados como "etarros" lo tenemos claro: "A los políticos os meten al chopano a nada que os descuidéis: quince días, un mes, lo que sea, en celdas individuales de aislamiento con una sola hora de patio al día. Sois los más puteado con diferencia. Ya verás". La mención de esa vaga promesa me produce escalofríos según lo digo. Ese "ya verás", por lo que sabía de antes, por lo que me dicen los compañeros de celda y por lo que me previenen los abogados, pueden ser *giras artísticas* ininterrumpidas por toda la geografía del Estado español, traslados incómodos y vejatorios, alojamientos de los suyos, más intentos de humillación...

Yo sigo en la enfermería de Carabanchel a la espera de que realicen todas las pruebas pertinentes sobre mi sistema circulatorio. Aquí me he venido sin agenda, pero me consta que la semana próxima, concretamente los días 12 y 16, tenían que realizarme unas pruebas en el Hospital de Gipuzkoa, entre ellas un *doppler*, para

controlar el desarrollo de mi arteriosclerosis. Tengo pendiente una operación en las dos piernas porque los conductos de las femorales están obstruidos, pero mi intención inicial era dilatar en lo posible la intervención porque aún está muy reciente el paso por el quirófano y la paliza que ello supuso. Así que no sé lo que dirán los especialistas de aquí con todos estos vaivenes. Por lo pronto, el cardiólogo me avanzó el otro día que tenía la tensión algo alta y que una de las arterias en la que se me había practicado un *by pass* parecía que no funcionaba al cien por cien. A falta de otras pruebas, lo achacó al *stress* producido por la nueva situación. Veremos como va evolucionando todo.

Sobre abierto. Ahora, cuando concluya esta carta, entregaré el sobre abierto y, como ya he escrito a casa, las comunicaciones por mi parte con el exterior quedan cortadas durante el resto de la semana. “Puede usted enviar telegramas”, me surgió el funcionario de bigotes cuando mi protesta, “los telegramas se leen rápido y lleguen antes”, concluyó. Siempre dije que de un pobre se ríe cualquiera. Pero yo quiero escribir a las personas que desee. Tengo derecho y eso no es regulable por ningún reglamento carcelario. Y, al igual que yo, los otros seiscientos presos políticos vascos, amén de los gallegos, los del Grapo, o todos aquellos privados doblemente de sus derechos por su calificación de “políticos”. Y yo quiero escribir no para enviar consignas, sino para comunicarme con mis amigos, con mis compañeros y con todos mis seres queridos. Además ¿quién es nadie para que tenga yo que darle explicaciones sobre mi intimidad? Yo y todos los encarcelados por asuntos políticos somos plenamente conscientes que nuestra estancia detrás de unos barrotes no significa otra cosa que la derrota de un Estado que tiene que encarcelarnos para tratar de poner límites a nuestras ansias de libertad.

Me imagino que el funcionario censor, tras fotocopiar directamente todos los folios de ésta carta, habrá subrayado convenientemente los párrafos anteriores que, de forma directa y progresiva han recorrido el escalafón de mando hasta llegar al lugar en donde se nos clasifica en *blandos*, *duros* y otros ejercicios intelectuales al uso.

¿Qué criterios tendrá el censor para clasificar los sentimientos humanos? ¿Cómo se valora el amor? ¿Qué sistema existe para evaluar la solidaridad? ¿De qué manera se puede explicar la rebeldía ante la injusticia? ¿Hay algún manual para clasificarnos según nos manifestamos de una manera u otra?. Tarea complicada la del censor, aunque estas cosas quienes mejor las explicaban eran Buñuel y Fellini.

P.S. 1. Redacto estas líneas al filo del chapeo. De ahí las prisas. Lo que quiero decir, y prometo extenderme al respecto, es que la cárcel constituye el lugar más siniestro del mundo. Y eso vale para cualquier cárcel. Pero también es una excelente escuela de humanidades aplicadas. Aquí se mezclan los miedos y las angustias con las vanidades y los sueños rotos. Aunque la enfermería es un mundo más reducido, aquí convivimos siempre con la condición de presuntos por delante, y así hasta que se nos juzgue, atracadores, *yonkis*, *abuelos* casi octogenarios, ciegos, mancos, enfermos terminales de sida, tuberculosis ... y “*etarras*”. Lo mejor, como diría *Plantillos*, es tenernos apartados de la buena sociedad. No vaya a infectarse con tanta miseria.

2. Un funcionario acaba de decirme que ya no puedo hacer más envíos por *Seur*. “Esto no es un hotel”, remachó concluyente. Así que no me queda más remedio que echar la carta con sellos de urgente y a esperar cuándo llega. Si es que algún día llega.

Pepe Rei



el desorden

Brasil

Por qué nos han derrotado

Joao Machado

El 3 de octubre pasado, el sociólogo ex-marxista Fernando Henrique Cardoso, candidato de la alianza entre el Partido Social-Demócrata Brasileño (PSDB), el Partido Laborista Brasileño (PTB) y el Partido del Frente Liberal (PFL) ha sido elegido presidente de la República en la primera vuelta de las elecciones generales. Cardoso obtuvo un 34.377.189 votos, equivalentes al 54,28%. El candidato del Frente Brasil Popular, que reagrupaba en torno al PT a varios grupos de izquierda, quedó en segundo lugar con 17.126.291 votos (27,04%). En tercer lugar quedó Enéas, candidato del fantasmal Partido de la Reedificación del Orden Nacional (PRONA) con el 7,38%. El cuarto fue Quercia, candidato del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) con el 4,38%; hay que recordar que el PMDB era, y sigue siendo, el partido brasileño con mayor número de diputados y senadores. En fin, el conocido líder del Partido Demócrata Laborista (PDT) Brizola obtuvo solamente el 2,4%. La cifra de votos en blanco (7.193.917) y nulos (7.445.605) han sido muy considerables.

Exceptuando a Cardoso y Lula, todos los demás candidatos han recibido muchos menos votos que sus partidos respectivos en las elecciones legislativas: toda la derecha y el centro han apoyado a Cardoso y Brizola ha perdido sus votos de izquierda en favor de Lula. Por otra parte, el resultado de Enéas, que ha desarrollado un discurso muy derechista, semifascista, constituye una sorpresa; en realidad, él ha canalizado una gran parte del odio popular contra los políticos.

Si comparamos esta elección presidencial y la de 1989, observamos que los candidatos de izquierda, Lula y Brizola (que tiene una política muy confusa pero es considerado generalmente como un político de izquierdas) han perdido votos: entonces Lula obtuvo en la primera vuelta el 16% (11.622.321 votos) y Brizola el 15,5%; en la segunda vuelta, Lula obtuvo el 44,23% (31.076.364 votos). Ahora, el líder del PT ha obtenido un resultado mejor que el de la primera vuelta de 1989, pero no ha conseguido atraer todos los votos perdidos por Brizola.

Errores de apreciación

No es difícil encontrar una explicación a este resultado: Cardoso ha conseguido reagrupar tras él a toda la burguesía atemorizada por la perspectiva de una victoria de Lula; además, se ha beneficiado de una baza decisiva: el Plan Real, que por el momento ha conseguido hacer caer sustancialmente la tasa de inflación (del 2.700% al 60%, en estimaciones anuales aproximadas); además, su pasado de centro-izquierda le ha permitido ganar votos en las capas medias progresistas. También ha podido contar con el apoyo de todos los medias.

Por su parte, Lula y el PT han tenido muchas dificultades para comprender lo que se estaba produciendo: el PSDB, que los sectores moderados del PT consideraban su aliado más “natural”, en realidad ha reunido a la derecha y la ha dirigido en la batalla contra Lula. Después de haber pasado años alabando el carácter “progresista y moderno” del PSDB, no era fácil proponer una crítica coherente. En los próximos años, la posición del PT respecto al PSDB deberá establecerse con mucha claridad porque eso representará la clave de toda política coherente del partido.

Por otra parte, los economistas más influyentes del PT, dirigidos por Aloizio Mercadante, candidato a vicepresidente, han cometido graves errores en el análisis del Plan Real: lo han subestimado pensando que engendraría inmediatamente una grave recesión y creyendo que provocaría graves pérdidas de renta para los asalariados. Durante la campaña, Lula no ha sabido qué decir sobre este tema: comenzó haciéndole críticas severas, pero simplistas; luego declaró que no estaba contra la nueva moneda y, finalmente, que él podría continuar el Plan Real. Así, en una situación en la que la clase dominante brasileña, con el apoyo directo de los centros mundiales, se ha unificado y ha hecho una campaña electoral inteligente y muy profesional, hacía falta mucho más que el prestigio de Lula –por otra parte, muy importante– para ganar las elecciones; habría sido necesario disponer de un partido mucho más organizado y unificado y de un movimiento social más fuerte. Pero en realidad, aunque los textos oficiales del partido hayan presentado las cosas de un modo diferente, la idea directora del PT desde 1989 era ganar la elección presidencial gracias, ante todo, al nombre y al prestigio de Lula.

Otras elecciones

Los resultados de las elecciones de senadores y diputados han tenido poco que ver con los de la elección presidencial. El PMDB, que ha tenido una fuerte derrota en las presidenciales, sigue siendo el partido con más diputados y consigue incluso un

La evaluación de la corriente Democracia Socialista

(...) Estas elecciones han significado un test para el partido, agudizando sus contradicciones y mostrando sus límites. El resultado es preocupante si se concibe al PT como un instrumento de construcción de una alternativa a la hegemonía del capitalismo neoliberal y de democratización radical de la sociedad brasileña. En la batalla electoral se ha producido una disolución de la perspectiva socialista del partido. También se ha mostrado una comprensión parcial y fragmentada de lo que se definía como el eje central de nuestro programa: la universalización de la ciudadanía. Esto ha conducido a un discurso abstracto en el que se encontraban algunas propuestas para los asalariados insertados en el mercado y con acceso a los servicios sociales, junto a una retórica general destinada a los excluidos, la mayoría de la nación. Las mayorías reales, las mujeres y los negros, las minorías importantes como los homosexuales y la juventud, no aparecían realmente en el proyecto que presentamos ante la sociedad. Finalmente, las concesiones realizadas a las fuerzas conservadoras, como la jerarquía de la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas, han dado lugar a un discurso ambiguo, con un contenido diferente en función del público al que se dirigía.

En el curso de la batalla electoral las estructuras del partido se han derretido, diluidas literalmente en los comités electorales. El veredicto de las urnas es revelador de la desmovilización del sector militante que, durante cinco años, ha sido tratado por la prensa y por una parte del grupo parlamentario como "burocra-cia partidaria".

La dispersión política e ideológica del campo petista se agrava por la ausencia de una prensa propia del partido. Nuestra base social, pero también nuestros militantes tienen como única fuente de información la prensa burguesa que ha utilizado todas las ocasiones para sabotear la unidad y la coherencia del partido, para alimentar las intrigas y reforzar las posiciones que les interesaban, aunque esta influencia haya sido mínima dentro del PT.

Las relaciones de la dirección del partido con la fracción del PT en el Parlamento federal son un viejo problema jamás resuelto. Durante el debate sobre la revisión constitucional la dirección supo defender las posiciones del partido frente al grupo parlamentario, a costa de innumerables esfuerzos y de una larga y devastadora polémica en la prensa.

El PT atraviesa un proceso aún inacabado de redefinición de su dirección: un cambio esbozado en el 8º Encuentro Nacional del partido, en junio de 1993, ha permitido una oposición más firme al gobierno de Itamar Franco y a la revisión constitucional. Pero la mayoría de la dirección no disponía de la unidad política y de la fuerza suficiente para llevar la campaña Lula y se ha disuelto en una coordinadora de campaña en torno a él. Durante la campaña, el poder se ha concentrado en manos del candidato (...).

(Tomado del balance interno de la corriente Democracia Socialista, que agrupa a los militantes de la IV Internacional en Brasil)

...
viene de la pág 22

pequeño crecimiento, pasando de menos de 100 a 107, según datos provisionales. Sin duda, este partido se dividirá en su actitud respecto al Gobierno; un sector mayoritario está dispuesto a apoyarlo.

El bloque que ha apoyado a Cardoso ha obtenido 175 diputados, siempre en cifras provisionales. El PT ha obtenido 49 diputados y 21 los demás partidos del Frente. Las primeras proyecciones daban algunos diputados más al PT. Este descenso puede explicarse, en parte, por los fraudes en el escrutinio de los votos: una gran parte de los militantes del PT que estaban controlando las mesas electorales las abandonaron cuando se conoció la victoria de Cardoso. En fin, las elecciones para gobernador de los Estados han confirmado la victoria de Cardoso: los tres candidatos del PT que pasaron a la segunda vuelta han sido derrotados. Cardoso obtiene 9 de los diez puestos de gobernador.

La discusión dentro del PT se centra ahora en la cuestión del nivel de "flexibilidad" de la política de alianzas y sobre el carácter de la oposición al gobierno de Cardoso. Nadie en la dirección del partido contempla la posibilidad de participar en el gobierno —por otra parte, el propio Cardoso ha excluido esta hipótesis— pero hay quienes defienden una oposición moderada. El propio Lula ha hablado de actuar ante todo como "garantes de la ciudadanía", exigiendo que Cardoso cumpla sus promesas electorales. En mi opinión, eso sería un error: ahora lo más importante es que el PT comprenda rápidamente que Fernando Henrique Cardoso y el PSDB son los dirigentes del bloque burgués en Brasil y los hombres de confianza de los centros dirigentes internacionales y hay que combatirles como tales.



Paulo Nogueira (del equipo de economistas de la candidatura de Lula)
**"El PT actuó frente al Plan Real
como los aztecas ante Cortés a caballo"**

[Paulo Nogueira es uno de los economistas más influyentes en la dirección del PT. Sus opiniones sobre el Plan Real están teniendo un peso considerable en el debate de balance de la derrota. Reproducimos la entrevista que le hizo el periodista del PT Brasil Agora].

Pregunta: El Plan Real fue una estrategia electoral anunciada con mucha anticipación. ¿Por qué la izquierda ha sido incapaz de responderle adecuadamente?

Paulo Nogueira: La incapacidad para hacer frente al Plan Real ha sido quizás la principal razón de la derrota. Es el producto de la conjugación de varios factores. Uno de los factores es la dificultad de la izquierda brasileña y, en general, latinoamericana para orientarse respecto a los problemas de estabilización económica y de inflación.

Hay una gran dificultad en comprender que después de las crisis inflacionistas graves de los años 80 y de comienzos de los años 90, el problema ha tomado un nuevo sesgo desde el punto de vista económico, político y social. La izquierda en general, y el PT en particular no han comprendido que el tema había adquirido

mucha importancia para la población en general. En el caso el PT, esta incompreensión es aún más grave porque tenemos varios ejemplos que demuestran claramente el impacto político y electoral de un plan de estabilización económica. Los ejemplos de Brasil con el Plan Cruzado y, recientemente, de otros países latinoamericanos, tales como Argentina, Bolivia, México, en los que los gobiernos fueron capaces de iniciar procesos de estabilización y han obtenido resultados electorales importantes, son concluyentes.

La derrota electoral demuestra que el PT y sus economistas necesitan un reciclaje y una revisión en profundidad de su forma de ver la economía.

P.: Has propuesto, junto con otros economistas, que el PT presente un plan alternativo al Plan Real. ¿En qué consiste esta alternativa?

P.N.: Aproximadamente en el mes de mayo, Lula propuso a los economistas del partido que preparáramos, no una alternativa al Plan Real, sino más bien las grandes líneas del plan de combate contra la inflación de un eventual gobierno del PT. Esta iniciativa se tomó tras la adopción del Plan Real, pero entre mayo y junio una gran confusión atrapó al partido y la discusión fue caótica.

Se escribieron varios documentos: yo participé en uno de ellos junto con Eduardo Suplicy, Joao Machado, Luis Carlos Meregé, Odilon Guedes y André Urani. Hemos intentado presentar un programa de estabilización que conciliara la lucha contra la inflación con la recuperación del crecimiento y la redistribución de los bienes. Pero no se logró ni la sombra de un acuerdo; las divergencias fueron tan profundas que Lula quedó paralizado. Contrariamente a lo que se pretendía, no consiguió presentar una visión clara de la forma de combatir la inflación antes de la aplicación del Plan Real. Peor aún, un gran número de economistas del partido han subestimado completamente el impacto que iba a tener el Plan Real. Hubo incluso un desconocimiento de lo que era un proceso de estabilización por parte de los economistas del partido, incluyendo dudas de carácter ideológico, como considerar "ideas conservadoras" la preocupación por las fianzas públicas y la moneda. Esto ha terminado desorientando a la dirección del partido que fue sorprendida por la muy grande popularidad del Plan Real a partir de julio. El partido estaba desarmado sobre la cuestión que sería central en las elecciones

P.: Uno de los ejes del programa del PT presentado en la campaña electoral era la redistribución de los bienes y la lucha contra las desigualdades. ¿Cómo combinar este objetivo con la estabilización?

P.N.: De varias maneras. En primer lugar, cambiando la composición de los gastos e ingresos del Gobierno con el fin de hacer progresivo el sistema fiscal, combatir el fraude fiscal, incrementar los impuestos sobre el patrimonio y las rentas altas, favorecer los gastos de carácter social, introducir la renta mínima obligatoria. Estos eran algunos elementos del documento que escribimos.

En lo que se refiere a la estabilización, el eje central de nuestro texto era decir que el combate contra la inflación en Brasil debería basarse en una estrategia de ataque frontal, y no gradualista, ni en un engañoso consenso.

La segunda característica era la firmeza en lo que se refiere a las cuestiones fiscales y monetarias.

P.: La campaña del PT se caracterizó por un cierto temor a molestar a las élites. Contrariamente a lo que ocurrió en 1989, el partido no ha explicitado claramente su posición respecto a la deuda externa e interna, ha hablado poco del aumento de los impuestos a los ricos, o de la lucha contra la inflación sobre bases distintas al mercado: ¿no será ésta unas de las causas de las dudas sobre la presentación de un plan alternativo?

P.N.: Nuestro documento proponía, por ejemplo, una política fiscal dura con una fuerte imposición de las rentas más altas y un combate decidido contra el fraude. Es muy difícil conseguir la estabilización fiscal sin recaudar los impuestos debidos y conseguir que la fiscalidad sea progresiva. Yo creo que el error fundamental fue perder de vista el impacto que la estabilización tiene sobre la población: el programa que aprobamos en el 9º Encuentro fue muy insuficiente.

Algunos economistas han cometido el grave error de análisis de creer que el Plan Real sería recesivo. Este tipo de programas tiende a ser, por el contrario, expansivo, como muestra la experiencia de innumerables países. La incoherencia era tal que a veces el programa era calificado en el mismo discurso de ser electoralista y a la vez recesivo.

Desde la introducción de la nueva moneda, el *real*, el PT adoptó una posición extraña. Hizo un discurso incongruente. Tan pronto atacaba el Plan Real, dando la impresión de no dar importancia la estabilización, como se refugiaba en una posición defensiva, haciendo incluso algunos elogios del Plan Real: por ejemplo, la consigna "moneda fuerte sí, bajos salarios no". Era un error total, porque eso reforzaba la idea de que el PT pensaba que el *real* se había consolidado ya como moneda fuerte. Esto significaba reconocer al adversario un éxito que él mismo no estaba seguro de haber obtenido. He dicho varias veces ante mis amigos del PT que el partido actuó frente al Plan Real como los aztecas ante Cortés a caballo, sin saber si debían atacarle o arrodillarse ante él.

P.: Algunos días después de las elecciones se han empezado a sentir las primeras presiones al alza de los precios. ¿Cómo crees que actuará el Gobierno para mantener una estabilización duradera y cómo debería reaccionar la izquierda?

P.N.: Lo que se ha realizado hasta ahora es una estabilización temporal. Sin embargo, este plan dispone de una amplia ventaja respecto a los programas precedentes: el alto nivel de las reservas en dólares del Banco Central brasileño. Eso da al Gobierno un cierto margen de maniobra que los otros programas no tenían. Pero subsisten problemas. En primer lugar, nada indica que las medidas de ajuste fiscal hayan sido suficientes, desde el punto de vista de la estabilización a medio o a largo plazo. Además, no ha habido ni reforma del régimen monetario, ni cambios en la estructura del Banco Central. En fin, se sigue planteando el problema de la balanza de pagos, dado que la política de cambios y de comercio exterior siguen estando subordinadas al objetivo de la estabilización a corto plazo, lo cual puede generar una grave dependencia hacia los capitales exteriores, que son en la mayoría de los casos muy volátiles. Para consolidar el plan hay que afrontar seriamente todas estas cuestiones.

P.: El ministro de Finanzas, Ciro Gómez, antiguo gobernador del Estado de Ceará y dirigente del PSDB, presentó en la 49 reunión anual del FMI un memorándum en el que está previsto que el pago de los intereses internos y externos continuará al nivel actual y que el Gobierno intentará equilibrar su presupuesto reduciendo las inversiones sociales y de infraestructura. ¿Cuál es el sentido de estas medidas?

P.N.: Los intereses de la deuda externa, y la propia deuda, no dejan de aumentar desde comienzos de año. Por otra parte, el programa de estabilización no es muy sólido; depende cada vez más del mantenimiento de tasas de interés internas muy elevadas. Hay también un fuerte aumento el gasto ligado al servicio de la deuda interna. En situaciones como la de Brasil, con una fuerte inflación crónica, una baja importante de la tasa de inflación engendra siempre una expansión del nivel de actividad económica. El problema del Gobierno es evitar que se produzca un calentamiento excesivo. Una política fiscal firme permite resolver esta dificultad, por ejemplo, aumentando por ejemplo la fiscalidad sobre los más ricos. Como no ocurre así en el Plan Real, el Gobierno debe resolver el problema por medio solamente de su política monetaria, pagando intereses muy elevados para contener la demanda, lo cual acabará teniendo efectos colaterales muy negativos sobre las finanzas públicas.

P.: Durante cuatro años tendremos un gobierno cuyo programa está muy próximo al neoliberalismo. ¿Cómo puede afrontar la izquierda este desafío?

P.N.: El punto de partida debe ser que los partidos de izquierda no pueden perder el contacto con las demandas de la gran mayoría de la población. Hay que tener una visión muy clara de las cuestiones económicas y de su importancia social y política. En cuanto al gobierno de Fernando Henrique Cardoso, la izquierda tiene como tarea central ejercer una oposición crítica, no oportunista. Debemos constituir una oposición constructiva y expresarnos en favor de proyectos que permitan consolidar la estabilización, porque hacer lo contrario sería contraproducente desde el punto de vista político. Más aún, debemos defender los intereses nacionales, la recuperación del desarrollo, una política fiscal más justa. Tenemos el espacio suficiente para llevar una oposición vigilante e intransigente, que impida al gobierno de Fernando Henrique Cardoso someter a Brasil a un esquema de ajuste neoliberal que ya ha causado tantos estragos en otros países de América Latina.



Una ruptura interrumpida

Héctor de la Cueva

A pesar de todas las expectativas que nos habíamos creado y a pesar de la profunda crisis que venía atravesando el Estado mexicano, las elecciones del 12 de agosto no fueron lo esperado. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) se proclamó vencedor en las elecciones presidenciales y en las legislativas con poco menos del 50% de los votos; al partido de la derecha confesional (Partido Acción Nacional, PAN) se le otorgó cerca del 30% y al cardenismo (Partido de la Revolución Democrática, PDR) solamente el 16%. En ese sentido, la esperanza de cambio pacífico electoral se frustró. Buscar las razones no es simplemente ejercicio intelectual sino una angustiante necesidad para un movimiento democrático de izquierda sí que estaba bastante seguro de, por fin, haber encontrado su camino.

Hoy, todo mundo coincide en algo: el 21 de agosto, se impuso con todo su peso el sexagenario sistema de partido de Estado en las elecciones mexicanas. Los comicios más esperados, con los resultados, paradójicamente, más inesperados. Pero nadie puede festejarlo porque, independientemente de las dificultades para demostrarlo bajo la propia legalidad del sistema de partido de Estado, es evidentemente que su "triumfo" está basado en un fraude gigantesco, en la más sucia utilización de los recursos estatales y en lo que hay de real de voto conservador, control corporativo, temor y chantaje. Nadie puede festejarlo porque tales resultados sólo pueden posponer y hacer más cruenta la transición a la democracia, la salida de una dictadura que, aunque cuenta con una base social real, resulta cada vez más opresiva, aún para la mayoría de quienes votaron por su continuidad.

Ciertamente, no pueden soslayarse los gravísimos errores que desde el campo democrático se cometieron y que coadyuvaron a estos resultados. Muchas lecciones habrán de sacarse. Entre ellas, se va abriendo paso en sectores del movimiento democrático la que indica que bajo un sistema de partido de Estado no pueden realizarse elecciones libres, ni las fuerzas democráticas pueden esperar triunfar, por lo menos no sin antes haber quebrado los mecanismos de control y haber impuesto otras reglas del juego.

En todo caso, lo que se está demostrando es que la tan llevada y traída transición a la democracia será un proceso más prolongado y complejo que su resolución en una fecha definida. La transición interrumpida por la vía electoral, al menos por esta vía electoral, encontrará otras. En ello deberá jugar un papel fundamental la Convención Nacional Democrática (CND) fundada en Chiapas bajo el impulso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). La CND representa el último retén popular frente a la aplanadora estatal. Consolidar y ampliar la Convención como polo de referencia social, organizar la resistencia al fraude, avanzar al mismo tiempo en un programa de lucha que exceda la

coyuntura, recomponer a las fuerzas democráticas y de izquierda sacando las lecciones del golpe, pueden ayudar a impedir la asunción de un nuevo gobierno ilegítimo o, al menos, a acortar los plazos en los que una ruptura democrática pueda volver a retar a la dictadura priísta.

El fraude

Una buena parte del cálculo estratégico del priísmo descansó, y así comenzó a fraguarse en el alud de encuestas previas, en no sólo asegurarse el triunfo relativo, sino de una buena vez adjudicándose la mayoría absoluta, enviar a la oposición real a un lejano tercer lugar y, de esta manera —creando una mentira tan grande que pareciera real— apabullar a la opinión pública y sembrar la desmoralización en las propias filas opositoras. Tal estrategia tuvo indudablemente éxito durante los primeros días posteriores a la elección.

Sin embargo, en el movimiento democrático no debe existir duda alguna de que, independientemente de otros factores políticos que abordaremos más adelante, el 21 de agosto se consumó un enorme fraude que, efectivamente, deforma al conjunto de la votación. Conforme transcurren los días y se desvanece el estupor, se encuentran y sistematizan cada vez más evidencias del gran fraude que se cometió y que apunta, como lo ha señalado Cuauhtémoc Cárdenas candidato presidencial del PRD, a la cifra de diez millones de votos fraudulentos, cerca del 30% de lo que cifras oficiales registran como la votación total.

El Gobierno aprovechó a fondo los seis años que tuvo para preparar el fraude y para realizar numerosos ensayos en elecciones locales y federales. El resultado ha sido un casi limpio fraude polivalente que combinó la inflación del padrón electoral, la eliminación de potenciales electores antes de la campaña de credencialización y, posteriormente, la eliminación de otros ya directamente del padrón, todo ello en función de regiones y pesos electorales mostrados por la oposición; no faltaron, por supuesto, los cientos de personas que tuvieron más de una credencial y que el día de la votación fueron llevados a una y otra casillas para votar por el partido oficial, así como la introducción de más boletas que votantes, la compra de votos, la intimidación directa el día de la votación y la posterior manipulación cibernética de los datos, que ha producido resultados que no coinciden con las actas de casillas. Ni violencia ni robo descarado de urnas, que es lo que esperaban ver los observadores electorales nacionales y extranjero, que se dejaron tomar o quisieron que les tomaran el pelo.

En cambio, la oposición democrática no aprovechó de la misma manera los seis años de salinismo, ya no digamos políticamente, sino en lo que se refiere a la prevención del fraude, que ameritaba incluso tareas de inteligencia. Existió sin duda una gran dosis de ingenuidad y de exceso de confianza en las medidas puramente políticas. Incluso Alianza Cívica/Observación 94, la principal agrupación ciudadana organizada para la vigilancia de los comicios, operó con demasiado poco tiempo para montar un sistema efectivo de monitoreo de todas las formas de fraude y, sobre todo, de prevención del mismo.

De cualquier manera, aunque dificultosa y lentamente, las pruebas del fraude están saliendo. Sistematizarlas y documentarlas, demostrar hasta donde sea posible

el fraude, es una tarea de primer orden para el movimiento democrático, pues de ello depende en gran medida no sólo la credibilidad frente a la opinión pública para emprender futuras acciones, sino la recuperación de la confianza en las propias fuerzas.

La fuerza del sistema

A pesar de no subestimar la importancia del fraude directo, es indispensable asumir que existieron otros factores determinantes para tales resultados electorales, si se quiere comprender la verdadera dimensión de lo que la izquierda y las fuerzas democráticas tenemos enfrente. Quizá el más importante es la enorme fuerza inercial que aún tiene el sistema. Si se subestimó su capacidad de fraude directo, se subestimó aún más este aspecto.

En primer lugar, es indudable que el priísmo cuenta todavía con una considerable base social. Esto no tiene nada de extraño a pesar de la crisis del sistema de dominación. Hay que recordar que Pinochet tuvo cerca del 50% de los votos en el referéndum chileno. Una dictadura puede tener una importante base social sin dejar de ser dictadura. Con más razón una como la priísta, con 65 años en el poder, con un complejo entramado político y social.

Más allá de lo que pudiera ser esa base real y a pesar del resquebrajamiento del aparato de dominación, el sistema mostró que los mecanismos de control corporativo continúa teniendo un gran peso en amplios sectores de la sociedad. Muchos de los votos que efectivamente se depositaron a favor del PRI provinieron de ciudadanos atrasados todavía ideológicamente o por la coerción directa en esos mecanismos de control corporativo y que, no obstante los avances en la difusión sobre la libertad del voto, no los han visto desvanecerse en su vida cotidiana.

Junto a ello, la corrupción —que en 65 años de priísmo ha permeado y corroído al conjunto de la sociedad— y el clientelismo aportaron también una buena dosis de votos. Además de la compra directa de éstos, brindaron resultados las promesas de favores y mejoras, de vivienda, de tierra y de créditos, etc. Destacadamente, desde luego, tuvieron sus efectos los programas clientelares creados por Salinas de Gortari bajo el disfraz del combate a la pobreza: el Programa Nacional de la Solidaridad (Pronasol) y el Programa de Solidaridad en el Campo (Procampo).

Éstos fueron quizá los ases del salinismo. Pero no deben subestimarse las transformaciones profundas que en seis años consiguió introducir en la sociedad mexicana el salinismo y su estrategia neoliberal. Lo anterior se admitió frecuentemente en diversos análisis, mas no se extrajeron sus previsible consecuencias políticas. El PRI contó, además, para su “victoria” con una impresionante inversión de miles de millones de dólares. No nos referimos solamente a los escandalosos recursos utilizados directamente en la campaña y que deberían ofender mínimamente la buena conciencia de los visitantes extranjeros que se han apresurado a declarar “limpias” las elecciones. Nos referimos, sobre todo, a la inyección de miles de millones de dólares que disminuyó a menos de la mitad la reserva de divisas en el último semestre, que rebajó con creces lo captado

por la tan presumida inversión extranjera y que fue utilizada descaradamente para mantener la paridad cambiaria y en general a medio flote la economía, como sustento directo de la campaña priísta.

Con todo, no hay nada más cínico y ofensivo en el "triunfo" del priísta Ernesto Zedillo que el éxito obtenido por el salinismo al, primero, haber hecho creer la miseria en el país a niveles desesperantes, para después aprovechar esa miseria y desesperación para comprar votos con caridad, corrupción y promesas.

El voto real

La explicación de los resultados del 21 de agosto no puede limitarse, sin embargo, a lo señalado en los dos puntos anteriores. Es indispensable comprender y asumir a fondo el sentido del que podríamos llamar voto real, es decir, del voto ciudadano depositado efectiva y legalmente en las urnas. Al respecto, podrían hacerse dos operaciones distintas. Si se suman los votos del PAN y del PRD resulta que una mayoría habría estado por el cambio. Sin embargo, si la operación -que es la que creemos procedente- es la de sumar los votos del PRI y el PAN, el resultado es diferente. Si bien el fraude hace imposible saber si fue o no efectivamente mayoritario y hasta qué punto, nos parece claro que, en una gran proporción, el voto se dirigió hacia estos dos últimos partidos, como un voto conservador, entendido como el voto que no se pronunció por la eliminación radical del sistema de partido de Estado.

Damos por descontado que en él debe incluirse el voto real derivado de la base natural del PRI, de la ascendencia ideológica y de la permeabilidad social que aún mantiene el sistema corporativo, como ya lo hemos establecido. Pero deben incluirse los votos del PAN, calculados desde el inicio del proceso por el propio régimen como un obstáculo al cambio real.

Efectivamente, el PAN consiguió captar una enorme cantidad de votos. Independientemente de que la base tradicional de este partido es de naturaleza ideológica conservadora, su estrategia gradualista y la alianza política sostenida por su dirección con el régimen daban un sentido específico a su votación. Especialmente después del debate televisivo que sostuvieron los candidatos presidenciales del PRI, del PAN y del PRD el 12 de mayo, el segundo recobró un papel protagónico y logró arrancar una gran cantidad de votos al cardenismo. El sistema explotó a fondo las nuevas circunstancias. Incluso existen testimonios de que, en algunas entidades, el fraude también favoreció al PAN. Puede decirse, como han hecho algunos analistas, que se trató de un voto por el cambio, pero a favor de un aterrizaje "suave" a la democracia o del triunfo del gradualismo, como lo afirman otros. Sin embargo, objetivamente, funcionó como una traba para la derrota del partido de Estado, como un auxilio para su continuidad o, en el mejor de los casos, para su parcial autocorrección. En este sentido, representa también un voto conservador.

Las explicaciones del voto real por el PRI y el PAN pueden ser muchas. Ciertamente, parece haber mayor coincidencia en que se trata de un voto del miedo, un voto por temor a lo que podría pasar si triunfase el cambio. Pero la coincidencia se acaba cuando se pregunta: ¿miedo a qué? Cecilia Soto, la

candidata presidencial del pequeño Partido del Trabajo (PT), que creció electoralmente en este sexenio a la sombra de Carlos Salinas, dice que el subcomandante zapatista Marcos le dio muchos votos a Zedillo. En el mismo sentido tendencioso apuntan quienes, aun dentro de las filas cardenistas, señalan que a Cárdenas le restó votos o le perjudicó su acercamiento con los zapatistas, en especial su visita al EZLN en el lugar que después de la CND ha adoptado el nombre de *Aguascalientes*. De esta manera, se pretende inferir que la gente le tuvo miedo a la "violencia" de los zapatistas y, en consecuencia, a la de Cárdenas; que éste debió seguir una línea más moderada, cuando lo real es que, si algo le afectó, fue la confusión que provocaron durante un período sus discursos con afán moderado, como veremos más adelante.

Esas son el tipo de confusiones que quisieran difundir los sectores proclives a la conciliación con el régimen. En realidad, el levantamiento zapatista, como es ampliamente reconocido, despertó una gran simpatía y dio un enorme impulso al movimiento por el cambio; casi al final de las campañas, volvió a darle algo más de aire con la realización de la CND.

No, quienes le dieron votos a Zedillo fueron los asesinos de Luis Donaldo Colosio, el primer candidato presidencial priísta, asesinado el 23 de marzo durante un acto de campaña. Ellos fueron los que desde el poder comenzaron a generar la sombra de la violencia estatal y de las acciones terroristas de las mafias políticas, quienes, autointituyeron como grupos civiles de presión intermediarios, ayudaron a crear la psicosis de la violencia inminente, sembraron dudas sobre la viabilidad de derrotar al partido de Estado y le dieron aire al buscar "acercar civilizadamente" a las partes.

El temor de la gente no era hacia Cárdenas o hacia los zapatistas, sino a la reacción violenta del Estado, al terrorismo mafioso, al boicot de los grandes empresarios y del capital estadounidense. Es decir, lo que nuevamente funcionó es el chantaje de los poderosos. Se dice que el resultado de las elecciones mexicanas es "Nicaragua al revés", pero en realidad es al derecho. Ciertamente, los sandinistas, estando en el poder organizaron elecciones libres y perdieron. Pero perdieron por las mismas razones por las que mucha gente no votó por Cárdenas: por el temor al chantaje sobre la nación. Romper el temor a esa reacción, el temor al chantaje, es un gran reto para las fuerzas democráticas y revolucionarias en el continente, si quieren acceder al poder.

Los errores

Todas las anteriores consideraciones políticas no deben llevar a soslayar los graves errores que contribuyeron a que la campaña de Cárdenas no tuviera todo el arrastre que se esperaba y a que no se produjera el incontenible voto masivo que se calculaba, equivocadamente, sería suficiente para derrotar al fraude.

De entrada, no se asumió realmente lo que Cárdenas repitió una y otra vez; que 1994 no era 1988. El "efecto Cárdenas" que en 1988 tomó por sorpresa al sistema y que produjo una oleada convencida de que su candidatura era la vía para derrotar al PRI y a la crisis en la que ahogaba al país, no iba a repetirse automáticamente. En un país que había vivido y estaba experimentando grandes transformaciones, la

disputa por el voto en muchos sentidos se presentaba más difícil. No obstante, el triunfalismo comenzó a convertirse en un mecanismo paralizador. No nos referimos a la convicción de un triunfo que era posible, sino al hecho de que comenzó a darse por sentado que el voto popular estaba asegurado y que de lo que se trataba era simplemente de remover los obstáculos para su reconocimiento. Resultó equivocado que existiese más preocupación por el *veto* que por el *voto*. Es decir, más preocupación por convencer a los sectores más reacios de dentro y fuera del país de no vetar un triunfo democrático —preocupación legítima— que por la conquista del voto popular mayoritario. Durante algunos meses, el discurso y las actividades de Cárdenas se caracterizaron por dirigirse principalmente a estos sectores y por una ambigüedad que creó una gran confusión sobre el programa y los objetivos del movimiento cardenista. Se olvidaba que la única forma de negociar con los poderosos es a partir de conquistar primero el apoyo popular mayoritario, y la mejor manera de atraer a los sectores dudosos o temerosos de las poblaciones, a partir de una actitud decidida.

Aunado a ello, se fue dando una pérdida paulatina del perfil social que inicialmente se le había querido imprimir a la campaña. Se había concebido un escenario de polarización no sólo política, entre partidos, sino entre bloques sociales. La candidatura de Cárdenas era la expresión del bloque popular mayoritario, y debía descansar en un amplio espectro social, en comités sociales y ciudadanos organizados y no sólo en las organizaciones políticas. Tal visión fue siendo relegada a un segundo plano. El discurso se fue haciendo poco propositivo, brindando pocas alternativas, rehuendo el compromiso claro con los temas sociales, no sólo democráticos.

No menos costosa fue la firma, el 27 de enero, del pacto de partidos que le dio aire al Gobierno y le permitió ganar tiempo en el momento que más lo necesitaba, cuando se encontraba arrinconado por el efecto del levantamiento zapatista. Posteriormente, Cárdenas enderezó el rumbo, negándose a avalar una nueva concertación en la Secretaría de Gobernación, aunque con un pleito público de por medio con Porfirio Muñoz Ledo, el presidente del PRD.

El más aparatoso de los errores de la campaña de Cárdenas fue sin duda el debate televisivo del 12 de mayo que, por más ponderaciones que queramos hacer, tuvo consecuencias catastróficas de las que ya fue difícil recuperarse. El debate mostró dramáticamente la capacidad de manipulación política que tienen los medios televisivos actualmente. La consecuencia más grave fue que esto permitió regresar al PAN al escenario como protagonista de primera línea, que la disputa electoral fuera nuevamente entre tres, que la polarización entre el PRI y Cárdenas no se produjera.

Más allá de los detalles del debate, detrás de la táctica empleada en éste, se encontraba la línea ambigua a la que ya hemos hecho referencia y un enfoque erróneo sobre las relaciones con el PAN y su papel.

Errores también se cometieron en la selección de las candidaturas a diputados, senadores y asambleístas. El desprestigio que se ganó el PRD y que le acarrió a la campaña por la manera en que tomaron las decisiones fue muy grave. Se defraudó el compromiso público del porcentaje de candidaturas que se destinarían a las candidaturas externas al PRD, es decir, las que se distribuirían entre las organizaciones que constituyeron la Alianza Democrática Nacional; se dió un lamentable espectáculo en las pugnas internas y se impuso finalmente una visión miope y burocrática al escoger candidatos.

En los últimos dos meses se reorientó la campaña hacia la movilización política, hacia la toma de contacto con la población, hacia un discurso social más comprometido. Sin embargo, ya no fue suficiente.

La evolución de la situación política y sus lecciones

En lo que va de este año, la situación política nacional ha dado toda clase de giros y de sorpresas y el período no se ha cerrado.

El 1 de enero, el pronunciamiento armado del EZLN movió el conjunto del escenario político nacional hacia la izquierda, alentó la radicalización y la esperanza de que el régimen priísta podía llegar a su fin. La derecha no se quedó cruzada de brazos y buscó modificar la relación de fuerzas por la vía de los hechos. El asesinato de Colosio, independientemente de los objetivos particulares que persiguiera en las pugnas internas del poder, corrió nuevamente el escenario hacia la derecha al inyectar una buena dosis de incertidumbre, temor y conservadurismo.

Con todo, el asesinato de Colosio no era sino el brote más dramático de las profundas divisiones y la descomposición existentes dentro del poder y, al percibirlo así la opinión pública, abonaba el desprestigio del PRI.

La crisis flotaba en el ambiente, el régimen se encontraba acorralado. Aunque la oposición democrática no dejó de tomar una postura enérgica en esos momentos, hoy es claro, con el beneficio del tiempo que desperdició esa extraordinaria conyuntura. Era el momento de no aceptar otra cosa que no fuera un cambio radical de las reglas del juego, incluso condicionando a ello la participación electoral. No por radicalismo, sino porque esto era posible. El cálculo de participar de cualquier manera bajo la expectativa de que el voto masivo derrotaría al fraude fue equivocado.

Parte de lo doloroso es que los zapatistas hicieron el gasto, pusieron su parte para crear las condiciones y el movimiento ciudadano democrático no hizo lo suyo.

Cuando se dieron las elecciones, tanto en el terreno económico como en el político el régimen había conseguido recuperar un cierto control de la situación y desactivar los elementos más explosivos. La persistencia sosterrada de las divisiones entre sectores del poder, por un lado, y la realización de la CND, por el otro, no alcanzaron ya a influir decisivamente en el estado de ánimo y en la conciencia de los más amplios sectores de la población.

Los resultados están a la vista. Pero suponer que esa situación es ya inamovible, que el régimen gozará de un nuevo período de estabilidad, sería un grave error de apreciación. El campo en que se mueve el partido de Estado sigue estando mimado de conflictos y las tareas democratizadoras que signaron este período no han cesado un ápice en su vigencia.

Tareas y perspectivas

Lo que ha dejado claro el 21 de agosto es que la transición a la democracia, la salida y desmantelamiento de la dictadura priísta, será un proceso más complejo y prolongado de lo que se esperaba. Pero es un proceso en marcha. El triunfo de Cárdenas hubiera ahorrado muchos problemas y acertado los plazos históricos.

Así lo entendíamos quienes, desde las filas de la izquierda revolucionaria, decidimos apoyar su candidatura. Así lo comprendían los zapatistas que, a diferencia de los sectarios y ultraizquierdistas, sabían que no podía ni debía eludirse el escenario electoral, que sus consecuencias nos abacarían a todos, aunque quisiéramos cerrar los ojos.

A diferencia de quienes han asumido una visión gradualista de la transición, creemos que para abrir paso a una transición, es necesario primero una ruptura. En el corto plazo, la posibilidad de esa ruptura estaba planteada en el triunfo de Cárdenas, lo que ha sucedido ahora es que la ruptura ha sido pospuesta. No el proceso de transición, no la crisis y descomposición de la dictadura priísta, sino el punto de ruptura. Encontrar las vías para acercar nuevamente ese punto es el gran reto.

Los avances en la demostración de la ilegitimidad de las elecciones, la persistencia del movimiento democratizador contra el partido de Estado, la posibilidad de que se desaten mayores escándalos financieros y se destapen nuevas evidencias de los crímenes en los que están involucradas las mafias del poder, la expresión de nuevas pugnas y fracturas en la decadente *familia* priísta, amenazan permanentemente al régimen. Todo ello en un marco en el que, a pesar del crecimiento y la estabilidad anunciados con el “triunfo” del PRI, el salinismo ha dejado minadas áreas clave de la economía y ha generado un gran malestar incluso del empresariado, por no hablar de la mayoría de la población para la que aún las mayores tasas de crecimiento en el sexenio no han significado sino mayor crecimiento de la miseria y el desempleo.

El nudo más agudo del conflicto sigue estando en Chiapas, en donde la imposición fraudulenta tiene más posibilidades de ser derrotada y en donde se sigue caminando al borde de la guerra civil. Al EZLN, sin duda, no le benefició el desenlace de las elecciones, pero su presencia local y nacional no puede ser borrada por el Gobierno. De hecho, más allá de la problemática chiapaneca, la existencia de organizaciones armadas es un obstáculo permanente para el Estado.

Nos encontramos, entonces, en un escenario de continuidad de una lucha frontal contra la dictadura de partido de Estado. El gradualismo ha mostrado su fracaso, pues a cambio de algunas concesiones menores, sólo ha conseguido dar oxígeno a la dictadura.

Más allá, en todos los frentes, no sólo el electoral, habrá que avanzar iniciativas que apunten hacia el desmantelamiento del partido de Estado. Para ello, es necesario politizar más la propia lucha social en los sindicatos, colonias, el campo...

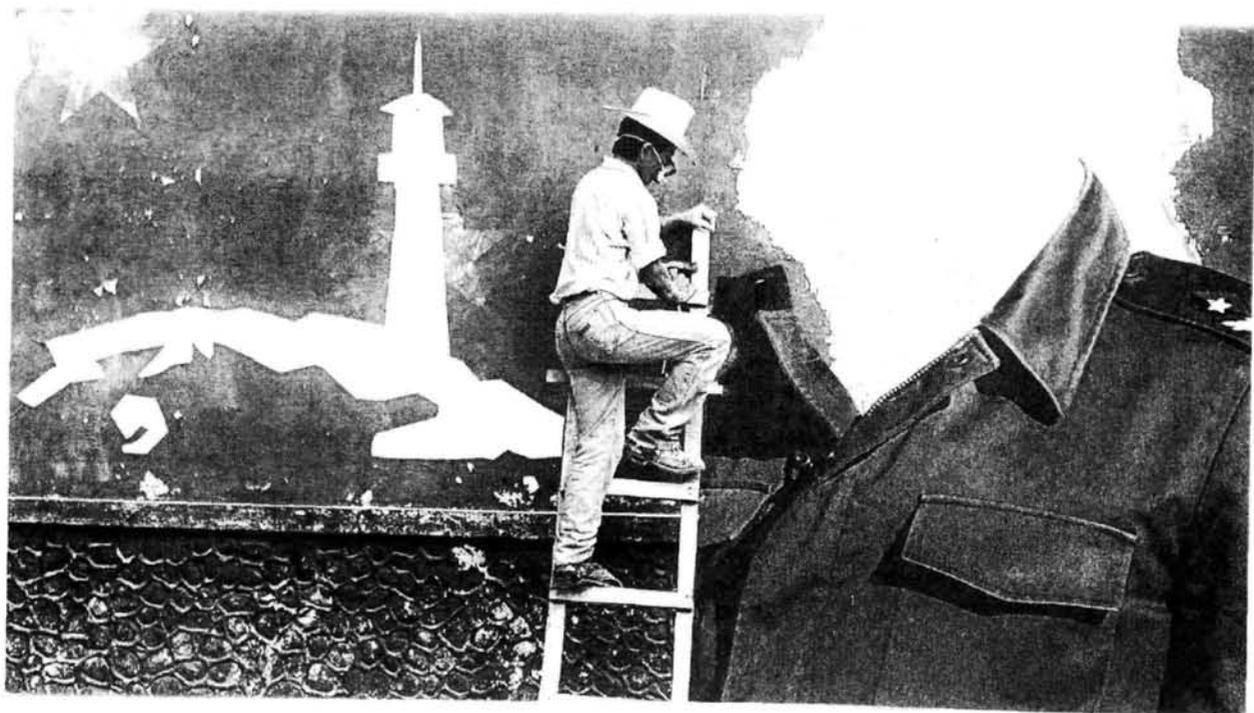
En este período, habrá cambios, sin duda, en la relación y el peso de los distintos actores sociales y políticos que luchan contra el partido de Estado. Con los resultados del 21 de agosto, es posible que estemos asistiendo al declive del liderazgo cardenista en esta lucha. No porque Cuauhtémoc Cárdenas no haya demostrado gran integridad y consecuencia para continuar, sino porque el nuevo escenario está recomponiendo el papel de las fuerzas políticas. Si el escenario preelectoral –con presencia del movimiento social y ciudadano, de los zapatistas, de las fuerzas “intermedias”, de la campaña cardenista– era un escenario inevitable compartido, el escenario postelectoral lo es aún más.

Asumir lo anterior y aprender a combinar, coordinar, sincronizar a los distintos actores sociales y políticos será una cuestión clave.

La Convención Nacional Democrática nacida en *Aguascalientes*, Chiapas, deberá jugar un papel fundamental en este sentido. Vista desde un ángulo defensivo, la CND representa el último retén a las pretensiones aplanadoras del régimen. Su preservación es vital para todos. Pero vista a mediano plazo y en una proyección positiva, la CND deberá ser el espacio que combine y unifique la acción de los distintos actores políticos y sociales en la lucha contra la dictadura de partido de Estado y, en un momento de crisis de las formas políticas tradicionales, un amplio polo de referencia social para la transición.

La CND ya no puede dar tregua al régimen. Los objetivos con los que se fundó son más que nunca vigentes y deben guiar en todo momento su acción: gobierno de transición y Asamblea Constituyente. Las vías, las formas y los tiempos para alcanzarlos pueden ser muy diversos. Pero hoy está demostrado que la única forma de vencer al experimentado y extendido sistema de partido de Estado es por medio de un amplio poder social, del que puede ser el germen la actual CND.

México, D.F., 9 de septiembre de 1994.



Caza de la mujer

Rada Ivekovic

Si es cierto, como dijeron Charles Fourier y Karl Marx, que la posición de las mujeres en una sociedad es indicativa de lo que es esa sociedad, la crisis y la guerra yugoslava habrían sido anunciadas por la derrota de las mujeres, mucho antes del hundimiento del socialismo. Mucho antes de que hayamos comprendido que íbamos derechos a la catástrofe, algunas feministas habían criticado el "socialismo autogestionario", es decir la falta de verdadera autogestión y de democracia, señalando que las mujeres no habían sido tomadas en cuenta en el modelo, ni su tiempo, ni su trabajo. Y sin embargo, decían, el sistema no podía funcionar sin ellas /1.

Los nuevos regímenes existentes en las antiguas repúblicas federadas tienen la democracia solamente en la boca. Sin embargo, en lo que concierne a los derechos de las mujeres, y el derecho de las mujeres al Derecho (lo que no es la misma cosa), el retroceso es claro en relación a la situación que tenían durante el socialismo.

Ningún sistema político ha encontrado hasta ahora la fórmula para incluir a las mujeres en su mecanismos, de forma que no sea insignificante ni subordinada. Los partidos y los políticos de izquierdas, tanto en el poder como en la oposición (partido único o no), no son excepción a esta regla, y es ese su error histórico. Es que todos los sistemas políticos y sociales conocidos (así como la mayor parte de los partidos políticos) han sido construidos sobre la exclusión de las mujeres.

Por supuesto, ha podido haber, en el marco de estos sistemas, mejoras efectivas de la condición femenina, y otras siguen siendo posibles. Pero esta exclusión de las mujeres es constitutiva del propio sistema y no el fruto de un desgraciado azar. La condición de las mujeres no es una consecuencia de estos sistemas, sino su propia base.

En los países del socialismo real como Yugoslavia, en el momento de la entrada en escena del multipartidismo, ningún partido había apostado por las mujeres, ninguno les proponía nada específico, todos tenían miedo del voto de las mujeres (a la vez que aparentaban considerar que era un problema insignificante). Los nacionalistas fueron prácticamente los únicos que se dirigieron a las mujeres directamente, con los discursos bien conocidos (dar hijos a la patria, dejar los puestos de trabajo a los hombres, volver a los valores de la familia, etc). Al margen de ellos nadie pensó en someter a la democracia a la prueba de la relación entre los sexos. Los demás partidos hicieron como se ha hecho siempre en la democracia moderna: la democracia está abierta a todos y a todas las que pueden y saben incorporarse a la estructura social dominante y a la jerarquía de valores existentes, queriendo decir esta última "aceptar por adelantado e inconscientemente la

1/ Blazenka Despot había efectuado durante los años del socialismo una notable y radical crítica del sistema tomando como referencia la situación de las mujeres, en su libro *Zensko pitanje i socijalisticko samoupravljanje* (La cuestión de las mujeres y la autogestión socialista), Cekade, Zagreb, 1987.

desigualdad (de los sexos) de una igualdad de principio abstracta". La "igualdad" es así aplicada de forma formal a quienes son desiguales desde el comienzo.

En la descomposición total de las primeras elecciones multipartidistas nadie (salvo los nacionalistas de todo tipo) había pensado en preparar las condiciones para un voto masivo de las mujeres, y esto en una situación en la que no sólo jamás había existido una opinión pública de las mujeres, sino en la que era también difícil hablar simplemente de "opinión pública", tanto en Croacia como en Serbia.

Una democracia formal

Durante el socialismo, las mujeres habían sin embargo adquirido derechos llamados "de las mujeres", que se podrían calificar de derechos específicos (femeninos) de la persona humana. Estos derechos eran limitados y modestos, a menudo solamente proteccionistas. Aparecían en un sistema de derechos no neutro, o mejor, "neutros" en masculino. En efecto, en nuestra tradición, el neutro está calcado sobre el masculino inconfesado, pensado él mismo como universal. Dado que la ley, después de todo, no es divina sino humana, tiene, como toda institución humana, la huella de la voluntad humana, la huella de la voluntad subjetiva dominante (y no sólo desde el punto de vista de los sexos, por supuesto).

En la legislación, incluso socialista, las mujeres y las minorías no aparecían sino como objetos y nunca como sujetos del derecho, en el interior de un marco planteado por el sujeto históricamente dominante. En cualquier caso, los derechos de las mujeres eran una conquista histórica. El nacionalismo (sea de Estado, de movimientos, de partidos o de los medios de comunicación), puso enseguida en cuestión el valor de los derechos de las mujeres y su mantenimiento. Incluso fue éste uno de los primeros objetivos que atacó.

Y, sin embargo, no fueron, ni mucho menos, preocupaciones feministas la causa del reconocimiento de los derechos de las mujeres por el Estado socialista. Al contrario, el lenguaje socialista, igual que el nacionalista, es misógino y antifeminista. El socialismo había dado algunos derechos a las mujeres, en el marco de un derecho considerado neutro y justo, por una pura preocupación igualitaria abstracta, y también porque las mujeres se habían ganado una estima de combatientes y de resistentes al fascismo durante la II Guerra Mundial; tras esta experiencia, no se podía ni pensar en poner en cuestión sus derechos. Así, como ocurrirá más tarde en el caso de Argelia, por ejemplo, las mujeres estuvieron fuertemente representadas, presentes y activas en la política inmediatamente después de la II Guerra Mundial.

Pero esta situación se deterioró tras los años cincuenta. Poco a poco, su número en los puestos de responsabilidad disminuyó. A partir de la segunda mitad de los años setenta, se desarrollaron grupos feministas y un modesto movimiento de mujeres (muy duramente atacados por el régimen socialista, así como, más tarde, por los regímenes nacionalistas), al mismo tiempo que comenzaron las presiones para limitar los derechos específicos de las mujeres.

Así, el número de semanas durante las que estaba permitido abortar disminuyó, por ejemplo en Croacia. En Serbia, desde 1986, se quiso instalar sobre las espaldas de las mujeres una política demográfica aberrante, y étnicamente discriminatoria, del tipo de "más vale niños serbios que albaneses".

Los últimos años antes del hundimiento de Yugoslavia, las mujeres habían sufrido ya una dura represión. Es en primer lugar la situación de las mujeres donde se pudo observar que nada se consigue nunca para siempre en la historia y que ésta no avanza siempre forzosamente en línea recta. La voz de las iglesias y un discurso moralizador y oscurantista sofocaron los gritos de las mujeres en poco tiempo.

Tras la llegada de los nacionalistas al poder en las diferentes repúblicas anteriormente federadas, se llegó al delirio del discurso misógino (que sin embargo tampoco había faltado antes). Pero hay que comprender que el proceso había comenzado ya anteriormente y que ninguna fuerza política (al margen de las propias feministas) se preocupó hasta el punto de hacer de ello su problema político. Así, a la llegada de los nacionalistas al poder, se sacó en Croacia un documento llamado Concepto por una Renovación Demográfica y Moral de Croacia ² que daba por tarea al Ministerio de la Reconstrucción el combate contra el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo, y la promoción de una política natalista.

La nueva Constitución croata se ha dotado de todos los medios para hacer retroceder poco a poco los derechos de las mujeres y darles un estatuto de ciudadanos de segundo orden, en dependencia completa de los hombres. Únicamente protestaron las feministas.

En Serbia, una similar Resolución por la Renovación de la Población había sido severamente criticada por el *lobby* de las mujeres de Belgrado.

La caza de brujas

El caso croata es específico desde otro punto de vista. Curiosamente, algunas mujeres son obligadas a dejar su empleo o son despedidas, perseguidas, atacadas, calumniadas, despreciadas como los enemigos número uno de la nación. La cantidad de mujeres así tratadas y la enormidad de los ataques contra ellas en los medios de comunicación así como el lenguaje empleado no dejan lugar a dudas: no puede ser un azar. Una caza de brujas está en marcha, lo que forma parte de la purificación ideológica e intelectual.

Incluso la “prueba transcendental” es invocada contra estas mujeres: es la “prueba»” que aportan intelectuales extranjeros que no han leído nunca una palabra de croata pero que saben que las mujeres intelectuales en cuestión son nulas y lo dicen a todo el mundo (poco importan sus razones) ³.

Las mujeres son atacadas porque son triplemente culpables: culpables ya de ser mujeres (nada como la guerra para despertar la misoginia omnipresente, incluso entre las mujeres), culpables de ser artistas (Jagoda Buic, Mira Furlan), intelectuales, periodistas o escritoras reconocidas (Jelena Lovric, Dubravka Ugresic, Slavenka Drakulic, Vesna Kesic) e imperdonables por ser disidentes (la lista es más larga: nos contentaremos con el caso de Jasna Tkalec, condenada a tres meses de prisión firme por delito de opinión, expresada en un semanario de

²/ “Koncept demografske i moralne obnove Hrvatske”, por Anto Bakovic, según *Novi Vjesnik*, 17 mayo 1992, Zagreb (Croacia) p.17 b.

³/ La “prueba transcendental” es importante en el nacionalismo, pues es exterior y está considerada como prueba divina. Así Croacia se ha visto legitimada y luego deslegitimada por Alemania y por escritores franceses. Serbia se ha visto legitimada por (al menos) Grecia y Rusia así como por un escritor ruso, etc.

provincias). Las mujeres escritoras que han publicado en el extranjero y tienen una voz crítica son acusadas de traición a la patria (acusación que, lo más a menudo, sirve de taparrabos a los celos que inspira el hecho mismo de haber publicado en el extranjero). Son chivos expiatorios perfectos, tanto más que casi ninguna voz masculina, en cualquier caso ninguna voz importante, se tomará la molestia de elevarse en su defensa. Sin embargo, ¡qué homenaje a las mujeres, y qué importancia, aunque negativa, se les atribuye por esta “caza a la mujer”!

Un crimen de lesa majestad

Ocurre que mujeres escritoras o periodistas hayan sido mejores que sus colegas hombres, hayan sido a menudo más traducidas a lenguas extranjeras y esto no es tolerado.

Hay que decirlo: durante los años de transición, entre el hundimiento del socialismo y la llegada al poder del nuevo régimen nacionalista por elecciones llamadas “libres”, es decir en los últimos años 80, fueron mayoritariamente periodistas mujeres e intelectuales quienes se habían convertido en “creadoras de opinión” en Croacia (Maja Miles, Slavenka Drakulic, Jelena Lovric, Vesna Kesic, Jasmina Kuzmanovic, y otras), y habían construido con mucha inteligencia una cultura política pluralista y democrática en los medios de comunicación. Toda esta prensa libre e inteligente fue marginada por el control ideológico que se puso en marcha en la prensa durante la transición hacia la catástrofe. Y los ataques contra las mujeres tienen hoy un efecto bumerang. Habiéndose encontrado traicionadas por sus colegas masculinos, puesto que éstos no han defendido el principio de la libertad de expresión cuando se trataba de mujeres, las intelectuales feministas están hoy en su mayor parte desconfiadas y decepcionadas. Sus grupos humanitarios y pacifistas se reivindican independientes, incluso de los partidos políticos cuyas ideas comparten parcialmente, como el *Socijademokratska Unija* y el *Socijalisticka Partija* (la Unión Socialdemócrata y el Partido Socialista). Estos no se han movilizado, no han rechistado durante la “caza de brujas” o cuando masas de mujeres, intelectuales o no, se vieron obligadas a abandonar su trabajo, y a veces su país. Así el *lobby* de las mujeres de Zagreb, la Infoteca de las mujeres, el grupo Ayuda a las mujeres y a los niños víctimas de la guerra, y otros, se unen más a gusto a la *Antiratna Kampanja* (la campaña antiguerra) que a partidos políticos o intelectuales hombres, de los que las mujeres no esperan ya nada, sobre todo tras la forma nacionalista y belicosa con la que ha sido utilizado el “sexo”, como de costumbre, a costa de las mujeres. “Cuando una sociedad entra en guerra, dice el sociólogo Vjeran Katunaric, el foso entre los sexos se ahonda hasta el extremo” /4.

Que la mayor parte de los hombres que tienen un estatuto intelectual importante no hayan reaccionado a la caza de brujas (exceptuando a algún valeroso periodista o intelectual independiente) mientras que se han movilizado para defender a

4/. Vjeran Katunaric, “Stiza li nas balkansko prokletstvo?” (Vamos a hundirnos en la condenación balcánica?), entrevista en *Feral Tribune* n.4237 de septiembre de 1993, Split (Croacia) p.3 del suplemento Purgatorij.

hombres acusados de los mismos "pecados de traición" /5, muestra bien claramente que se trata de una cultura en la que cinco chicas (o más) no valen lo que un muchacho. Esta cultura es estatal, abiertamente misógina y nacional, si no nacionalista.

Las mismas tendencias se hicieron sentir en Serbia, pero las actividades de las resistentes son allí, aunque valientes, menos percibidas por el ojo público, porque las mujeres cuentan aún menos /6. Por otra parte, el nivel de autismo es tal que incluso las actividades tímidas de una oposición (no nacionalista) apática no atraen ya la cólera de Dios (por parte del Estado) como ocurre en Croacia. No son sin duda las instituciones legales las que más debe temer la oposición democrática, sino la extrema derecha que hace un chantaje a un régimen al que considera blando /7.

Las mujeres en las fuerzas de resistencia

Una gran manipulación de las mujeres (las "madres") por los nacionalistas de todo tipo hizo la dicha de los guerreros de una y otra parte. La recuperación de mujeres por los nacionalistas fue un hecho, pero hay que decir también que los movimientos pacifistas, humanitarios, de ayuda a los desertores, etc. están en todas partes constituidos por mujeres.

En Serbia, el movimiento feminista (feministas antinacionalistas) está estrechamente ligado a la única fuerza política antinacionalista *Gradjanski Savez* (la Liga de los ciudadanos), al movimiento pacifista, así como al Círculo de Belgrado. Esta corriente es débil. A su cabeza, una mujer, Vesna Pesic, que es una mujer maldita, igual que sus colaboradoras. Algunos grupos de mujeres y de feministas, en torno al *lobby* de las mujeres, organizan las manifestaciones de resistencia, ciertamente modestas e insuficientes, sobre la desertión en el ejército, el aprovisionamiento, la ayuda humanitaria. En los demás partidos, las mujeres son casi inexistentes, bien porque están confinadas a temas que cuentan poco en tiempo de guerra (por ejemplo, la "cultura").

El gran problema es que las ideas misóginas que han invadido todo el espacio público, tienen una gran oportunidad de ser consagradas por la ley con la ola de integrista nacionalista. Ahora sólo hay hombres en el Parlamento, cuando la psicosis de masas del populismo de extrema derecha toma proporciones increíbles. El miedo (inducido, pero eso no cuenta) a un complot internacional contra los serbios es claramente el terrible motor de esta energía patológica. Sin embargo, las oposiciones no han aparecido aún entre intelectuales en Serbia, no porque haya allí más tolerancia hacia el feminismo, sino simplemente porque las mujeres como

5/ Ver por ejemplo S.P.Novak, "Valja se cuvati prejakih rijeci" (Guardémonos de las grandes palabras), *Novi Vjesnik* del 14 julio 1993 y «Radije u Burgtheater nego u balkansku kremu» (Mejor en el Burgtheater de Viena que en la borrachera balcánica), *Novi Vjesnik* del 23 julio 1993.

6/ Sin embargo hay que señalar que la situación cambia rápidamente debido al hecho de que las mujeres son las principales militantes pacifistas. Así, la bailarina Jelena Santic ha pasado una noche en prisión por haber abuchado a la policía, y la actriz Ljiljana Lasic ha sido acusada de agresión a la seguridad pública y a la policía por la noche... *Republika* n. 70, 16-30 junio y 73/74, 1º de agosto de 1993, Belgrado, Serbia.

7/ Esto es también cierto en Serbia.

grupo (aunque han existido siempre excepciones individuales) no han podido llegar tan lejos, y consiguientemente no son percibidas por los hombres, incluso los bienpensantes, como “competencia desleal”.

Sin embargo, la socióloga Nebojsa Popov ha mostrado cómo, a lo largo de la historia del populismo nacionalista serbio, la emancipación de la mujer, las familias mixtas **8** (de las que serían “culpables” las mujeres) son consideradas contrarias a los intereses nacionales, y cómo se transmiten la tradición del antifeminismo y de la misoginia nacionalistas.

Desde las premisas del nacionalismo populista de Ljotic (en 1937), el feminismo está considerado como un importante azote que obstaculiza la misión “natural” de la mujer (la de dar hijos a la nación). El clericalismo ortodoxo, cada vez más instalado, acentúa hoy este planteamiento: se considera que la fuente nacional, biológica, está deteriorada por los “matrimonios mixtos”, “nuestros padres no son los nuestros”, las familias mixtas son declaradas “madrigueras de bastardos” **9**.

Así, en los nuevos Estados que reemplazan a la antigua Yugoslavia, las mujeres ven amenazados su derecho al trabajo, así como el derecho a disponer individualmente de su propio cuerpo. Se trata pues de una nueva degradación de su condición. Y es quizá a través de esta cuestión, y en general a través del trato a las minorías, como se muestra el verdadero rostro de la “nueva democracia” que es timbre de honor de los “nuevos Estados”.

POLITIS LA REVUE/ Junio de 1994/ París

Traducción: Faus Eguberry

8/ Cuyas partes son de etnias diferentes.

9/ Nebojsa Popov, “Srpeski populizam od marginalne do dominantne pojave” (El populismo serbio- De un fenómeno marginal a un fenómeno dominante), en un suplemento especial de *Vreme*, n.135, 24 mayo de 1993, Belgrado (Serbia), pp. 9 y 27.

Por una convivencia equitativa y autónoma, en paz con el planeta

Declaración de Madrid

Los hombres y mujeres del mundo que hemos venido aquí para defender una convivencia equitativa, autónoma y en paz con el planeta, queremos hacer pública nuestra convicción de que es preciso construir un lenguaje y una realidad distintas. Porque ya sabemos algunas palabras.

Sabemos que, al llamar a este Foro "Las otras voces del planeta", estamos diciendo que cientos de miles de hombres y mujeres que habitan la Tierra han decidido hablar.

Sabemos que cuando nombramos a los hombres y mujeres del mundo, no nos limitamos a reflejar un rasgo de la especie humana, sino que hacemos presente la exigencia de un sistema de libertad desde el que los dos géneros puedan conocerse.

Sabemos que cada vez que decimos autosuficiencia, equidad o comunidad autocentrada, estamos defendiendo la posibilidad de vivir, de ser justos y estar en paz. Y cada vez que señalamos el derecho a la diversidad cultural, estamos proclamando nuestra confianza en la sabiduría de todos los hombres y mujeres que han elegido mirar, escuchar y preguntarse, movidos por el respeto a la Tierra que les rodea.

Desde aquí declaramos nuestra voluntad de que esa sabiduría no se destruya, sino que sea, por el contrario, el fundamento de cualquier actuación.

Hay un mundo que viene. Un mundo que se dice con otras palabras. No estamos dispuestos a delegar en nadie la responsabilidad de pensarlas. Por eso hemos hablado en este Foro Alternativo, y hoy tenemos algunas propuestas que hacer. Por eso vamos a desentrañar el viejo discurso de la explotación y la codicia, y vamos a combatirlo.

50 años de Bretton Woods: del ajuste estructural al genocidio económico

1. La responsabilidad de las políticas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en la pobreza global, la destrucción ambiental y la guerra

Hay pocas razones para alegrarse de que la comunidad internacional conmemore el 50 aniversario del Acuerdo de Bretton Woods, que llevó a la fundación del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el GATT. Los programas de ajuste estructural impuestos por las instituciones de Bretton Woods han provocado tanto el hambre como un brutal empobrecimiento del mundo en desarrollo, al tiempo que contribuyen a la tercermundización de los países del antiguo bloque del Este. Contrariamente al espíritu del Acuerdo de Bretton Woods, que abogaba por la

reconstrucción económica y la estabilidad de las principales tasas de cambio, los programas de ajuste estructural han contribuido ampliamente a la desestabilización de las economías nacionales, a la ruina del medio ambiente, y a la destrucción de la sociedad civil. En este contexto, las instituciones de Bretton Woods son responsables también de la distorsión de las raíces profundas de la crisis económica, así como de la falsificación de los indicadores sociales y económicos. Aunque el mandato del Banco Mundial consistía en combatir la pobreza, su actuación ha contribuido al desmantelamiento de los programas de salud y educación. Su apoyo a proyectos hidroeléctricos y agroindustriales a gran escala, ha acelerado los procesos de deforestación y la destrucción del medio ambiente natural, conduciendo al desplazamiento y la expulsión forzosa de varios millones de personas. En el Sur y en el Este, a cientos de millones de niños malnutridos se les niega el derecho fundamental a la educación primaria. En diversas regiones del mundo, la brutal reducción de los gastos sociales, combinado con el colapso del poder adquisitivo, ha conducido a un resurgimiento de las enfermedades infecciosas, entre las que se cuentan la tuberculosis, la malaria y el cólera. El reciente brote de la epidemia de peste bubónica y neumónica en la India es consecuencia directa del empeoramiento de la infraestructura sanitaria y de salud pública que acompañó a la reducción de los presupuestos nacionales, con el programa de ajuste estructural de 1991, respaldado por el FMI y el Banco Mundial. La liberalización impuesta por los acuerdos crediticios con el Banco Mundial ha ido dirigida a la destrucción de la agricultura e industria manufacturera.

En el África subsahariana han aparecido las hambrunas como resultado de la desintegración del conjunto del sistema agrícola: los ingresos por las cosechas comerciales destinadas a la exportación han caído por debajo de los costes de producción de los campesinos, como resultado de las devaluaciones periódicas y del desplome de los precios mundiales de las materias primas. Al mismo tiempo, la producción de alimentos para el mercado interno ha sido destruida como resultado del *dumping* de los excedentes alimentarios subvencionados por la Unión Europea y por Norteamérica.

La destrucción de todas las formas de sustento económico (basadas en los mercados tanto internos como externos), combinada con el desmantelamiento de los servicios públicos y de la congelación de la inversión pública (de acuerdo con el programa de inversión pública del Banco Mundial) creó las condiciones favorables para la aparición de disturbios civiles, conflictos étnicos y ilegalización de la actividad económica. En Ruanda, el deterioro del entorno económico que siguió al derrumbamiento del mercado internacional del café entre 1987 y 1989 y la imposición de devastadoras reformas macroeconómicas, por parte de las instituciones de Bretton Woods, sirvió para exacerbar las tensiones étnicas latentes, y para acelerar el proceso de desmoronamiento político. En el caso de Somalia, el programa del FMI-Banco Mundial iba encaminado a la eliminación de la economía de exportación ganadera, a la vez que contribuía a la destrucción del pequeño campesinado debido a la afluencia al mercado local de excedentes de cereal norteamericano. A lo largo de Asia y América Latina, a partir de la revolución verde, los programas del Banco Mundial han contribuido a la destrucción de la biodiversidad y a la usurpación de los derechos de los campesinos. La reciente tentativa del Banco Mundial de apoderarse de todas las colecciones de semillas

depositadas en los bancos genéticos internacionales deteriora aún más los derechos de los campesinos.

Por ende, los acuerdos del GATT recientemente firmados en Marrakech violan todavía más los derechos fundamentales de los pueblos, en particular en el terreno de la biodiversidad y de los derechos de propiedad intelectual. Varios apartados del programa de ajuste estructural han sido incorporados con carácter permanente en el articulado de la nueva Organización Mundial del Comercio (OMC). El mandato de la OMC consiste en regular el comercio mundial en beneficio de los bancos internacionales y de las corporaciones transnacionales, así como en supervisar (en estrecha colaboración con el FMI y el Banco Mundial) la aplicación de las políticas nacionales de comercio.

En los países desarrollados del Norte, los gobiernos nacionales están aplicando políticas económicas igualmente opresivas desde el punto de vista social. Las consecuencias son el desempleo, los bajos salarios y la marginación de amplios sectores de la población. Los gastos sociales están sufriendo recortes y se eliminan muchos de los logros del Estado del Bienestar. Las políticas estatales estimulan asimismo la destrucción de las pequeñas y medianas empresas.

En el Sur, en el Este y en el Norte, una minoría social privilegiada ha acumulado grandes cantidades de riqueza a expensas de una gran mayoría de la población. Este nuevo orden financiero internacional alimenta la pobreza humana y la destrucción del medio ambiente natural, promueve la segregación social, impulsa el racismo y los conflictos étnicos, socava los derechos de las mujeres y a menudo precipita a los países hacia destructivos enfrentamientos entre nacionalidades.

Los grupos ciudadanos y las organizaciones no gubernamentales que promueven la Declaración de Madrid denuncian vigorosamente las políticas de genocidio económico puestas en práctica por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Las organizaciones participantes en el Foro "Las otras voces del planeta" reafirman el derecho de las personas al sustento, a la soberanía económica nacional, al desarrollo sostenible y democrático y a la justicia social.

El Foro de Madrid denuncia este modelo económico destructivo y demanda la cancelación de todas las deudas. Pide igualmente que se ponga término a las interferencias de las instituciones de Bretton Woods en los asuntos internos de los países soberanos. El Foro de Madrid apela también a los parlamentos nacionales y a las organizaciones populares de todo el mundo para que se opongan a la ratificación de los acuerdos del GATT y a la proyectada creación de la Organización Mundial del Comercio.

2. Por la autonomía y la libertad de las mujeres

El concepto de progreso económico, y aún la propia visión occidental de "economía" actualmente dominante en todo el mundo, se fundamenta en una jerarquización de los procesos de producción y reproducción. Esta visión de la economía oculta las condiciones y la cantidad de trabajo que las mujeres realizan para asegurar su supervivencia y la de sus familias, de las que mayoritariamente son responsables, y facilita la desvalorización social y retributiva de la mujer asalariada, obligada a atender simultáneamente las tareas de producción y reproducción.

El último ciclo económico, con la crisis y los consiguientes procesos de reestructuración, ha dejado al descubierto la extrema vulnerabilidad de la situación de la mujer. En todas las sociedades, pero principalmente en las más desprotegidas, la feminización de la pobreza es ya una evidencia.

El comercio regulado por el GATT y los Programas de Ajuste Estructural están consiguiendo reducir los recursos alimenticios, aumentar la dependencia de las compañías transnacionales y recortar los gastos sociales en salud y educación. Las mujeres son las primeras afectadas por estas políticas. Marginadas del acceso a la propiedad o a los sistemas de financiación, cuando no desplazadas por el impacto de los grandes proyectos, millones de mujeres se han visto obligadas a emigrar a las ciudades o a otros países, donde luchan por sobrevivir asumiendo las ocupaciones más marginales. En este contexto, se intenta solucionar el desigual reparto de recursos mundial incidiendo sobre los procesos de crecimiento de la población, pasando por encima de los derechos de reproducción de cada mujer.

Esta combinación de responsabilidad familiar y subordinación social y económica se mantiene a través de estructuras sociales, culturales e ideológicas, y por múltiples formas de violencia (sexual, corporal, reproductiva...). Mientras tanto, el discurso internacional de los derechos humanos individuales sigue silenciando estas situaciones, ante la sistemática manipulación del derecho a la especificidad cultural que las élites políticas o religiosas esgrimen para perpetuar su poder.

El BM y el FMI despliegan políticas instrumentales que apelan a los derechos de las mujeres y a su incorporación al “progreso”, manteniendo y reforzando el marco de desigualdad existente. Las políticas económicas y sociales deben eliminar estos desequilibrios, que sirven de pretexto a muchas élites dirigentes para mantener las estructuras de dominación patriarcal.

En consecuencia, mantenemos que la superación de la actual situación de desigualdad es la condición de partida para la construcción de una convivencia equitativa y autónoma. Las organizaciones de solidaridad internacional deberían situar este concepto a la cabeza de sus objetivos apoyando el camino propio que, en cada ámbito cultural, siguen las mujeres en su lucha por la libertad y la autonomía.

3. Acabar con el crecimiento de la economía de mercado

El crecimiento indefinido de la economía monetaria, apoyado en la expansión continua del consumo por parte de los privilegiados de todo el mundo y en la continuación de la explotación neocolonial, es la principal causa del agravamiento de las diferencias entre los pueblos y las clases sociales, de la expansión de la pobreza, y del declive de los recursos naturales. La posibilidad de alcanzar, a través del avance tecnológico y la reestructuración económica, un nuevo modelo de crecimiento indefinido de la economía monetaria que sea socialmente equitativo y que no erosione la base de recursos naturales, es una creencia sin apoyo empírico y desmentida por la experiencia. Se ha revelado igualmente falsa la idea de que ésta es la única vía para superar la pobreza, resolver el problema del trabajo y evitar la destrucción de la Naturaleza. Este tipo de falsas alternativas, habitualmente propuestas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario

Internacional, sólo beneficia a los poderosos, y a los sectores privilegiados a los que ambas instituciones defienden y representan.

En consecuencia, como punto de partida para la superación de los desequilibrios sociales, ambientales y económicos, el crecimiento de la economía monetaria debe ser detenido. Para la superación de la pobreza y la marginación, y para avanzar hacia la justicia social, es necesario basarse en la redistribución de la riqueza y no en el crecimiento, evitar la mercantilización de la vida de las personas y poner en práctica de modo autónomo alternativas justas, solidarias y respetuosas con la naturaleza.

4. Hacer frente a la globalización económica y financiera desde los pueblos y las comunidades

La globalización de la economía constituye la etapa actual del proceso secular de expansión del sistema capitalista. Implica la mercantilización, a una escala mucho mayor que la observada hasta el momento, de las capacidades productivas y creativas de las personas, así como de los recursos naturales, sociales y culturales de los pueblos y las comunidades, para facilitar su conexión a los circuitos de la economía mundial, dominados por las empresas transnacionales y por el sistema financiero internacional. La globalización económica determina el arrasamiento cultural de los pueblos, y conduce, antes o después, al deterioro de sus condiciones de vida. El proceso de globalización es, además, intrínsecamente insostenible desde el punto de vista ecológico porque provoca un crecimiento exponencial del transporte y del consumo de energías no renovables, y porque las exigencias de competitividad de los mercados mundiales imponen la utilización de los recursos naturales en cada lugar en régimen no sostenible, desplazando a las formas de utilización tradicionales adaptadas a las condiciones naturales locales.

La internacionalización del sistema financiero está íntimamente asociada al proceso de globalización. Tras los procesos de liberalización y desregulación de las últimas décadas, y la incorporación masiva de recursos tecnológicos, el sistema financiero se ha convertido en un gigantesco instrumento de manipulación global del ahorro, los precios, las monedas, la producción y la riqueza de los pueblos del mundo, en beneficio de unos pocos privilegiados. La inmensa mayoría de las transacciones financieras ha pasado a ser de carácter meramente especulativo, sin vinculación alguna a valores o referencias físicas, productivas o territoriales. Continuamente se realizan operaciones ilegales a gran escala y con total impunidad, mientras proliferan los paraísos fiscales y los refugios para toda clase de tráficos financieros encubiertos bajo el llamado "secreto bancario". La intervención ideológica, política y técnica de las Instituciones de Bretton Woods, que fueron creadas para garantizar la estabilidad financiera internacional, ha conducido directamente a esta caótica situación, en la que el riesgo de una catástrofe financiera global, con imprevisibles consecuencias para la paz mundial, se hace de día en día más evidente.

A la sombra de la burbuja financiera global, sigue creciendo un régimen de comercio internacional injusto, situado bajo el control de las empresas transnacionales y los gobiernos de los países del Norte, y organizado en beneficio

exclusivo de las clases privilegiadas de todo el mundo. El comercio internacional ha dejado de ser un medio para cubrir aquellas necesidades reales que no pueden ser resueltas localmente, para convertirse en un medio de realizar grandes negocios, intercambiando más y más bienes superfluos para los países del Norte a cambio de menos y menos bienes necesarios para los países del Sur. Éste ha sido el resultado de las políticas del GATT, que ahora la Organización Mundial del Comercio pretende extender a sectores de gran trascendencia social y cultural, como la propiedad intelectual y los recursos genéticos. Un régimen de comercio justo, que garantice la conservación del equilibrio socio-cultural y ecológico de las comunidades involucradas en los intercambios, sólo puede darse entre sistemas económicos con capacidades tecnológicas relativamente próximas, o entre grupos y comunidades con actitudes solidarias.

En consecuencia, para facilitar la pervivencia y la recuperación de las comunidades autocentradas, basadas en la autosuficiencia y en la cercanía, es necesario detener el proceso de globalización de la economía capitalista.

La circulación internacional del capital debe ser sometida a nuevas formas de control social, estableciendo la vinculación obligatoria de las transferencias financieras a intercambios reales de bienes o servicios, el cierre de los "paraísos fiscales", la abolición del secreto bancario, y la persecución internacional de los fraudes y delitos monetarios y financieros. El comercio internacional debe encuadrarse en un nuevo marco institucional que no contemple el crecimiento de los intercambios como un objetivo en sí mismo, sino que favorezca especialmente el comercio entre las naciones del Sur, y que facilite a los pueblos la libre protección de sus recursos, sus formas de vida y su identidad cultural, sin verse expuestas a presiones ni represalias. Los pueblos de todo el mundo deben movilizarse para impedir la ratificación de la Organización Mundial del Comercio.

5. Afrontar la crisis ecológica global desde la autonomía y la responsabilidad local

La ecología global no puede desvincularse de los problemas ecológicos locales. La administración global de la crisis ecológica, tal como fue establecida en la Cumbre de Río de Janeiro, no es capaz de resolver los problemas ambientales. Sólo conduce a la paulatina instauración de una "ecocracia" mundial, que gestionará los recursos naturales al servicio del proceso de globalización económica, reproduciendo y agravando los conflictos ecológicos. Las instituciones de Bretton Woods, y particularmente el Banco Mundial, se han convertido en los máximos defensores de esta destructiva política ambiental y reclaman para sí el protagonismo de su gestión. Globalización económica y globalización ecológica se perfilan de este modo como las dos caras inseparables de la nueva configuración del sistema capitalista, con la que éste intenta adaptarse al grave deterioro de las condiciones naturales de producción que él mismo ha provocado. Si llega a imponerse este modelo de control y gestión desde arriba de la ecología y la economía, asistiremos a una inmensa destrucción de la Naturaleza, y a un creciente deterioro de las condiciones de vida de las comunidades y los grupos sociales más débiles en todo el mundo.

En consecuencia, es necesario oponerse a este proceso devolviendo a las comunidades y a los pueblos del mundo la plena capacidad de decisión sobre la utilización responsable de sus propios recursos naturales. La gestión de los problemas ecológicos debe ser sustraída del ámbito tecnocrático y devuelta al ámbito de lo político, del que nunca debería haber salido. Los problemas de ámbito superior al local deben ser abordados con un enfoque de abajo a arriba, mediante la colaboración y la discusión entre las comunidades afectadas en foros abiertos y democráticos.

6. Anular la deuda externa

Sin una solución definitiva al problema de la deuda externa no existe ninguna posibilidad de avanzar hacia una situación de justicia en el plano internacional. La anulación inmediata de la llamada "Deuda de los países del Sur" es la condición de partida imprescindible para avanzar hacia esa solución. Buena parte de los préstamos que hoy constituyen la deuda externa fue contratada en condiciones de dudosa legitimidad política, tanto por parte de las entidades prestamistas como de los gobiernos prestatarios. Los pueblos han pagado ya enormes sumas a consecuencia de las deudas que sus gobiernos contrajeron con las instituciones financieras de los países ricos, en forma de pagos de intereses, reintegros del principal, fugas de capital y adquisiciones de productos del Norte a precios impuestos en los propios contratos de préstamo. Numerosos analistas estiman que los pagos de capital e intereses ya efectuados por los países pobres endeudados superan con creces la deuda pendiente. Los países del Norte tienen, además, otra inmensa deuda con los países del Sur, por las materias primas que éstos les vienen suministrando a precios manipulados a la baja por las corporaciones transnacionales. En conjunto, los datos disponibles indican que lo que en realidad existe es una gigantesca deuda económica del Norte hacia el Sur, al margen de otras deudas sociales y ecológicas que se remontan varios siglos atrás, y cuya dimensión es incalculable. La anulación sin condiciones de la totalidad de la Deuda Externa es el primer paso, imprescindible y urgente, para el establecimiento de unas relaciones internacionales equitativas.

7. Replantear la ayuda internacional

Dada la gravedad de los desequilibrios sociales, ecológicos y económicos acumulados en las últimas décadas en todo el mundo, la solidaridad es hoy más necesaria que nunca. Pero no es menos cierto que la forma en que se ha organizado la ayuda oficial en el pasado ha contribuido, en muchos casos, a agravar los problemas y no a resolverlos. Muchas empresas de los países ricos han hecho grandes negocios y han recibido grandes subvenciones encubiertas a cuenta de la ayuda, con el apoyo activo de sus gobiernos. Estos han llegado a presentar regularmente como ayuda operaciones indignas, como el suministro de armamento, e incluso la asesoría o la colaboración directa en la represión política y social. Buena parte de la ayuda oficial se pierde, por ambas partes, en los vericuetos de la corrupción y la incompetencia, y acaba engrosando la carga de la

deuda en perjuicio de los grupos sociales más vulnerables, que incluyen a las minorías, las comunidades indígenas, las mujeres y los niños. Las Instituciones de Bretton Woods, y en particular el Banco Mundial, han fracasado en sus pretendidos objetivos de reducción de la pobreza, porque sólo son capaces de articular programas de ayuda y cooperación impuestos desde arriba, que ignoran las voces y las necesidades de los grupos locales.

El Foro Alternativo "Las otras voces del planeta" ha constatado la necesidad de someter a una profunda revisión no sólo el conjunto de las intervenciones que se realizan bajo la cobertura de los sistemas oficiales de ayuda, sino el propio concepto de ayuda. El Foro insta a las organizaciones dedicadas a estas actividades a profundizar en este debate, y a elaborar alternativas de actuación en este terreno que faciliten la autonomía y no generen dependencia, que sean gestionadas por las comunidades interesadas y que no sean utilizadas para enmascarar los efectos de las políticas de ajuste. La ayuda no puede constituir en ningún caso ocasión de negocio para los países o entidades donantes.

8. Abolir las instituciones económicas internacionales

Para el creciente número de personas de todo el mundo que piensan que lo social, lo cultural y lo ecológico deben volver a primar sobre lo económico, las instituciones de Bretton Woods -y su hermana gemela GATT/OMC- están definitivamente fuera de lugar. La estructura interna del BM y el FMI, en la que el poder de decisión es proporcional al dinero que aporta cada país miembro, constituye un paradigma de la ideología capitalista, que consagra la primacía de los valores económicos sobre cualquier otro valor humano, social o natural. Las consecuencias de su intervención se resumen en la crisis ecológica, social y política que reina en la mayor parte del planeta, en un panorama dominado por la extensión de la desigualdad y la pobreza en proporciones nunca vistas. Estos resultados son los únicos que cabe esperar de la actuación de los aparatos burocráticos que no están sometidos a ninguna clase de control democrático.

Ha llegado el momento de poner término a la existencia de esta clase de instituciones. Los conflictos de intereses y los desajustes monetarios que puedan surgir entre comunidades, pueblos y naciones deben dirimirse en foros políticos abiertos y democráticos, en los que puedan tomarse en consideración todos los aspectos de cada problema sin que ninguna ortodoxia económica pueda imponerse sobre los derechos de las personas.

Hay que concretar un calendario y unos mecanismos que garanticen el control social del proceso de desmantelamiento de las instituciones de Bretton Woods. Este proceso debe iniciarse con una inmediata reducción de sus fondos. Además, los recursos del Fondo Global de Medio Ambiente y de la ayuda concesional, que gestiona actualmente el grupo del Banco Mundial, deben ser puestos de inmediato bajo control de otras instituciones, para facilitar la rápida reorientación de su gestión.

En el umbral del cambio de siglo, la penosa historia de las Instituciones de Bretton Woods debe ser sólo un mal recuerdo, una lección a no olvidar en el futuro.

Madrid, 1 de octubre de 1994

Recortes

Alemania. Un mal canciller, pero algunos buenos diputados

El resultado de las elecciones al Bundestag tiene como primera consecuencia el mantenimiento en el poder del gobierno Kohl-Kinkel. Por consiguiente, la continuación de la política conservadora-liberal parece garantizada. Pero la mayoría CDU-CSU-FDP se ha debilitado, mientras todos los partidos de oposición progresan. Ciertamente, se trata de un débil consuelo, porque el SPD no es una verdadera oposición. Desde su voto sobre la abolición del derecho de asilo, este partido se ha comportado como un socio virtual de una gran coalición con los conservadores-cristianos. Todas las grandes decisiones políticas del Gobierno anterior han sido adoptadas con su colaboración: derecho de intervención militar en cualquier lugar del mundo, privatizaciones (por ejemplo, la red de ferrocarriles y los correos), nueva legislación represiva...

Los Verdes, por su parte, que vuelven al Parlamento con más de un 7% de los votos y 49 diputados tienen un perfil claramente a la izquierda de la socialdemocracia; pero desde la marcha de los ecosocialistas (Trampert-Ebermann) y de los ecorradicales (Dithfurt), inscriben sus perspectivas en el marco del sistema actual. No ponen ya en cuestión el poder del capital y cuentan con las ecotasas para "salvar al Planeta". Allí donde participan en las decisiones gubernamentales han llegado incluso a sostener proyectos destructores del medio ambiente, como el tren magnético de gran velocidad Transrapid.

En la izquierda, quien ha obtenido un verdadero éxito es el PDS. Este partido representa mucho más que la simple defensa de los intereses de una población maltratada por la política de absorción de la Alemania del Este. En el plano programático, el PDS reivindica un cambio profundo para llegar a una sociedad solidaria. "El verdadero conflicto, proclama Gysi, no se da entre el Este y el Oeste, sino entre los y las de arriba y los y las de abajo". El PDS consigue el doble de sus votos anteriores y entra en el Bundestag con 30 diputados, 4,4% de votos en el conjunto de Alemania y más del 40% en algunas circunscripciones de Berlín. Ciertamente, ese partido sigue siendo un partido reformista aún muy débilmente implantado en el Oeste (aproximadamente un 1% de los votos y 1.500 militantes, pero cuenta con más de 100.000 en el Este). Esta debilidad en el Oeste da más importancia aún a su política de apertura y de colaboración con corrientes radicales, o incluso revolucionarias.

Así, Winfried Wolf, dirigente del VSP y redactor jefe de su periódico SoZ, fue cabeza de lista del PDS en Baden-Württemberg, sin adherir a ese partido y defendiendo en él sus propias convicciones. Acaba de ser elegido al Bundestag afirmando que va a utilizar su energía para ayudar y estimular las luchas extraparlamentarias. Rouge ha tenido con él la siguiente entrevista.

Pregunta: ¿Cuáles han sido los principales ejes de tu campaña electoral?

Winfried Wolf: El PDS me ha propuesto participar en sus listas como candidato independiente, puesto que yo no estoy afiliado al partido. Me lo ha pedido porque yo soy conocido como crítico de nuestra sociedad basada en el automóvil y como diseñador de planes de transporte alternativos.

Me he presentado en Bade-Wurtemberg, el *land* que tiene por capital a Stuttgart. Esta región está totalmente poralizada por Daimler-Benz, el más importante trust industrial de Europa. Mercedes-Benz es solamente el sector automóvil del imperio Daimler-Benz que fabrica coches, pero también, y sobre todo, armamentos.

En gran parte, mi campaña electoral se ha articulado en torno a la oposición a esta monoestructura de Bade-Wurtemberg y sobre la denuncia de la hiperutilización el automóvil, factor de destrucción de la naturaleza y también de los paisajes urbanos.

En el marco de la campaña, hemos publicado un folleto, titulado "Por una vida bajo otra estrella", proponiendo alternativas a la crisis social que golpea la región. El logotipo de nuestra campaña era un estrella de Mercedes-Benz rota.

P.: ¿Cuál ha sido el resultado de esta campaña?

W.W.: El número de votos del PDS en Bade-Wurtemberg se ha triplicado respecto a las últimas elecciones: hemos obtenido aproximadamente 40.000 votos, o sea el 0.9%. El mecanismo electoral ha permitido mi elección al Bundestag. Por consiguiente, soy uno de los 30 diputados del PDS, seis de los cuales venimos de la parte occidental.

P.: ¿Cuál es la imagen del PDS en el Oeste?

W.W.: En general, el PDS encuentra muy poco eco en la parte occidental de Alemania, donde se le identifica aún con el viejo régimen burocrático estalinista que estaba en el poder en Alemania del Este. Nuestro análisis es que ha cambiado totalmente en los últimos cuatro años. Pero para la mayor parte de la gente del Oeste, el PDS defiende solamente los intereses de los habitantes de la antigua Alemania del Este que, según ellos, son diferentes. En particular, esta es la consecuencia del monopolio que los grandes medias ejercen sobre la información: así, en Bade-Wurtemberg, existen aproximadamente 24 diarios con una tirada total próxima a los 1,7 millones de ejemplares; pues bien, el 70% de ellos no han dicho una palabra sobre la campaña del PDS. La situación es idéntica para la radio y la televisión. Por tanto es muy difícil dar a conocer a la gente las ideas del PDS.

P.: ¿Cuáles han sido las relaciones con el PDS durante la campaña electoral?

W.W.: Como te dije antes, me he presentado en las listas del PDS en calidad de independiente. Entre los diputados elegidos del PDS hay siete u ocho independientes: gente conocida de la izquierda, sindicalistas, escritores, etc. Por regla general, éramos verdaderamente independientes. Yo soy el único diputado del PDS que está ligado a otra organización política. El PDS no lo ha escondido en absoluto y, en todos los folletos, yo aparecía como miembro del VSP. Esto ha originado algunos chismes en la prensa pretendiendo que el VSP estaba financiado por los antiguos servicios secretos y otras bobadas por el estilo.

P.: ¿Se orienta tu partido, el VSP, hacia una entrada en el PDS?

W.W.: El debate está abierto. ¿Van a entrar gente del VSP individualmente en el PDS? ¿Se va a concluir un acuerdo con la dirección del PDS para entrar de una manera organizada? Por el momento, soy incapaz de responder; tenemos que discutir colectivamente. Hace cuatro años está claro que el PDS se hubiera opuesto totalmente a una iniciativa de este tipo, pero ahora las condiciones han cambiado. En las elecciones éramos tres los militantes del VSP en las listas del PDS, pero las otras dos, ambas mujeres, no han sido elegidas.

P.: ¿Pensáis trabajar con los Verdes?

W.W.: Por el momento, no. Los Verdes son muy hostiles al PDS y totalmente anticomunistas. Están al frente de dos Parlamentos federales y llevan en ellos prácticamente la misma política que los socialdemócratas a los que están aliados y aceptan tomar decisiones que van en contra del programa de su partido. Creo que en el nuevo Parlamento habrá gente de su grupo con las que podamos trabajar en el plano individual, pero nada más.



Dinamarca. La izquierda rojiverde avanza en las elecciones

En las elecciones del 21 de septiembre, la Alianza Rojiverde ha obtenido el 3,1% de los votos y seis diputados sobre un total de 175 parlamentarios (uno de ellos, Sören Søndergaard, de la sección danesa de la IV Internacional, SAP). La Alianza es una plataforma unitaria integrada por el SAP, el Partido Comunista (DKP) y los Socialistas de Izquierda (VS). Pese al avance de las fuerzas conservadoras, en especial el Partido Liberal, el socialdemócrata Nyrup Rasmussen continuará al frente de un gobierno de coalición.

Desde 1987, el Partido Socialista del Pueblo (SF) venía siendo la única fuerza parlamentaria a la izquierda de la socialdemocracia. Desde hace varios años y, sobre todo, después de su apoyo al Tratado de Maastricht, SF ha intentado entrar en el gobierno de coalición, o al menos ganar una influencia en él. Pero en lugar de eso, el partido perdió dos de sus quince diputados y muchos de sus votantes se orientaron hacia la Alianza Rojiverde.

Buenos resultados. El ascenso electoral de la Alianza se debe a varios factores. En primer lugar, SF ha evolucionado hacia la derecha y se ha insertado en el sistema. La Alianza se ha presentado como "oposición de izquierdas" y ha obtenido buenos resultados, en especial entre los jóvenes. Por otra parte, la Alianza fue la única organización que presentó una oposición clara a la Unión Europea, diferenciándose claramente de SF, que ha participado en el "acuerdo nacional" para obtener un "sí" en el segundo referéndum. En fin, es probable que la Alianza haya recogido los votos que en las elecciones de 1990 se dispersaron

entre tres listas de izquierda (los Verdes, que obtuvieron el 1,3% de los votos; el Partido del Curso Común, 1,8% y la Alianza el 1,7%).

La Alianza ha adoptado un programa de reformas parlamentarias muy radicales, combinando una política de cambio social y unas propuestas ecologistas. Las principales reivindicaciones que defendió en la campaña fueron la reducción de la semana de trabajo a 30 horas, una reforma de la fiscalidad sobre las grandes fortunas, propuestas contra la militarización, por la priorización del transporte público y por una agricultura ecológica.

Hemos preguntado a Sören Söndergaard cómo podrá asegurar la Alianza la relación entre el trabajo parlamentario y los movimientos sociales. Ésta fue su respuesta: “La Alianza no está en condiciones de dar esas garantías. Pero podremos contribuir a ello con la condición de comprender claramente que con nuestros seis mandatos, nuestras posibilidades de influencia política residen en la construcción de una interacción con los movimientos del exterior del Parlamento. Por tomar un ejemplo, este enfoque nos llevará, cuando se realicen las negociaciones sobre las consecuencias de Maastricht, a reunirnos con los dos movimientos que existen contra la Unión Europea. Aunque no estemos totalmente de acuerdo, trabajaremos para que la opinión de estos movimientos sea escuchada. Nos esforzaremos por abrir la puerta a todos los movimientos y todas las iniciativas extraparlamentarias, debatiendo con ellos y comunicándoles las informaciones que hayamos obtenido gracias a nuestra presencia en el Parlamento”. [Age Skovrind]

Palestina. El ascenso de Hamas

Los sangrientos atentados de las pasadas semanas, reivindicados por Hamas, ponen a la Autoridad Nacional Palestina (ANP) en una situación muy comprometida. Para Arafat, el dilema se está haciendo insostenible: o bien reprime y se desacredita ante la población o permanece pasivo, y en ese caso las autoridades israelíes pueden abandonar las negociaciones. El *viejo* está cada vez más aislado: rechazado por el movimiento islamista y por la izquierda, criticado severamente por numerosas personalidades palestinas e incluso dentro de su propia organización... las futuras elecciones aparecen como una oportunidad de asentar una legitimidad que se está deshilachando.

Cuando en el pasado mes de mayo, la autonomía daba sus primeros pasos, me entrevisté con Atif Radwan, miembro de Hamas y profesor de la Universidad islámica de Gaza. Éstas eran sus previsiones: “Nos opondremos por todos los medios democráticos al proceso en curso. Nuestras relaciones con las autoridades de la autonomía serán tensas, porque continuaremos nuestro combate contra Israel. Como el acuerdo entre Arafat y Rabin está basado en la seguridad de ese Estado, seremos represaliados por nuestros compatriotas. Evitaremos toda confrontación, pero ante cualquier intento de cerrar nuestras instituciones, no permaneceremos pasivos”. De hecho, Hamas no es directamente ofensivo contra la ANP. Su estrategia es más sutil. Afirma que no vertirá sangre palestina. Pero por medio de

los ataques contra Israel, apunta también a Arafat, empujado a tomar la iniciativa de un conflicto abierto del cual asumirá la responsabilidad.

Esperando el fracaso. Hasta estas últimas semanas, los fundamentalistas parecían permanecer a la espera de un fracaso del proceso de paz que consideran inevitable. Las relaciones entre las dos organizaciones rivales están en la cuerda floja. En mayo, firmaron un pacto de "no agresión". Pero las autoridades detuvieron a militantes islamistas. El 15 de agosto, Arafat acogió favorablemente el llamamiento al diálogo lanzado por Hamas, cuyo objetivo era acabar con las detenciones de sus militantes. En septiembre, entre otros incidentes, murió en un atentado un oficial palestino, pero Arafat no envenenó el incidente e incluso autorizó la aparición de un nuevo periódico cuyo redactor jefe, Imad Faluje, es un conocido islamista. El mismo mes, en una mezquita de Gaza, un portavoz de Hamas declaró que "las disputas sirven a los intereses de los enemigos del pueblo palestino, pero no han conseguido provocar una guerra civil".

En realidad, desde la instauración de la autonomía, hay un pulso entre Hamas y la ANP, por Israel interpuesto. La escalada de la violencia busca torpedear las negociaciones. Numerosos palestinos decepcionados por las negociaciones giran hacia los islamistas.

Ya a finales de los años 70, las frustraciones habían permitido a los Hermanos Musulmanes emerger en la escena política. Su objetivo era reislamizar la sociedad, formando bloques islamistas en las universidades, agrediendo a los miembros de la OLP y a los comunistas, así como a las mujeres de "costumbres inmorales". En 1978, el jeque Yassine, actual dirigente espiritual de Hamas, creó el "colectivo islámico", cuyas actividades sociales y culturales son el apoyo de su proselitismo. En 1979, los islamistas entraron con fuerza en los consejos de universidades, incluso en los bastiones laicos y progresistas, como la Universidad de Bir Zeit. En los años 80, mientras la OLP atravesaba terribles pruebas, el Islam radical estaba en marcha en la región, victorioso en Irán, reforzado en el Líbano. Su presión se ha acentuado y empezaron a desarrollar operaciones contra el ocupante.

En octubre de 1984, los israelitas descubrieron un escondite de armas. Yassine fue detenido y posteriormente puesto en libertad en 1985; los israelitas pensaron que podía jugar un papel de contrapeso frente a la OLP. Las asociaciones islámicas continuaron tejiendo sus redes sin ser inquietadas.

La Yihad islámica, fundada en 1981, tiene también el proyecto de establecer un Estado islámico en toda Palestina, pero su prioridad es la lucha nacional. Organización joven, muy influida por la revolución iraní y su apología del martirio, ha jugado un papel importante en el estallido de la Intifada.

Hamas publicó sus primeros panfletos solamente en 1988. La Intifada provocó transformaciones en los métodos del movimiento, que se hicieron más conciliadores respecto a los otros sectores, como puede comprobarse en la siguiente declaración: "Nuestro país es uno, nuestra situación es común, nuestra fe es una y el enemigo es el mismo para todos. Sin embargo, hasta que la OLP adopte el Islam como norma de vida, mantendremos nuestras reservas".

Crisis del panarabismo. Los Hermanos Musulmanes querían salir de la marginalidad apoyándose en la lucha nacional. Bajo la mirada, aún benevolente, de Israel, el movimiento de resistencia islámico distribuyó panfletos y manifiestos

contrarios a las instrucciones del Mando Unificado. Su influencia terminó desbordando el control de los israelíes. Moshen Abu Aetta, director de una importante asociación caritativa, Al Salah Islamic, explica que “desde nuestra creación, unos grupos han sido encargados de tareas precisas, ayuda social, educación, periodismo, propaganda armada”.

Después de varios meses de discusiones, la esperanza que nació con la Conferencia de Madrid de enero de 1991 se extinguió. Tras la guerra del Golfo, el panarabismo no era ya creíble, la izquierda estaba debilitada, el panislamismo creció. En la primavera de 1992 se acabó la etapa de las “reservas” hacia Fatah y comenzaron los enfrentamientos mortales.

En el mes de junio, en Gaza, un pacto de honor obligó a las dos partes a resolver sus diferencias por medio del diálogo. El estancamiento de las negociaciones servía a un Hamas en pleno desarrollo. Para la población, el apoyo político no implica una adhesión al integrismo religioso, pero es sensible a los símbolos e intenta desesperadamente salir del atolladero.

El atractivo de Hamas se basó también en sus golpes contra el ocupante. Además, los subsidios recibidos de Irán le permitían ser eficaces en el terreno caritativo y militar, mientras que la OLP estaba financieramente exhausta.

Apoyo político. El acuerdo de principio firmado el 13 de septiembre de 1993 entre Arafat y Rabin debía anunciar el declive de Hamas. Pero las decepciones y las dudas son un terreno fértil para el islamismo. Israel continúa descartando toda idea de un Estado independiente, las humillaciones, la negativa al paso de los oficiales palestinos entre Gaza y Jericó, la cuestión no resuelta de los refugiados, las confiscaciones que continúan,..., todo eso es capitalizado por Hamas, que encarna hoy la lucha armada, que no ha renunciado a combatir por el derecho al retorno de todos los refugiados. Ironías de la historia, los integristas se presentan como los defensores de la democracia, mientras que en Gaza las autoridades se hunden en prácticas represivas y arbitrarias, cerrando por ejemplo la YMCA el día en que iba a realizarse allí una conferencia del FDLP.

Arafat e Israel están hoy ligados en su combate contra Hamas. El objetivo es aniquilar a los grupos paramilitares y negociar con los políticos para que participen en las elecciones, participación que ellos rechazan para no actuar como garantes de la autonomía. Un viraje sigue siendo posible, porque el carismático jeque Yassine, encarcelado en Israel, quiere salvar su red asociativa y los países del Golfo que le financian podrían también pesar en la decisión. Pero una aproximación entre Hamas y la OLP no garantizaría que las decisiones sean seguidas por la rama armada Ezzedine el Kassem. En cuanto a la Yihad, su razón de ser es la guerra santa contra Israel.

El margen de maniobra de Arafat es, por consiguiente, muy estrecho. Si amordaza a la oposición pagaría un duro precio, pero si no lo hace, los israelíes están dispuestos a intervenir en la zona autónoma. Cualquiera que sea la opción elegida, dará la razón a sus detractores, que le acusan de vender el país y estar bajo la tutela de los israelíes.

Una aceleración del proceso de paz y mejoras concretas en las condiciones de vida de la población podrían quizás sacarle de este mal paso. Pero si eso no se produce, hay que considerar los escenarios más sombríos. *[Agnès Pavlowsky]*

Hungría. Conferencia Internacional sobre la izquierda en el siglo XXI

Bajo el título general de “Reestructuración social y política y perspectivas. La izquierda en vísperas del siglo XXI”, se celebró a mediados de septiembre en Budapest un interesante debate con la participación de alrededor de 25 ponentes de diferentes corrientes y países.

Esta reunión había sido convocada por la asociación política húngara Izquierda Alternativa, creada en septiembre de 1988 como una oposición al viejo partido-Estado y a las tendencias procapitalistas que se han ido desarrollando en la sociedad húngara. La conferencia tuvo un carácter más de reflexión intelectual e ideológica que de discusión sobre cuestiones más prácticas. El balance es sin duda muy positivo.

En efecto, a lo largo de tres días se sucedieron intervenciones de enorme interés. Entre ellas, las de Robin Blackburn (editor de la *New Left Review*), Susan Zimmermann y Tamás Krausz (ambos de la Izquierda Alternativa húngara), Boris Kagarlitsky y Alexander Buzgalin (del Partido del Trabajo ruso), Michael Heinrich (de la redacción de la veterana revista alemana *Prokla*), el conocido pensador polaco Adam Schaff, nuestra amiga Catherine Samary, Christine Oddy (europarlamentaria del Partido Laborista británico), Hugo Radice (promotor de las conferencias anuales de economistas de izquierda británicos), Judith Delheim (del PDS alemán) y Sonja Lockar (dirigente del ala izquierda del Partido Socialdemócrata de Eslovenia).

Muchas fueron las cuestiones abordadas: los déficits teóricos de la izquierda en general; la tensión entre las orientaciones políticas relacionadas con el poder estatal y las que se basan en la autoorganización; los efectos destructivos de la modernización capitalista; el balance histórico negativo de las estrategias de los países no occidentales basadas en el *catching-up* (alcanzar al centro capitalista por vías alternativas), la crítica al nuevo proyecto de “occidentalización” del Este así como las dificultades de la “desconexión” en el marco de la globalización de la economía; la redefinición de las necesidades y las privaciones a superar en los seres humanos dentro de los límites que marca la crisis ecológica; la relación entre lo cultural y lo político en la práctica de la izquierda; el problema de la democracia y su crisis bajo la hegemonía mundial del neoliberalismo y tras el agotamiento de la socialdemocracia; la relación de todos estos debates con los procesos que se están viviendo en lugares como la ex-Yugoeslavia, Rusia, Hungría, Rumania o Eslovenia, además de un largo etcétera de preguntas abiertas.

La conferencia concluyó con una “tormenta de ideas” sobre cómo debería definirse una nueva izquierda ante el próximo siglo, junto con una declaración final que refleja el acuerdo unánime en avanzar hacia formas de coordinación internacional, estableciendo una red de contactos e intercambios que ayude a preparar mejor una nueva reunión el próximo año.

Nuevos caminos. A este sucinto informe me limitaré a añadir algunos comentarios, confiando en que se vean confirmados con la posterior publicación de algunas de las ponencias. En primer lugar, me parece importante resaltar la significación que tiene el que esta iniciativa haya venido de un grupo procedente de Europa del Este y, especialmente, de Hungría. Creo que esto demuestra el grado de madurez intelectual y de firmeza que se está manifestando en los pequeños colectivos de izquierda anticapitalista surgidos en años recientes en estos países, pese a las condiciones tan adversas en que actúan. Hay que añadir además que no es la primera iniciativa de coordinación internacional que promueven estos compañeros de Izquierda Alternativa, puesto que ya en 1991 organizaron, también en Budapest, una Conferencia Internacional de revistas de izquierda.

En segundo lugar, ha sido fácil observar cómo las preocupaciones que recorren a la mayoría de los que han participado en esta reunión son muy comunes: se trata de emprender, frente a la ola neoliberal, nuevos caminos que necesariamente han de basarse en un nuevo internacionalismo frente a la globalización de la economía y a los límites de las prácticas reducidas al marco de cada Estado-nación; de buscar alternativas frente a la bancarrota del “socialismo de Estado” y tras el fracaso de la socialdemocracia y de la vieja extrema izquierda; de apostar decididamente por la lucha por el socialismo “desde abajo”, renunciando a toda tentación autoritaria o sustitucionista. Estas y otras consideraciones ayudan sin duda a encontrar un lenguaje común pese a las experiencias tan diferentes que a escala local podamos vivir cada uno.

En tercer lugar, el talante abierto y la voluntad de diálogo entre los y las participantes también son de agradecer, con mayor razón debido a la diversidad de procedencias y a los restos de sectarismo que todavía perduran. Por fin, el pluralismo de ideas y la convergencia en la acción y las alternativas pueden empezar a hacerse compatibles dentro de las formaciones políticas y los colectivos que se están reconstruyendo en muchas partes.

Por último, hubo sin duda muchas ausencias en esta Conferencia, pese a que no tuvo vocación alguna de abarcar al conjunto de personas y organizaciones de “nueva izquierda” de Europa o de otras regiones. Pero se acordó intentar superar este déficit de cara a la futura Conferencia, poniendo especial énfasis en la participación de otros colectivos de Europa central y oriental.

“¿Qué ha de significar una nueva izquierda en el siglo XXI?”, ésa es la pregunta a la que habrá que seguir intentando responder en éste y en otros foros que a escala internacional se están multiplicando desde hace unos años. Cabe, por tanto, el consuelo de que las dudas y el desconcierto ya no paralizan a mucha gente dispuesta a encontrar respuestas luchando y conversando, juntos, dentro de nuevos espacios comunicativos transfronterizos. *[Jaime Pastor]*

miradas

El espectáculo europeo



Vaya mirada...



Descansar para recaudar



Trabajando con fuego

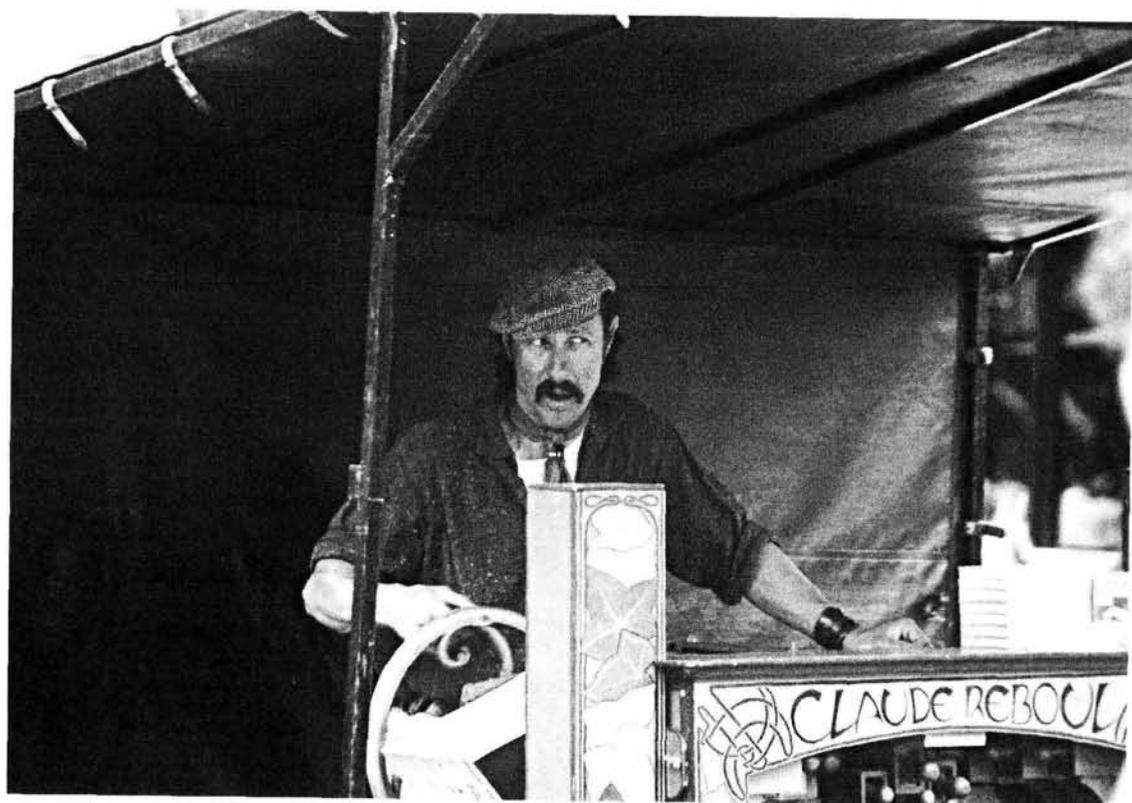


Una mirada al futuro



Ute noé da' qui

Fotos de Ramón Miguel











1 Metamorfosis del trabajo

Liberar la producción, pero también liberarse de la producción

Entrevista a Jean-Marie Vincent

En su última obra, *Critique du travail* **1** –aunque es una preocupación más vieja en él, como demuestra su artículo de 1977 sobre «El dominio del trabajo abstracto» **2**–, toda una dimensión de la reflexión crítica de Jean-Marie Vincent trata sobre lo que llama la pérdida de «la centralidad (del trabajo) en los países económicamente desarrollados». Este es el eje central de la entrevista que mantuvo con la revista francesa *Critique Communiste*.

Pregunta: En un artículo de 1977 sobre “El dominio del trabajo abstracto”, resaltabas que el trabajo no sólo no es un dato tan natural como a veces se dice, sino que es imposible comprender el lugar que va a ocupar en la modernidad sin hacer referencia a la producción capitalista, en la que el trabajo es, en primer lugar, producción de valor.

Jean-Marie Vincent: Para responder a esta pregunta, bastante compleja, hay que partir de una extrañeza: la extrañeza ante la consideración del trabajo como una realidad natural, es decir, como algo que es así, inevitable. Ahora bien, el trabajo, al menos tal como le conocemos en la sociedad actual, no debería ser algo inevitable, evidente, pues es todo lo contrario de algo natural, es una realidad completamente artificial: no en el sentido de una pura construcción del espíritu, sino una realidad artificial en el sentido en el que se habla de un artefacto: un producto humano, un producto de la sociedad.

1/ Jean-Marie Vincent, *Critique du travail. Le faire et l'agir* PUF, 1987. Para las citas ver p.12, 29 y 32.

2/ Jean-Marie Vincent, “La domination du travail abstrait”, in *Critiques de l'économie politique (nouvelle série)* n.1, octubre-diciembre 1977.

El trabajo es un producto de la sociedad en cuanto es el resultado de un conjunto de operaciones sociales, el fruto de una decisión social: las actividades humanas están orientadas, polarizadas, hacia la producción no de productos útiles o que satisfagan directamente las necesidades, sino hacia la producción de mercancías, es decir hacia lo que permite la reproducción del capital. Es la producción de valores lo que es fundamental; así, todas las actividades humanas están llamadas a ser transformadas en vectores de valor, a convertirse en actividades medidas, calculadas, marcadas en función de lo que puedan reportar a quienes poseen los medios de producción y los medios culturales... en definitiva, todo lo que es esencial para controlar las actividades humanas.

Todo está dominado por una racionalidad que es una racionalidad del cálculo de las actividades humanas. Pero, entendámonos, se trata de un cálculo muy particular de un cálculo que no tiene por objetivo la eficiencia en general, sino que, de hecho, entiende que estas actividades encuentran su punto de relación y de encuentro, su ajuste y su entrelazamiento gracias a la valorización. Es precisamente porque unas actividades tienen una forma valor o producen valor por lo que se ponen en relación. Las interrelaciones humanas están, como consecuencia, dominadas por los intercambios de valor. Los individuos en sus relaciones unos con los otros se enfrentan como portadores, productores de valor, pero igualmente como individuos que tienen un lugar en la sociedad en función de los valores que son capaces de producir o de apropiarse.

Cuando uno se interroga sobre la intersubjetividad y las interacciones de los hombres entre sí, encuentra ciertamente en esas relaciones aspectos afectivos muy alejados de cualquier medida, pero esas relaciones afectivas, aparentemente las más importantes para los individuos y las más inmediatas, están en realidad frecuentemente sobredeterminadas por los intercambios de valor. El problema que se plantea entonces es saber cómo comprender, llegar a desmontar estos mecanismos que hacen que casi todas las actividades sociales y casi todas las relaciones interindividuales, incluso las más cotidianas, estén dominadas por la medida abstracta de las actividades, es decir, por la forma valor del trabajo, y por consiguiente, no son completamente ellas mismas. El trabajo siendo entendido como la polarización de las actividades humanas hacia la producción de capital y de plusvalía.

P.: Continuando con tu artículo de 1977, subrayabas en él que los teóricos más lúcidos de la burguesía, como Hegel, han atribuido desde el siglo XIX al trabajo una naturaleza profundamente ambivalente. Por un lado, “el trabajo como práctica transformadora –transformación recíproca del sujeto y del objeto– es apreciado de forma positiva (contrariamente a lo que los antiguos pensaban de la *poiesis*)”; por el otro, el trabajo industrial, que, aunque sea el más socializado, “aparece como una realidad negativa”, como un “reflejo degradado del primero”. En su inmensa mayoría, el movimiento obrero se ha contentado a menudo con dar la vuelta a este discurso oponiendo al trabajo industrial capitalista una sociedad que, de alguna forma, pusiera el trabajo en el primer sentido del término, «el trabajo como práctica transformadora», en su verdadero lugar.

J-M. V.: El programa de la socialdemocracia alemana de Gotha de 1875, al que Marx hizo una crítica radical, es un buen ejemplo de esta tradición dominante del

movimiento obrero, de su visión del trabajo como productor de riquezas y como instrumento del hombre demiurgo, es decir del hombre que transforma, se enriquece a través de su actividad de trabajo, se apropia a través del trabajo de las riquezas naturales, incluidas sus propias capacidades vitales. Se tiene pues la idea de un trabajo que sería la riqueza por excelencia y la más alta actividad humana. Creo que las concepciones lassallianas o ricardianas que se encuentran en el movimiento obrero en sus inicios sobre el derecho al producto íntegro del trabajo, traducen bien este planteamiento. Es la idea de que el trabajo es una actividad consciente y central y que al individuo situado en el marco de la relación salarial, le roban no solo un sobretrabajo sino su creatividad y la integridad de su persona. Es necesario romper radicalmente con este tipo de concepción que está demasiado cargada de consideraciones normativas y morales.

P.: En *Critique du travail*, afirmas que si la tradición marxista ha tomado sus distancias en relación con los socialistas ricardianos que proclaman el derecho al producto íntegro del trabajo y consideran la explotación como un ataque a la integridad física y moral del trabajo, sin embargo, en su inmensa mayoría, ha transmitido ese tipo de visión del trabajo.

J-M. V.: Sí. Pienso igualmente que la tradición marxista no ha visto otra cosa muy importante en el paso del trabajo artesanal al trabajo industrial: la separación entre el trabajador y los medios de producción no tiene sólo aspectos negativos pues permite considerar, al menos potencialmente, que los individuos circulan en la producción y cambian de tarea. Esta separación y la aparición del trabajo «libre» —en oposición al trabajo del esclavo o del artesano— constituyen desde muchos puntos de vista una inmensa revolución. Por supuesto, significa la sumisión de los trabajadores a una división del trabajo en la empresa y en el conjunto de la economía, que hace de ellos la mayoría de las veces trabajadores que no tienen sino funciones muy limitadas y subordinadas en la producción. Pero, potencialmente, esta separación permite rotaciones, intercambios, etc.

Me parece completamente retrógrado querer volver a la idea del trabajo que sería un trabajo completo y totalizante en el sentido tradicional del término, en el que cada uno haría enteramente su objeto, en la forma de un artesano o de un ingeniero. Tomemos el ejemplo de Georges Friedman, que es sin embargo un buen sociólogo del trabajo. Tenía una idea completamente utópica, en el mal sentido del término, de lo que llamaba la recomposición del trabajo; temática, por cierto, que reaparece en escena regularmente. Todos los que van en ese sentido quieren creer que el individuo podría realizarse completamente en el trabajo industrial o, en nuestros días, postindustrial. Por mi parte, pienso que la realización del individuo no puede ser centrada en el trabajo. Pasa ciertamente por la autonomía en el trabajo, pero también por la autonomía fuera del trabajo y en múltiples actividades.

P.: Aunque el movimiento obrero haya estado dominado por el tipo de visión del trabajo de la que acabamos de hablar, sostienes que Marx, al menos en su período de madurez, la puso en cuestión.

J-M. V.: Así es, si se leen ciertos textos muy importantes de Marx, como los de los *Grundrisse* sobre el maquinismo y los sistemas automáticos, o como ciertos

pasajes de *El Capital* y de las *Teorías sobre la plusvalía*, o algunos textos dispersos en la correspondencia.

En su período de madurez, Marx comprendió muy bien que transformar la sociedad no era poner a los trabajadores en el lugar del capital, poner al asalariado en el poder u organizar a la sociedad alrededor del trabajo asalariado y del trabajo abstracto. Transformar realmente la sociedad, era, para él, más particularmente transformar las relaciones entre trabajo y no trabajo, hacer que éste último no sea simplemente un tiempo de recuperación, un tiempo de evasión o de tiempo libre, considerado como huída en relación al trabajo, sino que tiempo de trabajo y tiempo fuera del trabajo formen conjuntamente una temporalidad que los individuos lleguen a dominar.

P.: Lo que quiere decir que, contrariamente a lo que escribe Jacques Rancière por ejemplo (y no es el único), Marx superó el horizonte de la vanguardia obrera de la época, que estaba marcado esencialmente por la voluntad de detener el mecanismo de la «desposesión de su trabajo y de su inteligencia» **3**, producido por la industrialización. Pero, para hacerlo, tuvo también que poner en cuestión el planteamiento que él mismo había hecho, en los *Manuscritos de 1844*, del trabajo capitalista como trabajo alienado.

J-M. V.: En ese texto, la concepción de Marx del trabajo alienado es la idea de que en la sociedad capitalista el trabajo es pérdida de sí mismo. A través del trabajo, el individuo se encuentra no sólo confrontado a la opresión y a la explotación, sino que ve sus propias fuerzas apropiadas por el capitalista.

Posteriormente, el planteamiento de Marx se hará más complejo. Incluso si la fórmula a veces se mantiene, la problemática de la alienación en el sentido fuerte del término, de la forma en que existe en los *Manuscritos de 1844*, desaparece poco a poco pues Marx se desembaraza de una visión de la actividad humana que sería esencialmente una actividad de producción de objetos. Esta actividad le parece mucho más multiforme, la actividad de producción, es decir el trabajo sobre las materias primas y sobre el mundo objetivo, no es ya sino uno de los elementos, una parte de las actividades humanas.

El trabajo alienado es reemplazado por otra temática: la confrontación, la oposición del trabajo concreto y del trabajo abstracto, del que Marx dice que es uno de sus descubrimientos esenciales. Es importante comprender que esta pareja no indica una oposición entre el «buen» trabajo y el «mal» trabajo, sino que significa que toda una parte importante de las actividades concretas del hombre se convierte el soporte del trabajo abstracto que remite no a una media social, sino al hecho de que las actividades humanas sirven para producir valor y a reproducir capital.

Ya no estamos frente a la idea del trabajo alienado, sino frente a la pareja trabajo concreto/trabajo abstracto que, repito, no es la oposición entre el buen y el mal trabajo. Los dos están indisolublemente ligados. La liberación del trabajo es para Marx la desaparición de esa pareja, el hecho de que la actividad de producción se convierta en una componente de un conjunto de actividades humanas que serían actividades libres.

En su libro *L'Aliénation et la jouissance*, Pierre Naville intentaba ya explicar

3/ Jacques Rancière (y Alain Faure), *La Parole ouvrière-1830/1851*, UGE, 1976, p.22

que la verdadera liberación del trabajo no es el trabajo autogestionado, a nivel de la fábrica o del taller perteneciente a los obreros. La democracia en el trabajo, la verdadera liberación del trabajo es la desaparición de la pareja trabajo concreto/trabajo abstracto en beneficio de actividades libres a diferentes niveles que permitan los intercambios entre individuos, rotaciones, etc. Ahí está la idea fundamental de Marx que supera el tema del trabajo alienado.

P.: Veamos más en detalle lo que tú llamas la centralidad del trabajo y su crisis.

J-M. V.: La centralidad del trabajo no quiere sólo decir que, en la sociedad actual, todo el mundo está obligado a trabajar para vivir; es también la dominación del trabajo abstracto, de la valorización en toda la vida. Si se retoma la temática weberiana de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, me parece evidente que individuos que están obligados a trabajar son al mismo tiempo individuos que deben controlar racionalmente su vida, es decir llegar a invertir sus esfuerzos de forma racional a fin de venderse bien, de poner toda su vida bajo el ángulo del triunfo en el trabajo, del triunfo profesional a fin de ascender en la jerarquía social, es decir, en la jerarquía del trabajo, incluso de franquear el paso, convirtiéndose en utilizadores del trabajo de los demás, capitalistas.

La centralidad del trabajo, es subordinar todo al triunfo en el trabajo, incluso las relaciones afectivas en la familia. Si se quiere triunfar social y profesionalmente, vender de forma eficaz su trabajo hay que disponer del trabajo doméstico: la centralidad del trabajo es por consiguiente también la subordinación de las mujeres en el trabajo doméstico, el mantenimiento en la familia de ciertas relaciones de origen patriarcal. Hoy, es todo esto lo que está puesto en cuestión...

P.: Antes de ir más lejos, querría que plantearas otra precisión. Acabas de hacer referencia a Max Weber, y has hablado de medida, de cálculo de las actividades humanas. Lo que me llama la atención, es la forma en que numerosos autores, incluso algunos que se reclaman de Marx, retoman como tal la temática weberiana de la racionalización de las actividades humanas basada en el cálculo. Ahora bien, en diferentes textos, tú tomas a contrapié este planteamiento, hablando de una concepción cualitativa del valor, explicando que la cuantificación no es más que un problema secundario pues, para que pueda existir, es preciso que el trabajo humano se convierta en la mercancía fuerza de trabajo, trabajo abstracto productor de valor.

J-M. V.: En efecto, a menudo se olvida plantear la cuestión que debería plantearse cuando se oye decir que el trabajo de un individuo vale algo, que se le puede medir y que se pueden calcular actividades heterogéneas y diversificadas conduciéndolas a un patrón común. Hay que preguntarse cómo es posible calcular así la actividad humana. Hay que extrañarse de que la actividad humana pueda ser cuantificada.

Algunos remiten entonces al tiempo de trabajo. Pero, ¿qué es el tiempo de trabajo? No se trabaja nunca de la misma forma, con los mismos instrumentos. Incluso cuando se trabaja en la misma máquina, existen diferencias en el tiempo. Ciertamente, se puede cuantificar las horas de trabajo de un individuo, pero esto no proporciona la clave que permita comprender, al nivel del conjunto de la economía, cómo se pueden atribuir precios a horas de trabajo. Esto no da tampoco la clave que permita saber por qué un tipo de trabajo está mejor pagado que otro.

Marx habla del trabajo simple y del trabajo complejo, pero, diciendo esto, sin darse claramente cuenta, revela que es la sociedad quien dice que algunos trabajos son simples y otros no. ¿Por qué lo dice? ¿En nombre de la utilidad de tales o cuáles trabajos? Pero, ¿en qué son útiles? ¿Se hace referencia a la cualificación? Los únicos datos objetivos a los que nos podemos remitir conciernen al tiempo de formación, pero la formación es un privilegio muy desigualmente repartido.

Nos encontramos claramente ante un hecho: la medida de la fuerza de trabajo tiene que ver con una decisión social, relaciones sociales específicas y operaciones sociales que hacen que algunos trabajos son muy bien evaluados y otros mucho menos.

El primer elemento no es la cuantificación, sino la constitución del trabajo como valor, más exactamente la constitución del trabajador en fuerza de trabajo que posee un valor; es solamente en un segundo tiempo cuando llegan la medida y la cuantificación. Numerosos economistas muestran que la agregación de trabajos humanos diferentes es, en último caso, imposible; sin embargo este imposible se realiza permanentemente, porque justamente existe una decisión social que preside este proceso.

P.: Prosigamos con la evolución del estatuto del trabajo. En recientes artículos remites a los análisis de Marx en los *Grundrisse*, que constataba ya que el trabajo bajo su forma, inmediata, la de la relación directa con el objeto, con el instrumento y con el producto del trabajo, cede cada vez más terreno ante formas mediatas de actividad productiva, añadiendo que la cooperación no es sólo la que analizaba en *El Capital*. Hablas entonces, retomando una de sus fórmulas, de la existencia de un *general intellect*.

J-M. V.: Me parece muy importante comprender el desarrollo de la socialización en el trabajo que hoy es ante todo una realidad social. El trabajo está socializado, sin duda de forma contradictoria, pero no existe trabajo individual que no esté conectado con múltiples actividades de trabajo de otros. No se encuentra un ejercicio solitario de la fuerza de trabajo, sino un ejercicio a la vez individual y colectivo.

Plantear el problema de la cooperación y de la interdependencia en el trabajo va en el sentido de lo que Marx había esbozado con su idea de *general intellect* ⁴, en el sentido de una especie de trabajo colectivo, intelectualizado, multiforme en el que por otra parte el trabajo concreto no es ya trabajo de tipo artesanal o trabajo efectuado por el obrero de oficio que se podía fácilmente reducir a prestaciones individuales.

La existencia de este *general intellect* hace que la inteligencia en el proceso de producción no puede ya ser considerada como la inteligencia de algunos con capacidad de decisión, gentes con poder de mando o ingenieros, sino como una inteligencia móvil y ramificada cada vez más incontrolable por un director de orquesta, por un management al que se supone todopoderoso. Se trata de un trabajo a menudo polivalente, confrontado permanentemente a la inteligencia objetiva del sistema de producción y de las máquinas, pero que desarrolla frente a esta inteligencia muerta formas de cooperación complejas que no pueden ser dominadas por algunos individuos solamente. Así, por ejemplo, en la producción automóvil, las interdependencias sociales son formidables. Este aspecto de las cosas me parece fundamental.

⁴/ Jean-Marie Vincent, "Max Weber et la constellation du matérialisme historique", en *Actuel Marx* n.11; y "Les automatismes sociaux et le general intellect", in *Futur antérieur* n.16.

P.: La situación no es ya la misma que la que mencionaba Marx en sus análisis de *El Capital* sobre el maquinismo y la gran industria, sobre el despotismo de fábrica y la apropiación de los poderes intelectuales de la producción por el capital.

J-M. V.: Esta apropiación sigue existiendo, pero en condiciones muy diferentes. Al comienzo del maquinismo, la captación de las potencias intelectuales de producción era relativamente simple. Los obreros, digamos taylorianos antes de Taylor, reducidos a tareas completamente parcelarias, no eran capaces de tener una inteligencia general y directa de toda la producción; por otra parte, los ingenieros o similares podían ser fácilmente asimilados a la dirección de las empresas.

Hoy, todo eso ya no se mantiene. Ninguna empresa postayloriana -no discutimos si existen supervivencias taylorianas- puede funcionar sin utilizar la subjetividad de los trabajadores, su capacidad de inventar. El *management* de estas empresas está obligado a hacerles participar en las microdecisiones, reservándose el capital el control a nivel de las macrodecisiones, las inversiones, la estrategia, etc. Todo esto quiere decir que el capital no puede ya controlar como antes las potencias intelectuales de la producción. Para llegar a hacerlo, al menos parcial e indirectamente, está obligado a intentar limitar las comunicaciones, tabicar las relaciones en los colectivos de trabajo e impedir el desarrollo de la cooperación.

En este sentido, introduce elementos de parasitismo en el *general intellect*, pero está obligado a proceder así, tiene cada vez menos los medios de tener un control directo. La complejidad del *general intellect* hace que no pueda ser completamente dominado, pero esto no quiere decir que actualmente funcione como cooperación plenamente consciente; se trata más de una potencialidad que de una realidad ya en marcha.

P.: Hablas de soluciones postaylorianas; me parece que se trata más de tendencias, de respuestas constantemente actualizadas frente a la crisis de un modelo social de producción, que de soluciones cristalizadas.

J-M. V.: En efecto, no existe aún un modelo postayloriano. El capital no llega a encontrar un nuevo paradigma de control social como fue el taylorismo. El postaylorismo, son tendencias, pero no constituye un sistema acabado.

Añado que existe hoy otro medio de control social que es el despido y el paro. Pero el capital no puede desarrollarlo sin riesgo pues existe el peligro de disgregación de las relaciones sociales en toda una serie de sectores de la sociedad, alcanzando a sectores que, hasta ahora, eran un apoyo del capital, como por ejemplo una parte de los cuadros. El capital está pues confrontado a graves problemas frente a las incidencias de las evoluciones tecnológicas que ha puesto en movimiento para romper los equilibrios del Estado del Bienestar y del compromiso fordista.

P.: Vamos a acabar con la perspectiva de la que hablas en *Critique du travail*: una emancipación que no consiste sólo en liberar la producción sino en liberarse de la producción. Ya de paso podrías debatir con los planteamientos de André Gorz.

J-M. V.: Me parece que André Gorz tiene un punto ciego muy importante: imagina una sociedad en la que, a través de la reducción de la duración del trabajo y el reparto del trabajo, se tendrían suficiente tiempo y medios para ser libre fuera del trabajo. Es pues la idea de una liberación fuera del trabajo, permaneciendo el

trabajo como una actividad de carácter obligatorio, relacionada con la esfera de la heteronomía, según su fórmula.

Para mí, si hay heteronomía en el trabajo, no puede existir autonomía en el tiempo fuera de trabajo, el no trabajo no puede ser autónomo si el trabajo es heterónimo. Creo por otra parte, como he subrayado al comienzo de la entrevista, que es también el planteamiento del Marx maduro, incluso si sus puntos de vista son a veces difíciles de reconstituir pues están expuestos de forma a veces fragmentaria. Pero este planteamiento es manifiesto en los pasajes de los *Grundrisse* sobre los sistemas automatizados: para él, la autonomía fuera del trabajo y la autonomía en el trabajo debían condicionarse recíprocamente sobre la base de una reducción importante del tiempo de trabajo.

Es cierto que el paso a una semana de veinticinco o treinta horas sería ya una revolución, y podría tener efectos cualitativos importantes a condición, evidentemente, de no ser trabajador precario subpagado, a condición también de poder trabajar como de cambiar de función y de actividad a fin de abrir el campo de la experiencia.

Insisto sobre este último aspecto de las cosas pues se trata de un problema que aparece en el horizonte. Los estudios hechos por especialistas han mostrado que, en el horizonte del año 2000, toda persona con trabajo deberá al menos seguir dos cursos de reconversión en el curso de su actividad profesional. Lo que Marx llama a veces el "idiotismo del oficio" comienza pues a ser superado por la extraordinaria virulencia de los cambios tecnológicos.

Disminución de la duración del trabajo, cambios de actividad en el curso de la vida laboral, transformación de la vida fuera del trabajo en otra cosa que la simple recuperación, transformación del tiempo libre, todo esto me parece dibujar otra vida. A lo que hay que añadir el paso masivo de las mujeres al trabajo que cambia completamente a medio plazo las relaciones familiares y plantea ya de otra forma la cuestión del trabajo doméstico. Por supuesto, la situación actual no es satisfactoria, las mujeres no se conforman ya con la situación actual y pueden contribuir a cambios radicales poniendo en cuestión los equilibrios del trabajo y de la educación.

En esta perspectiva, el comportamiento vital podría dejar de tener como ejes el trabajo y el triunfo profesional, y podría fundamentarse en la perspectiva de un éxito en las relaciones con los demás, en los intercambios intersubjetivos.

P.: Lo que llama la atención es que André Gorz no se plantee una ruptura con el sistema de producción actual. En *Métamorphoses du travail*, su crítica de lo que llama la «razón económica» es menos radical de lo que parece pues, finalmente, para él, no existen otras formas de organizar la producción, que remitirá siempre a la esfera de la heteronomía.

J-M. V.: André Gorz piensa efectivamente que la economía capitalista es insuperable; su idea es pues reducirla a un sector limitado de las actividades sociales al lado del cual se puedan desarrollar actividades autónomas. Esta afirmación es difícilmente aceptable porque los mecanismos capitalistas imponen su lógica a toda la sociedad. Un capitalismo dominado y relegado a un papel parcial es imposible. Hay que decir al contrario que la racionalidad capitalista es

perfectamente superable y que es posible controlar o suprimir un cierto número de automatismos sociales si se pone fin a dos cosas esenciales.

En primer lugar, el mercado de trabajo. Esto no quiere decir que todo el mundo va a trabajar de cualquier manera o en cualquier sitio, sino que existe para todos un mínimo de renta y que, además de ese mínimo, existen medios diferencialmente repartidos en función de las apreciaciones dadas socialmente a las actividades. Así se puede imaginar que las actividades particularmente desagradables sean mejor pagadas que las otras.

Luego, el mercado de los capitales. Lo que no quiere decir poner fin a toda forma de cambio libre de los medios de producción mediante su planificación centralizada: se puede, por ejemplo, inventar sistemas flexibles, pero controlados, de alienación de los medios de producción así como una regulación del reparto de los créditos bancarios.

Si esos dos mercados dejan de existir, los mecanismos sociales pueden hacerse muy diferentes. Eso no implica la desaparición de todo cálculo económico y no pienso que la cuestión de la planificación deba seguir siendo la cuestión esencial, incluso si puede haber modalidades de planificación a tal o tal nivel de la economía. Más generalmente, creo que la política no debe controlar toda la economía: hay que dejar una cierta diferenciación entre las dos y consiguientemente admitir ciertos automatismos económicos no fundados en la valorización.

P.: Tus últimos apuntes subrayan que, a su manera, André Gorz apunta al tratamiento que ha podido tener en la tradición marxista de la cuestión de la apropiación colectiva de los medios de producción, de cara a lo que es la separación de los medios de producción respecto al productor directo operada por el capitalismo. Tú mismo, en un artículo reciente señalas las dificultades de Marx «obsesionado por la idea de que hay que poner fin a la separación entre productores y medios de producción, (a) diferenciar la autonomización de los procesos en relación a todo control social, de la autonomía como funcionamiento automatizado que no excluye en sí ciertas formas de control social»/5.

J-M. V.: La separación entre los trabajadores y los medios de producción es negativa en el marco capitalista, porque los medios de producción son poseídos como capital y pesan sobre la fuerza de trabajo como una fuerza extraña. Los trabajadores, como dice Marx, son expropiados, y por eso esta expropiación debe ser subsanada por una apropiación colectiva de los medios de producción.

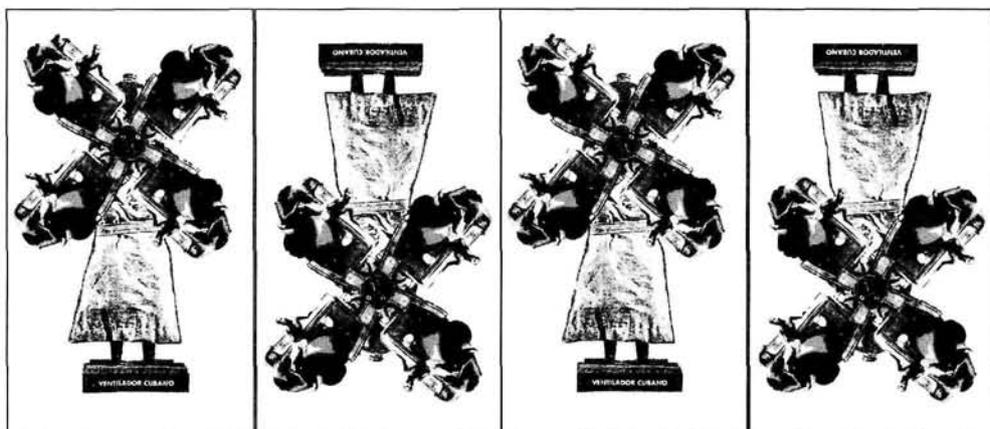
Hoy vemos claramente que la apropiación estatal de los medios de producción, lejos de resolver el problema, no hace sino agravarlo. Es pues en otra dirección en la que hay que ir, más precisamente en el sentido de una apropiación que permita conciliar el bien público y la iniciativa de los individuos y de los grupos. Dicho de otra forma, hay que inventar formas de propiedad social que puedan constituirse y disolverse bajo control democrático favoreciendo la creatividad del mayor número de gente.

La libertad de empresa es hoy una mentira o una caricatura (la libertad de explotar a otro), pero puede convertirse en una verdadera libertad, la libertad de

5/ Jean-Marie Vicent, "Max Weber et la constellation du matérialisme historique", artículo citado p.76.

elegir sus ocupaciones, la libertad de buscar nuevas conexiones con los demás y con el mundo. Por eso no debe haber relación fija con los medios de producción y debe ser desarrollada la separación física entre trabajadores y medios de producción (los sistemas automatizados). El capitalismo contemporáneo multiplica los intercambios de valor, pero mutila los intercambios simbólicos y la producción de significados. Nuevas formas de apropiación colectiva pueden, ellas sí, enriquecer y ampliar verdaderamente los intercambios humanos.

Traducción. Alberto Nadal



2 Metamorfosis del trabajo

El hombre posmarxista, según André Gorz

Antoine Artous

La referencia a los análisis de André Gorz es obligada para cualquier reflexión sobre la crisis del trabajo y el desarrollo del tiempo libre. Ahora bien, para André Gorz, tratar esos problemas supone previamente una crítica radical de Marx. Así pues, para quien se reclama de este último, es difícil adoptar sin más esta misma referencia, adornándola con algunas críticas sobre las soluciones concretas propuestas. Tomar en serio a un autor, es discutir sobre lo que dice: en este caso, la lectura propuesta de Marx que, como una sombra proyectada, sobredetermina el conjunto de los análisis de *Adieux au prolétariat* (Seuil 1980) et *Métamorphoses du travail, Quête de sens* (Galilée 1988, edición en castellano, Sistema, 1994).

Según André Gorz, la visión de la emancipación de los individuos desarrollada por Marx estaría enteramente encerrada en el horizonte del *homo faber* moderno.

Así, *Métamorphoses du travail* habla de una “utopía del trabajo en Marx”, que se da como la forma acabada de la racionalización económica y cuyo objetivo es “la unidad del trabajo y de la vida, de la actividad profesional como desarrollo total del individuo” (p.42; todas las indicaciones de páginas se refieren a la edición francesa). “Para Marx y los marxistas, particularmente en el seno de las organizaciones obreras, la liberación en el trabajo es la precondition de la liberación del trabajo” (p.112).

Las apreciaciones desarrolladas aquí son radicalmente diferentes de las de Jean-Marie Vincent. Ciertamente, éste pone en cuestión una cierta tradición marxista **1**. Pero esta crítica, que se apoya en una lectura de Marx, muestra que, si tal planteamiento está presente en ciertos textos, en particular en los Manuscritos de 1844, tiende luego a desaparecer en beneficio de una puesta en cuestión de lo que es claramente una de las características fundamentales de la modernidad: la centralidad del trabajo.

Una vuelta por la ciudad griega

Los estudios de Jean-Pierre Vernant sobre el trabajo y el pensamiento técnico en la Grecia antigua representan referencias clásicas para apreciar la diferencia radical de su estatuto en el mundo moderno y en una sociedad tal como la ciudad antigua. Estos análisis, avanzados en los años 1955, eran profundamente innovadores. Sin embargo, se olvida a veces, se derivan explícitamente de una utilización de los conceptos de Marx.

Mostrar que la referencia a Marx permite pensar la diferencia radical del estatuto del trabajo en las sociedades precapitalistas permite rechazar la afirmación según la cual Marx estaría por entero prisionero del arquetipo de la modernidad que es el *homo faber*.

En *El Capital*, en particular en el capítulo sobre el fetichismo de la mercancía, Marx reprocha a la economía clásica el que proyecte categorías salidas del mundo moderno a sociedades antiguas. Jean-Pierre Vernant igualmente explica “no se tiene el derecho de aplicar al mundo griego las categorías económicas del capitalismo moderno”, añadiendo que no se puede proyectar las características contemporáneas del trabajo **2**. Remite entonces a Marx y a su análisis del trabajo abstracto, producto de la “confrontación universal de los productos del trabajo en el mercado”. El trabajo abstracto es pues comprendido como una categoría específica de la sociedad capitalista, que no es solo del orden de la representación, sino que remite a una forma social objetiva, generada por el mercado. Es así como, “por la intermediación del mercado, todos los trabajos efectuados en el conjunto de la sociedad son puestos en relación los unos con los otros, confrontados los unos con los otros, igualados”.

Segunda característica del trabajo capitalista: el lugar que ocupa en la constitución de la relación social. Se manifiesta “como intercambio de actividad social”: “por la circulación general de sus productos, el trabajo toma la forma de

1/ Jean-Marie Vincent, *Critique du travail*, PUF, 1987, p.29

2/ Jean-Pierre Vernant, *Mythe et pensée chez les Grecs*, Maspero, 1965, p.219, y 220-221 para las citas siguientes.

un intercambio generalizado en el interior del cuerpo social tomado en su conjunto; aparece así como el constituyente por excelencia de la relación entre los diversos agentes sociales, como el fundamento de la relación social”.

Ahora bien, prosigue el autor, en la economía antigua, “el trabajo sólo aparece en su aspecto concreto. Cada tarea se encuentra definida en función del producto que va a fabricar (...). No se contempla el trabajo en la perspectiva del productor, como expresión de un mismo esfuerzo humano creador de valor social”. Planteamiento que está en el corazón de la visión del *homo faber* de la modernidad, se podría añadir.

Lo anterior no es sin embargo suficiente, pues es válido para el conjunto de las sociedades precapitalistas. Hay que comprender por qué, como recuerda André Gorz en *Métamorphoses du travail* (p.27), en la ciudad antigua el trabajo permanece confinado en la esfera privada, mientras en el mundo capitalista el trabajo es desarrollado en el esfera pública, porque, como escribe Jean Pierre Vernant, está en el centro de la relación social, mientras que en la ciudad, “la relación social se establece más allá del oficio”, a través “de las actividades no profesionales, no especializadas, que componen la vida religiosa de la ciudad”.

Hablar del estatuto del trabajo en la ciudad quiere pues decir tratar sobre la estructura particular de esta comunidad en la que, según Marx, “la política jugaba el papel principal”. No señalaré más detalles del análisis, sino para subrayar que se cita a menudo la frase de *El Capital* olvidando la mayor parte de las veces que, en formas de producción precapitalistas, Marx da cuenta de forma detallada de la organización socioeconómica particular de la ciudad antigua. Lo que permite comprender el lugar que ocupa en ella “la política” y más generalmente por qué, a diferencia del capitalismo, “el miembro de la comuna se reproduce no cooperando en la creación de riquezas, sino en trabajos de interés común (imaginarios o reales) destinados a mantener la asociación en el interior y frente al exterior” **/3.**

Análisis que retoma Jean-Pierre Vernant en un artículo de 1965 que muestra como, en la ciudad griega clásica, “los grupos humanos entran en lucha en función de intereses materiales que les oponen unos a otros. Pero estos intereses materiales no derivan directamente ni exclusivamente del lugar de los individuos en los procesos de producción. Están siempre en función del lugar que ocupan los mismos individuos en esta vida política, que juega, en el sistema de la *polis*, el papel principal” **/4.** Planteamiento que se encuentra en Maurice Godelier: “Constatamos que las relaciones sociales que (en Atenas) funcionan a partir del siglo V como relaciones de producción son las relaciones políticas entre ciudadanos y no ciudadanos y entre hombres libres y esclavos” **/5.**

Se ve pues que de las diferencias entre el estatuto del trabajo en el mundo moderno y en las formas de producción precapitalistas derivan consecuencias en cuanto a la definición del método marxista...

3/ Marx, *Formes précapitalistes de production*, Pléiade,t.2, p.318.

4/ Jean-Pierre Vernant, “Les luttes de classes”, artículo retomado en Jean-Pierre Vernant, Pierre Vidal-Naquet, *Travail et esclavage en Grèce ancienne*, Complexe, 1988, p.73.

5/ Maurice Godelier, *L'idéel et le Matériel*, Fayard, 1984, p.271.

Volvamos a “la utopía del trabajo en Marx” de la que habla A. Gorz, citando *Adieux au prolétariat*: “La substitución por el “trabajo general abstracto” del trabajo individual del artesano es la clave, en la teoría marxista, de la necesidad histórica del comunismo. En la medida en que era propietario de sus herramientas y de sus productos, el artesano (...) vivía su trabajo como el ejercicio inmediato de su autonomía” (p.39). Pero su horizonte está limitado, limitado a unos saberes y a unos intereses particulares. Su proletarización, piensa Marx, le transforma en obrero que “iba a tomar conciencia de sí mismo como potencia universal y desnuda del trabajo general abstracto (...). Dicho de otra forma, la proletarización debía reemplazar productores particulares y limitados por la clase de los productores en general, inmediatamente consciente de su poder sobre el mundo entero, de su poder de producir, de recrear el mundo y el hombre” (p.41)

A la búsqueda de la encarnación del proletariado

Primero: esta lectura de Marx, al menos del Marx de *El Capital*, es particularmente llamativa cuando hace del trabajo abstracto el contenido de la actividad concreta del proletariado y el punto de apoyo a partir del cual se puede determinar como “potencia universal”. André Gorz no lo argumenta nunca, cuando es central y se la encuentra en *Metamorphoses du travail*: “El trabajo abstracto contiene en germen, según Marx, al hombre universal” (p.33). No voy a retomar aquí discusiones ya abordadas en los artículos precedentes de *Critique communiste* sobre el trabajo abstracto, pero se habrá notado que Jean-Pierre Vernant, en las citas dadas anteriormente, habla de ello como de una forma social producida por el intercambio generalizado de mercancías.

En efecto, cualesquiera que sean por otra parte las dificultades planteadas por este concepto, es manifiesto que, en *El Capital*, el trabajo abstracto, que se opone al trabajo concreto, remite a la forma valor, a la mercancía y no a lo que sería el estatuto del proletariado como “clase universal”. De hecho, en los textos de madurez, la posición de Marx es estrictamente la inversa. Para él, el dominio del trabajo abstracto es característico de la modernidad en la que según la fórmula de los *Grundrisse*, “los individuos están en adelante dominados por abstracciones, mientras que antes eran dependientes unos de los otros” **6**. Es decir que, como escribe Jean-Marie Vincent, “el trabajo del individuo toma la forma abstracta de la generalidad, no es sino una participación aislada en una masa de trabajo social abstracto que se coagula sin la intervención de los productores inmediatos” **7**.

En cualquier caso, si, según el Marx de André Gorz, el proletario es ese individuo concreto, portador del trabajo abstracto que “contiene en germen el hombre universal”, es necesario localizar como tal en la realidad histórica a ese “productor en general”. Marx, tras algunas dificultades, consiguió al fin, explica *Adieux au prolétariat*, hacerlo “en presencia de una nueva clase de obreros de oficio, polivalentes y que se convertirán en los protagonistas del

6/ Marx, *Grundrisse*, Pléiade, t.2, p.217

7/ Jean-Marie Vincent, “La domination du travail abstrait” en *Critiques de l'Economie Politique*, octubre-diciembre 1977.(Hay trad.española,Ed. Fontamara)

anarcosindicalismo, (él) cree descubrir el fundamento material de la capacidad de autoemancipación de los proletarios y de su vocación autogestionaria” (p.45). Este encuentro se haría en los *Grundrisse* y Marx volverá a él en numerosas ocasiones, en particular en la *Crítica del programa de Gotha*: “Creía al fin tener en el obrero politécnico la figura del proletario reconciliado con el proletariado, del sujeto de la historia encarnado en un individuo de carne y hueso”. (p.46).

Sin embargo, en estos dos textos, en ningún momento, se trata de este obrero politécnico o, más generalmente de la encarnación del proletariado en “un individuo de carne y hueso”. El método de Marx es, como veremos, inverso.

La forma en que André Gorz proyecta su problemática sobre los textos de Marx les hace, propiamente hablando, ilegibles. Pues es en su propio planteamiento donde, de las nuevas capas técnicas a los peones, esta búsqueda de la encarnación del proletariado es una constante: André Gorz no ha dejado de buscar los “individuos de carne y hueso” en los que podrían encarnarse de forma inmediata y transparente el deber ser del proletariado ⁸. Es decir, una capacidad autogestionaria inmanente al proceso de trabajo. Búsqueda que acaba con el descubrimiento de la “no-clase de los no-trabajadores” de *Adieux au prolétariat*.

Lo anterior no es solo por polemizar. Significa que, fundamentalmente, André Gorz habla del proletariado de la forma en que lo hacían los proletarios del siglo XIX aún marcados por la tradición artesanal, o también como esos militantes anarcosindicalistas a los que nos hemos referido anteriormente. La perspectiva de la apropiación colectiva de los medios de producción está pensada como un medio de restablecer una relación directa e individual de dominio del proceso de trabajo, una apropiación directa e individual de ese proceso y su producto. Sin embargo, constata André Gorz, “la exterioridad del trabajador colectivo a los trabajadores individuales es inherente a la estructuración del aparato productivo, a la naturaleza de los procesos y de los flujos físicos” (p.51). No le queda pues sino decir adiós al proletariado.

En definitiva, “el trabajador colectivo” no podrá nunca, de la forma del artesano, vivir “su trabajo como el ejercicio de su autonomía”. Ese trabajo será, como veremos, siempre del orden de la heteronomía.

Los *Grundrisse* o la dialéctica del tiempo del trabajo y del tiempo libre

Este intertítulo retoma el de un capítulo de *La Formación del pensamiento económico de Karl Marx* de Ernest Mandel, publicado en 1967. Para una cierta tradición marxista, la reflexión sobre el lugar ocupado por una reducción masiva del tiempo de trabajo en la perspectiva de la emancipación no data de ayer. Es uno de los temas centrales de los pasajes de los *Grundrisse* sobre el desarrollo del maquinismo y la automatización.

Por el contrario, hay dificultades para encontrar en ese texto al obrero polivalente, la figura del proletario encarnado “en carne y hueso” y capaz de

⁸/ André Gorz, *Stratégie ouvrière et néocapitalisme*, Seuil 1964, y, colectivamente, *Critique de la division du travail*, Seuil, 1973.

dominar, como individuo, el proceso de producción. Marx, al contrario, insiste en la ruptura que se opera en el estatuto del trabajo en relación al individuo: con el desarrollo de la gran industria, “el trabajo inmediato deja de ser como tal la base de la producción; pues, de una parte, se transforma en una actividad de vigilancia y de dirección, y por otra, el producto ha dejado de ser la obra del trabajo aislado y directo: es la combinación de la actividad social quien aparece de hecho como el productor” /9.

El trabajo no es comprendido como el trabajo totalizador del artesano que estaría simplemente descompuesto, parcelado por el desarrollo de la división capitalista del trabajo. El trabajo y su producto no dependen ya de una prestación individual. En consecuencia, el trabajador colectivo no es pensado como simple suma de proceso de trabajos individuales, sino como “combinación de la actividad social”. En efecto, el desarrollo de la dominación del Capital no consiste solo en desposeer al trabajador individual del control del proceso de trabajo y de su producto, sino que transforma radicalmente el estatuto del trabajo individual en relación al proceso de conjunto.

No es ninguna coincidencia el que sea en los pasajes citados de los *Grundrisse* donde Marx desarrolle esta dialéctica del tiempo libre y del tiempo de trabajo, que no es solo una perspectiva de emancipación en el trabajo y en la “autogestión” del taller o de la fábrica. Por ejemplo: “Economía del tiempo de trabajo significa aumento del ocio para el pleno desarrollo del individuo (...). Después de todo, parece de sentido común que el tiempo de trabajo inmediato no podrá siempre ser opuesto de forma abstracta al tiempo libre, como ocurre en el sistema económico burgués (...). El tiempo libre -que es a la vez ocio y actividad superior- habrá naturalmente transformado a su poseedor en un sujeto diferente, y es en tanto que sujeto nuevo como entrará en el proceso de producción inmediata”.

Es necesario subrayar que, en la *Crítica del Programa de Gota*, no se encuentra tampoco huella de esa figura mítica del proletario del que habla A. Gorz, sino al contrario una profunda puesta en cuestión de la ideología del homo faber.

El texto comienza por una cita del proyecto de programa del partido obrero alemán explicando que “el trabajo es la fuente de toda riqueza”/10. Planteamiento que se va a convertir en dominante en el movimiento obrero (incluso los partidos comunistas) y que, si hay que encontrarle una base social, corresponde a la ideología presente en esos obreros de oficio de los que habla André Gorz. La crítica de Marx es radical. No solo repite lo que ya ha dicho en *El Capital*: la fórmula es teóricamente falsa, pues el trabajo no es la única fuente de valores de uso, sino que se trata de una figura típica de la ideología burguesa: Los burgueses tienen excelentes razones para atribuir al trabajo esa sobrenatural potencia de producción”.

Más generalmente, Marx rechaza todo discurso sobre la autorealización del hombre a través del trabajo al fin liberado, y se atiene a una simple constatación: “En lugar de hacer frases generales sobre el trabajo y la sociedad, había que

9/ Marx, *Grundrisse*, op.cit. p.308 y 331 para la cita siguiente.

10/ Marx y Engels. *Critique des programmes de Gota et d'Erfurt*. Editions Sociales, p.23, y para las citas siguientes, 24, 25 y 31.

indicar aquí con precisión cómo en la sociedad capitalista actual, son finalmente creadas las condiciones materiales y demás que habilitan y obligan al trabajador a romper esa maldición social”, a saber que, hasta el presente, el desarrollo del trabajo como trabajo social se ha traducido en “la pobreza y el abandono” en el trabajador, pero en la “la riqueza y la cultura” en el no trabajador.

Igualmente significativa es la forma en la que este texto, algunas páginas más lejos, habla del trabajador en el pasaje en el que se trata del mantenimiento del derecho igual, es decir, burgués, en la primera fase del comunismo. En esta fase, escribe Marx, todos los individuos son considerados como productores y es en función de este estatuto que reciben, en proporción al trabajo proporcionado, una parte de los objetos producidos por la sociedad para su consumo individual.

El productor del que se trata no es en absoluto el homo faber que puede al fin realizarse a través del trabajo liberado, no es en absoluto un representante de esa “clase inmediatamente consciente de su poder en el mundo entero”, por retomar una fórmula de André Gorz, sino, más sencillamente, la forma de la que el individuo es comprendido en el marco de ciertas relaciones sociales. En este caso de las relaciones en las que subsiste aún el derecho igual que funciona como “unidad de medida común”, negando las diferencias y las desigualdades existentes por otro lado entre los individuos.

El reino de la necesidad y el de la libertad

No se trata sin embargo de eludir una dificultad que ilustra la forma en que Marx y Engels tratan sobre el paso del reino de la necesidad al de la libertad.

Engels en el *Anti-Dühring* escribe: “El primer acto en el que el Estado aparece realmente como representante de toda la sociedad, -la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad,- es al mismo tiempo su último acto propio como Estado (...) Con la toma de posesión de los medios de producción por la sociedad, la producción mercantil es eliminada, y como consecuencia la dominación del producto sobre el productor. La anarquía en el interior de la producción social es reemplazada por la organización planificada consciente (...). La vida en sociedad propia de los hombres, que hasta ahora se elevaba ante ellos como concedida por la naturaleza y la historia, se hace ahora su acto propio y libre (...). Es el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad”¹¹.

Para Engels este salto se realiza pues a través de la organización social de la producción, es el efecto de la reapropiación del trabajo productivo, no ya esta vez por el trabajador individual, sino por la sociedad en su conjunto que funciona, de alguna forma, como un sujeto transparente y homogéneo. Lo que permite comprender la misteriosa alquimia por la cual el Estado desaparece en el momento mismo en que se ampara del conjunto de la producción. Ahora bien, en su conclusión del libro III de *El Capital*, donde retoma la problemática de los *Grundrisse* sobre la reducción del tiempo de trabajo, Marx desarrolla un

¹¹/ Engels, *Anti-Dühring*. Editions Sociales, p.322,324.

planteamiento muy diferente: “En realidad, el reino de la libertad comienza sólo a partir del momento en que cesa el trabajo dictado por la necesidad y los fines exteriores; se sitúa pues, por su propia naturaleza, más allá de la esfera de la producción material propiamente dicha. Igual que el hombre primitivo, el hombre civilizado está forzado a medirse con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, conservar y reproducir su vida; esta obligación existe para el hombre en todas las formas de la sociedad y bajo todos los tipos de producción. Con su desarrollo, este imperio de la necesidad natural se amplía porque las necesidades se multiplican; pero, al mismo tiempo, se desarrolla el proceso productivo para satisfacerlas. En este terreno, la libertad no puede consistir sino en esto: los productores asociados —el hombre socializado— regulan de manera racional sus intercambios con la naturaleza y los someten a su control común en lugar de ser dominados por la potencia ciega de esos cambios; y los llevan a cabo gastando la menor energía posible, en las condiciones más dignas, más conformes a la naturaleza humana. Pero el imperio de la necesidad no deja de subsistir por ello. Es más allá donde comienza el completo desarrollo de la potencia humana que es su propio fin, el verdadero reino de la libertad que, sin embargo, no puede florecer más que fundándose en el reino de la necesidad. La reducción de la jornada de trabajo es la condición fundamental de esta liberación”/12.

La dialéctica así expuesta del “reino de la libertad” y del “imperio de la necesidad” remite a la articulación particular de dos niveles de la práctica social, y no a un simple orden de sucesión cronológico en la historia de la humanidad. El reino de la necesidad es tratado como una categoría histórica, redefinida continuamente por la evolución de las necesidades. El reino de la necesidad y el de la libertad son pues dos nociones relativas, que no tienen sentido más que por su relación respectiva, que definen dos niveles de la práctica social entre los cuales circulan los individuos. Marx por otra parte, a propósito de los “productores asociados”, habla de libertad (de una forma particular de libertad) en el seno del reino de la necesidad. Lo que transforma un poco el sentido clásico de estas dos nociones.

Se señalará igualmente la prudencia de las fórmulas a propósito de los efectos de la socialización de la producción: se trata simplemente de organizar de forma racional los intercambios con la naturaleza a fin de “gastar la menor energía posible”, de efectuarlos “en las condiciones más dignas”. Planteamiento, al menos aquí, que no es en absoluto el que, en la carta sobre el humanismo, Heidegger reprocha a Marx, presentado como portador de una visión puramente instrumental de las relaciones con el medio ambiente, de un proyecto de dominación de la técnica sobre el mundo /13.

En fin, en este pasaje, se trata de los “productores asociados”, como del “hombre socializado”, pero la dialéctica tiempo libre/tiempo de trabajo hace imposible una interpretación que deje creer que este “hombre socializado” sería percibido de forma unidimensional. El “desarrollo múltiple de los individuos”, por retomar una fórmula

12/ Marx, *El Capital*. Pléiade, t.2, p.1488. (En español, ver edición S.XXi, Vol.8 p.1044)

13/ Martin Heidegger, “Lettre sur l’humanisme”, en *Questions III*, Gallimard, 1966.

de la *Crítica del programa de Gotha* /14 está pensado como un movimiento histórico que no tiene fin. Se opera no en una sociedad al fin convertida en homogénea y transparente, sino a través de la circulación de los individuos entre los niveles de la práctica social de los que hablan ya los *Grundrisse*: el del tiempo libre y el de la producción como sistema automatizado en el que el individuo se inserta a través de “una actividad de vigilancia y de dirección” y entra “en tanto que sujeto nuevo”, transformado por su práctica en el tiempo libre.

Este juego de citas ha opuesto a Marx y Engels, pero sería erróneo creer que los dos planteamientos remiten a una problemática explícita, diferente para los dos autores, Se trata de una dificultad inscrita en los textos del propio Marx. Da fe de ello la conclusión del libro I de *El Capital*. Tras haber descrito el proceso de expropiación de los productores inmediatos generado por el capitalismo, Marx añade: “Pero la producción capitalista engendra ella misma su propia negación con la fatalidad que preside las metamorfosis de la naturaleza. Es la negación de la negación. Ella restablece no la propiedad privada del trabajador, sino la propiedad individual, fundada en la cooperación y la posesión común de todos los medios de producción, incluido el suelo” /15.

En el *Anti-Dühring*, Engels afirma que Marx se contenta en este pasaje de hablar de apropiación individual de los objetos de consumo. La constatación de Maximilien Rubel nos parece más pertinente al señalar que esta fórmula (“propiedad individual”) sorprendente bajo la pluma de Marx y que no se encuentra en ninguna otra parte, sólo tiene sentido relacionándola con los desarrollos de los *Manuscritos de 1844* /16. Pero es justamente la clarificación por este texto lo que plantea el problema, mantenido en relación al estatuto equívoco del trabajo en esos manuscritos, donde aparece como modelo de la actividad teleológica del hombre fuertemente marcado por una visión “artesanal”, es decir individual de la relación del hombre con la producción y el objeto de esta última.

Con Max Weber

Al mismo tiempo que dice adiós a Marx, André Gorz se vuelve hacia Max Weber en lo que concierne a los conceptos esenciales utilizados para el análisis del capitalismo. Se podían encontrar huellas de ello en los textos pasados, pero la cosa es explícita en *Métamorphoses du travail*. Ahora bien, si las analogías entre los dos autores existen, las diferencias son más importantes de lo que se dice a menudo.

Tomemos la definición dada por Max Weber del capitalismo en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, que André Gorz cita a menudo: “Llamaremos acción económica “capitalista” la que reposa en la esperanza de un beneficio debido a la explotación de las posibilidades de intercambio, es decir sobre las oportunidades (formalmente) pacíficas de ganancias” /17. El acento está puesto en los comportamientos y las técnicas puestas en marcha en la actividad

14/ Marx, *Critique du Programme de Gotha*, op.cit. p.32.

15/ Marx, *Le Capital*, Pléiade t.1, p.1240 (Ed.s.XXI, Vol.3, p.954)

16/ Maximilien Rubel, (nota), *ibidem* p.1709.

17/ Max Weber, *L'éthique protestante et l'esprit du capitalisme*, Plon, Agora 1985, p.12 (En español, Ed.Península p.9).

mercantil así como en la organización racional del trabajo capitalista, en el lugar ocupado por el cálculo y la previsión racional.

La categoría de "racionalidad" se hace entonces central, como para André Gorz en *Métamorphoses du travail*: "El capitalismo industrial no ha podido tomar su empuje mas que a partir del momento en que la racionalidad económica se ha emancipado de todos los demás principios de racionalidad para someter a su dictadura" (p.32). El autor parece por otra parte ignorar las diferencias existentes entre uno y otro cuando a veces toma prestado de Marx, sin darse cuenta del cambio de problemática entonces introducido.

Así, tratando de la "invención del trabajo" por la modernidad capitalista, desarrolla primero la temática weberiana de la racionalización económica necesaria del trabajo, de la necesidad de hacer su coste calculable. Pero añade: "Para hacer el coste del trabajo calculable, (...) era preciso poder tratarle como una amplitud material cuantificable, era necesario dicho de otra forma, poder medirle en si mismo, como algo independiente, desligado de la individualidad" del trabajador (p.34)

La constatación es de importancia: determinar, a escala de toda la sociedad, la "rentabilidad" de los diferentes trabajos por el cálculo supone en efecto que los trabajos individuales, heterogéneos por definición, sean reducidos a una medida común, transformados pues en ese "algo independiente" del trabajador singular a fin de poder medirlo. Max Weber no aporta respuesta a la pregunta.

En el apartado que sigue, André Gorz pasa de hecho a Marx (sin decirlo) para hablar del trabajador que debe transformarse en "simple fuerza de trabajo intercambiable y comparable con la de cualquier otro trabajador" (p.35). La igualación de los diferentes trabajos a través del mercado es decisiva para comprender el estatuto del trabajo en la sociedad capitalista. Dar cuenta de ello supone tratar sobre la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, en "cosa independiente", cuya existencia es, de alguna forma, un previo al cálculo, a la cuantificación.

Pero André Gorz se contenta con la constatación hecha en la cita precedente y no se sabrá nunca como puede operarse esta igualación sin embargo decisiva. Es cierto que Marx trata de ello utilizando el concepto de trabajo abstracto que el autor se niega a tomar en cuenta. De hecho, si habla sin parar de mercancías, André Gorz no trata sobre el proceso de producción capitalista como proceso de valorización a partir del cual se organiza toda una mecánica de reproducción de las relaciones sociales.

Así, se lee: "El hecho de que una actividad sea objeto de un cambio mercantil en la esfera pública denota de entrada que se trata de una actividad socialmente útil, creadora de un valor de uso socialmente reconocido como tal" (p.173). Pero, ¿según qué criterio un valor de uso es socialmente reconocido?. Debido a que es valor de cambio, es decir producción de mercancías, realización de un trabajo del cual el hecho de que sea "objeto de un cálculo contable" no es sino el efecto secundario de la existencia de ciertas relaciones de producción.

De hecho, es importante subrayarlo por lo que viene continuación, André Gorz no razona en términos de producción/reproducción de una relación social dominante, sino de un simple proceso de diferenciación de las funciones sociales. Uno de los equívocos de la racionalidad, categoría central de Max Weber para

definir la modernidad capitalista, reside en la asimilación hecha por Max Weber de la organización capitalista de la producción y, digamos, de la posibilidad de organizar racionalmente la producción en el sentido en que Marx habla de ello en el pasaje de la conclusión del libro III de *El Capital* recordado antes. Una cosa es no dejar creer que exista un desarrollo “neutro” de las fuerzas productivas, otra cosa es afirmar como Max Weber, que el capitalismo es el sistema más funcional para “el desarrollo de las posibilidades técnicas”, que “su racionalidad depende esencialmente de la posibilidad de evaluar los factores técnicos más importantes. Lo que significa que dependen de los rasgos particulares de la ciencia moderna, muy especialmente de las ciencias de la naturaleza, fundadas en las matemáticas y la experimentación racional” /18.

El equívoco de la crítica de la “razón económica”

Ciertamente, mientras que Max Weber ve en la racionalidad así comprendida el destino ineluctable del mundo occidental, André Gorz hace de él una crítica radical. Al hacerlo, reencuentra un planteamiento que, del Lukacs de *Historia y conciencia de clase* a Marcuse, retoma el análisis hecho por Max Weber de la racionalidad capitalista para invertir sus signos, según una tradición crítica que se califica a veces de romántica. La ambigüedad de la categoría de racionalidad es sin embargo mantenida, incluso amplificada, por la asimilación hecha entre racionalidad capitalista y racionalidad técnico-científica. Así, para Lukács, toda objetivación del trabajo humano en un sistema complejo de máquinas es considerada como portadora de reificación /19. Como escribe Lucio Colletti, “la reificación es el producto de la ciencia y de la técnica” /20.

Tal es en definitiva la temática desarrollada por André Gorz: “El cálculo contable es pues la forma por excelencia de la racionalización reificante. Plantea la cantidad de trabajo por unidad de producción en sí misma, abstracción hecha de su vivido” (p.139). Comentando los análisis de Marx en los *Grundrisse*, escribe: “Si la naturaleza es dominada, lo es ahora al servicio de un proceso científico; pero ese propio proceso no es dominado por el o los trabajadores. (...). El proceso de dominación de la naturaleza por el hombre (por la ciencia) se muda en dominación del hombre por ese proceso de dominación” (p.74).

No se puede ser más claro en la afirmación de que producción capitalista es sinónimo de aplicación de las técnicas científicas a la producción.

La figura recurrente del artesano

A partir del ejemplo de la producción de una bicicleta, André Gorz explica que los individuos miembros del colectivo de trabajo “se encuentran en la incapacidad de convertirse en los sujetos de la fabricación” y de vivir su trabajo como ejercicio de su autonomía, de la misma forma que el artesano. En otro ejemplo significativo, el

18/ Ibidem, p.18. (En español, Ed.Península p.16)

19/ Lukacs, *Histoire et conscience de classe*, éditions de Minuit, 1960, p.117

20/ Lucion Colletti, *Le Marxisme et Hegel*, Champ Libre, 1976, p.168.

autor trata sobre las nuevas formas de organización del trabajo puestas en pie (o imaginadas) sobre la base de lo que se ha convenido llamar post-aylorismo.

“El trabajo en grupos autónomos cuyos miembros se reparten las tareas (...), reduce fuertemente el grado de heteronomía que caracterizaba el trabajo parcelizado del taylorismo. Pero no suprime su heteronomía: la desplaza. (...) La tarea atribuida al grupo es una tarea predeterminada, coordinada desde el exterior con las tareas de otros grupos” (p.103). En efecto, “la fábrica (robotizada) continúa funcionando como una gran máquina, sus órganos son cadenas de robots mandados y coordinados por un ordenador (...). La diferencia esencial, es que no son individuos sino grupos quienes funcionan como engranajes.” (p.105).

Volvemos a encontrar los sistemas automáticos de los que habla Marx en los pasajes de los *Grundrisse* citados anteriormente. Nada prohíbe (esquemáticamente dicho) pensar que estos grupos puedan servir de punto de apoyo, no a una ilusoria “autogestión” del taller que permita reencontrar una mítica autonomía del trabajo como la del antiguo artesano, sino al desarrollo de un control democrático. Lo que pasa por un cierto número de rupturas en la organización interna del trabajo de la empresa, así como en sus relaciones con el exterior (el mercado).

Constatación a fin de cuentas banal. Pero si André Gorz no se preocupa por ello, es porque todo esto está relacionado con la esfera de la heteronomía. Además, según él, los obreros de esos grupos de trabajo están aún más “alienados” que los antiguos peones, porque el trabajo de estos últimos, que trata directamente la materia, tiene algo de más noble, guarda aún las huellas del trabajo del antiguo artesano o del obrero de oficio. “La alienación del producto es, desde algún punto de vista, más total aún que en la fábrica taylorizada. Los profesionales especializados de cada grupo polivalente no tienen ya esa habilidad que tienen, a pesar de todos, los peones: no intervienen nunca en el producto o el semiproducto, es decir sobre el material; intervienen solamente sobre la máquina que trabaja el material” (p.104)

La referencia al trabajo de tipo artesanal, comprendido como una prestación individual que transforma la materia, es pues recurrente en André Gorz cuando quiere pensar lo que puede ser el modelo de una actividad finalizada del individuo, de una actividad en la cual este último realiza su autonomía. Más que el índice de un cierto arcaísmo, es, paradójicamente, el signo de una dificultad para superar el horizonte de la modernidad capitalista.

Con esta última, en efecto como señala Jean-Marie Vincent, “el trabajo como práctica transformadora -transformación recíproca del sujeto y del objeto- es apreciado de forma positiva (...). Por contra, el trabajo bajo su forma socializada aparece como una realidad negativa, aunque articule a los individuos unos con otros”. El discurso sobre el trabajo se ha desdoblado pues rápidamente. Por un lado, el trabajo industrial, que no es “más que una actividad mecánica determinada por los desarrollos de la producción y de la técnica. (Del otro) el trabajo que se lleva al pináculo (que es) una transformación ideológica en la que la actividad artesanal idealizada se cruza con las costumbres del trabajo intelectual” /21.

André Gorz no escapa a esta doble lógica, y, en cualquier caso, la categoría de heteronomía –central en su planteamiento– está enteramente construida en oposición

21/ Jean-Marie Vincent, «La domination du travail abstrait», op.cit. p.21.

a ese modelo de “autonomía” en el trabajo que sería la actividad del artesano o del obrero de oficio: “Llamo esfera de la heteronomía, al conjunto de las actividades especializadas que los individuos tienen que cumplir como funciones coordinadas desde el exterior por una organización preestablecida” (p.49). Es decir finalmente toda actividad de producción en la que, para retomar las fórmulas de Marx, “el trabajo inmediato deja de ser como tal la base de la producción” y en el que “es la combinación de la actividad social la que aparece de hecho como el productor”

Sin embargo, esta constatación no debe hacer olvidar las dificultades presentes en Marx sobre la perspectiva de reapropiación colectiva de los medios de producción por los productores inmediatos, para cuya resolución no basta únicamente con remitirse a la dialéctica tiempo libre/tiempo de trabajo presente en los *Grundrisse* y la conclusión del libro III de *El Capital*.

Si se retoma el ejemplo de la fábrica robotizada dado anteriormente por André Gorz está claro que, cualesquiera que sean las formas de control social utilizadas, el sistema automatizado de producción poseerá siempre una autonomía en relación a los individuos. Marx tropieza con este problema “porque está siempre obsesionado por la idea de que hay que poner fin a la separación entre productores y medios de producción”, por retomar las fórmulas de Jean-Marie Vincent **/22**.

Constatación que desemboca en otra cuestión, subrayada a su manera por André Gorz, cuando escribe que, para la tradición marxista, “a la autogestión generalizada de la producción material se le supone hacer inútil no solo un aparato de gestión, de administración y de coordinación sino incluso lo político”. (p.44)

Los espacios de autonomía, según André Gorz

“La redistribución del trabajo –y no el simple reparto–, la renta social y el desarrollo de espacios de autoproducción son tres aspectos indisolubles de una política de izquierdas de salida de la sociedad salarial”, explica André Gorz en una reciente entrevista **/23**. Esta voluntad de disociar una renta social mínima proporcionada por la sociedad fuera de toda actividad asalariada y de bajar masivamente el tiempo de trabajo es evidentemente interesante.

Pero lo que nos importa aquí es subrayar que, en sus propuestas, ninguna medida apunta a reorientar la producción capitalista sobre bases diferentes. André Gorz no desarrolla ninguna perspectiva de transformación (incluso progresiva) de lo que sigue siendo la forma de producción ampliamente dominante. Igualmente en sus perspectivas, puesto que en *Métamorphoses du travail* se defiende de toda lógica de economía dual explicando que esos “espacios de autoproducción” no pueden existir más que “si lo necesario está asegurado a cada uno y cada una por otra parte” (p.210). Es decir en la esfera de la producción industrial para el mercado, en la que se perpetúa el reino de la heteronomía.

Los elementos de ruptura no son propuestos más que al lado de la producción propiamente capitalista: por el desarrollo de esos espacios de autoproducción. A decir verdad, incluso si se tiene en cuenta el hecho de que André Gorz predica una disminución importante del tiempo de trabajo, el método parecería extraño si se

22/ Jean-Marie Vincent, «Marx et la constellation du matérialisme historique», *Actuel Marx* n. 11, p.76.

23/ *Globe Hebdo*, n.12

olvidara lo que ya hemos subrayado. Fundamentalmente, cuando trata de la producción capitalista, el autor no razona en términos de producción/reproducción de una relación social dominante, que genera sus propias formas de sociabilidad, una forma de lazo social dominante.

Para André Gorz, el capitalismo es comprendido como producto de la extensión del principio de racionalización a diferentes esferas de la actividad. Extensión bloqueada a la puerta de la actividad doméstica, espacio a partir del cual es posible lanzar contra él una ofensiva para, de alguna manera, ampliar la zona liberada a las actividades de vecindad.

El espacio doméstico es el lugar de lo que *Métamorphoses du travail* llama “el trabajo para sí”. André Gorz comienza por describir de forma un poco idílica las actividades de la esfera doméstica privada en la Grecia antigua, para explicar que “del trabajo para sí, no subsiste hoy, en las sociedades industrializadas, mas que actividades de automantenimiento: lavarnos, vestirnos, lavar la ropa”etc. (p.191). Pero el principio de racionalización amenaza también ya que “tiende a transferir el trabajo para sí hacia la producción industrializada y los servicios exteriores” (p.192).

André Gorz polemiza ampliamente contra esta lógica con ciertos argumentos pertinentes: más vale disminuir masivamente el tiempo de trabajo a fin de que las parejas puedan repartirse ciertas tareas domésticas, que crear un nuevo ejército de empleadas de hogar privadas. Ocurre que el terreno se hace más que resbaladizo cuando presenta el marco doméstico como “el último enclave de autonomía individual y comunitaria” (p.125), según las fórmulas de *Adieux au prolétariat* que, para subrayarlo, toma la defensa de los llamados valores femeninos: “Lejos de ser una reliquia del precapitalismo, las actividades y cualidades femeninas prefiguran al contrario una cultura y una civilización poscapitalista y postindustrial” (p.130)

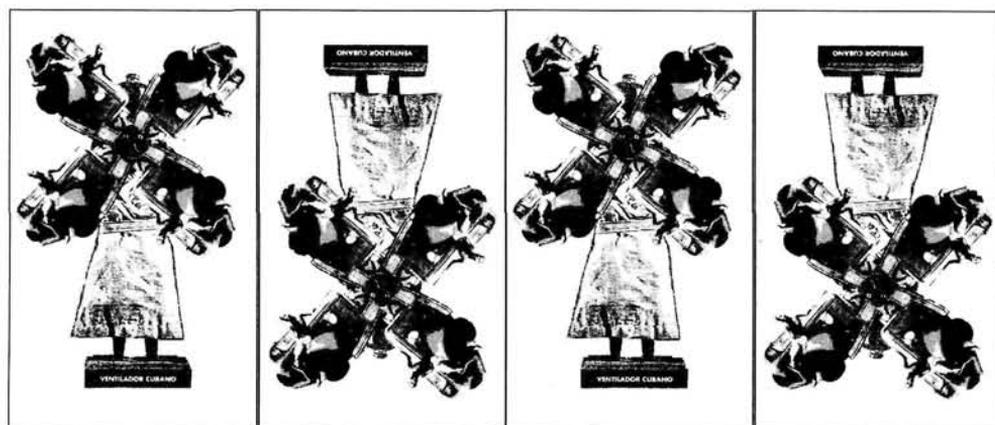
El segundo espacio no mercantil concierne a las actividades de autoproducción, y, más generalmente a todo lo que es actividad de vecindad en el seno de comunidades de base (desde la creación por los habitantes de un inmueble de un huerto biológico a la ayuda mutua en caso de enfermedad). Esta comunidad, explica *Métamorphoses du travail*, tiene un papel decisivo pues “puede abrir la esfera privada sobre un espacio de soberanía común, sustraído a las relaciones mercantiles, en el que los individuos autodeterminen conjuntamente sus necesidades comunes y las acciones más apropiadas para satisfacerlas. Es a este nivel en el que los individuos pueden (re)convertirse en dueños de su vida” (p.199)

Es en este marco en el que se desarrolla el segundo tipo de actividad no mercantil, “las actividades autónomas”. Ejemplo: “Los habitantes de un inmueble o de un barrio que, en lugar de comprar el pan en la panadería, se asocian para fabricar, durante su tiempo libre, pan biológico” (p.210)

Aquí terminan los espacios de autonomía del hombre posmarxista de André Gorz, del que en un periódico de la izquierda mundana, y con el rigor conceptual que le es habitual, Alain Touraine nos dice que “es el más verdaderamente marxista de los pensadores europeos” /24.

Traducción: Faus Eguberry

24/ *Ibidem.*



3 Metamorfosis del trabajo

Sobreviviendo al toyotismo

Jane Slaughter

Aunque casi todas las industrias tratan de aplicar algún tipo de producción ajustada o producción ligera (*lean production* o toyotismo), o gestión bajo tensión (*management-by-stress*), la del automóvil es la que ha llegado más lejos. En las fábricas norteamericanas con gestión japonesa, los trabajadores del automóvil y sus sindicatos han conseguido imponer sus propias modificaciones al sistema. Todavía se trata de una gestión bajo tensión, pero su experiencia demuestra que el sistema no es invencible. Analizaremos los casos de NUMMI, Mazda (*Auto Alliance International*) y CAMI para ver que lecciones pueden aprender de sus luchas otros trabajadores enfrentados a la gestión bajo presión.

La historia de las relaciones entre la dirección y los sindicatos en las tres plantas es muy diferente. Las tres secciones sindicales estuvieron abiertas desde un primer momento a colaborar con la dirección. En CAMI, la aplicación del sistema empujó a la dirección sindical a ser más militante y más combativa. La sección contó con el apoyo decidido del sindicato nacional canadiense de trabajadores del automóvil (CAW). En Mazda, un grupo de trabajadores de base organizó una candidatura de izquierda sindical en las primeras elecciones, consiguiendo una serie de representantes en posiciones clave, que también contaron con el apoyo de la dirección regional de la UAW (sindicato de los trabajadores del automóvil de EE UU). En NUMMI, la dirección de la sección sindical (Local 2244) ha sido muy disputada desde que se inauguró la planta, en una confrontación entre un grupo abiertamente colaboracionista, la Plataforma Administrativa (con el apoyo de las direcciones nacional y regional del sindicato) y un grupo de izquierda sindical, la Plataforma de Base. El sistema ha sufrido menos modificaciones en NUMMI que en CAMI o Mazda.

La UAW insistió, antes de que se inaugurasen las plantas, en incluir en el contrato colectivo en NUMMI y Mazda uno de los elementos más importantes para modificar

la gestión por tensión: los delegados sindicales de taller, llamados "coordinadores sindicales". En las fábricas de la General Motors, Ford y Chrysler (los tres grandes) esta tradición había desaparecido hacía décadas. El representante sindical más cercano a la cadena de montaje era el "delegado jefe" o "miembro del comité", liberado a tiempo completo con sueldo de la compañía, representando a unas 250 personas. Quizás debido a que la dirección de NUMMI no quiso aceptar en un comienzo un número de "miembros del comité" tan alto como en los "tres grandes", la UAW insistió en que se pusiera en pie algún tipo de representación a nivel de taller.

Cómo los sindicatos modificaron la gestión bajo tensión

Así, cada "grupo" o "unidad" de trabajadores elige a un coordinador sindical. Un grupo consiste en una serie de equipos, entre dos y seis, bajo la dirección de un supervisor, llamado jefe de grupo o jefe de unidad; cada coordinador representa, por lo tanto, de unos 30 a 60 trabajadores. Trabajan a tiempo completo en la cadena y ayudan a sus compañeros a resolver sus problemas durante los descansos o la hora de comer. A cambio, reciben el equivalente a dos horas extraordinarias a la semana. De acuerdo con el contrato colectivo, cualquier problema o reclamación que surja debe ser tratada primero con el coordinador y el supervisor antes de poder iniciar el trámite administrativo para las reclamaciones, que implica a los miembros del comité.

En NUMMI, los coordinadores no han sido organizados por la sección sindical para cumplir tareas específicas, y, por lo tanto, no han sido aprovechados en todas sus posibilidades: ser los ojos y los oídos de la dirección sindical de la empresa, organizar a los trabajadores a nivel de grupo para actuar colectivamente y ser la primera línea de defensa de los trabajadores; (a mediados de 1994, la sección sindical empezó a moverse en este sentido). En Mazda, sin embargo, la sección hizo un esfuerzo especial para formar a los coordinadores mediante seminarios especiales. Su nivel de militancia varía, pero en conjunto han sido muy eficaces en las campañas de negociación del convenio, organización de votaciones de huelgas y otras acciones colectivas.

La existencia de los coordinadores es una quiebra ideológica importante del sistema de gestión por tensión, porque implica que los trabajadores y la dirección tienen, de hecho, intereses distintos a nivel de taller.

El papel de los grupos es un terreno de lucha

De manera desigual, pero en un número significativo de grupos, los trabajadores han transformados su función de unidades de autocontrol manipuladas por la dirección de la empresa para aplicar una presión entre compañeros, en grupos de trabajadores solidarios que se defienden entre sí.

Los grupos, de hecho, no tienen una función esencial en el funcionamiento del sistema. De vez en cuando, la dirección deja de convocar reuniones de grupo y los vuelve a resucitar más tarde. Pero al mismo tiempo, la estructura y la ideología de los grupos sigue existiendo y en ocasiones, los trabajadores utilizan los grupos para articular sus reivindicaciones y presionar a la dirección.

Uno de los elementos más importantes para convertir a los grupos en estructuras de

solidaridad es la personalidad de su coordinador. Él o ella debe ver esta responsabilidad como un medio de defender y promover a los miembros del grupo mas que como un mecanismo de gestión. En las tres plantas, la dirección concebía a los coordinadores de grupo como una especie de ayudantes de los supervisores, dentro de la cadena de mando entre la dirección y los trabajadores. Aunque los procedimientos iniciales para seleccionar a los coordinadores variaron ligeramente de una planta a otra, en todas la dirección tenía la última palabra. El descontento con el sistema de selección y sus resultados era general, así como las acusaciones de favoritismo.

En NUMMI, las quejas de los trabajadores obligaron a la dirección a modificar el sistema de selección para hacerlo más objetivo, permitiendo la participación de los dirigentes sindicales en la evaluación y haciendo de la antigüedad el elemento decisivo en última instancia. En 1992, los trabajadores de CAMI ganaron el derecho de elegir a los coordinadores de grupo de forma experimental, durante el período de un año. En Mazda, la elección de los coordinadores de grupo se convirtió en el tema central de la negociación colectiva en 1991. La sección sindical descubrió que la institucionalización de las elecciones no significó tanto un cambio de los coordinadores de grupo como la asunción de una mayor responsabilidad y activismo por su parte. En la Mazda, los coordinadores de grupo se eligen ahora anualmente por un mismo período de tiempo y la sección sindical se opuso en 1994 a los intentos de la dirección de la empresa de designar a los coordinadores de acuerdo con su antigüedad.

El convenio colectivo de Mazda especifica claramente que los coordinadores de grupo no son supervisores ni responsables ante los supervisores. Un anexo excluye de manera específica que puedan desempeñar tareas administrativas como planificación de horas extras y elaboración de nóminas. En CAMI, la sección sindical elaboró un manual para "ayudar a los coordinadores de grupo a desarrollar sus funciones y ser buenos sindicalistas". Sin embargo, cuando transcurrió el plazo de prueba de un año en CAMI, la dirección de la empresa no volvió a convocar elecciones e instituyó un sistema de selección de coordinadores similar al de NUMMI, mediante un concurso-oposición a través de puntos. La razón, según el Vicepresidente de la sección sindical Dave Binns, es que la dirección de la compañía quería que los coordinadores de equipo sirvieran como base para la selección posterior de los coordinadores de grupo, y cuando eran elegidos por los trabajadores de los equipos "no se trataba del tipo de personas que la compañía hubiera seleccionado".

En los EE UU, la elección de los coordinadores de equipo se ha convertido en una reivindicación general en todas las nuevas fábricas gestionadas sobre la base del sistema de producción ajustada (también llamada, producción justo a tiempo) como la planta de ensamblaje en Wayne, cerca de Detroit, de la Ford.

Crear mecanismos para desafiar las normas de producción

En 1991, el convenio colectivo de Mazda por primera vez incluyó cláusulas parecidas a las de los contratos de los "tres grandes": "los standards de producción serán fijados en condiciones normales de trabajo, con trabajadores experimentados, y teniendo en cuenta el cansancio que producen y la necesidad de

tiempo de descanso". Incluye un medio legal gracias al cual el sindicato puede poner en cuestión la organización concreta de la producción. Se creó la figura de un representante sindical para la vigilancia de los standards de producción. La negociación de conflictos debe tomar en cuenta "todos los aspectos de trabajo incluyendo, pero no solo, la combinación apropiada de secuencias, métodos, procedimientos, herramientas y equilibrios en la cadena para asegurar que los trabajadores sean situados en los puestos de trabajo más convenientes".

En 1994, la sección sindical consiguió importantes logros en el texto del convenio de la Ford. Incluye cosas como "cuando se establecen unos criterios standard de producción, el elemento tiempo debe permanecer inalterable y fuera de controversia a menos que y mientras que la operación sea cambiada como consecuencia de un cambio de método, cantidad a producir, herramientas, equipo, materiales o diseño del producto". La compañía no puede aumentar el ritmo de trabajo para compensar el absentismo; los trabajadores y sus representantes sindicales deben ser informados antes de que se realice un estudio de ritmos de trabajo.

El sindicato tiene medios concretos para evitar que la compañía aumente los ritmos. Tanto en mitad como a final de la cadena de montaje, el sindicato puede exigir "límites" del tipo de "no más de dos transmisiones manuales a instalar en un grupo" o "no más de tres ventanillas en el techo de cada cinco coches".

En CAMI, el convenio obliga a la compañía a tener en cuenta "la capacidad de trabajo razonable de un trabajador experimentado" al establecer los ritmos de los distintos trabajos en la cadena y establece un procedimiento para resolver las quejas sindicales sobre el incremento de ritmos. La compañía también se avino a consultar con los trabajadores antes de introducir la norma o efectuar cambios en ella, y no incrementar la velocidad de la cadena "más allá de los niveles para los que están calculados el número de puestos de trabajo, con el objetivo de recuperar la producción perdida". Los trabajadores de CAMI también utilizan en este sentido las normas de seguridad en el trabajo para evitar los incrementos de ritmo.

Reducir los empleos temporales

En un comienzo, Mazda contrató un grupo de trabajadores temporales que podían ser utilizados, a conveniencia de la dirección, unas cuantas horas, días o meses. Estos trabajadores carecían de seguridad en el trabajo y representación sindical. A pesar de que pagaban su cuota sindical, el convenio colectivo especificaba que no podían elegir representantes, bajo amenaza de penalización y rescisión, en su caso, de los contratos temporales. Así, eran un elemento decisivo en la puesta en práctica del sistema de gestión bajo tensión: en tanto que quintaesencia de la fuerza de trabajo ajustada, podía absorber las fluctuaciones de las necesidades de la dirección sin la menor capacidad de resistencia. Estos trabajadores temporales, llamados "miembros de apoyo" podían ser fácilmente presionados por la dirección para trabajar a cualquier ritmo, por intenso que fuera, con la esperanza de conseguir un empleo permanente. La dirección, además, utilizaba a su antojo el mismo concepto de su temporalidad, haciéndoles trabajar, cuando así lo necesita, durante meses en puestos de trabajadores fijos.

El convenio colectivo de 1991 de Mazda sustituyó a este tipo de trabajadores por un grupo de fijos cuya tarea era cubrir las ausencias. El convenio de CAMI de 1992 creó también un "grupo de apoyo a la producción" similar. Lo que es contrario a la lógica de la gestión bajo tensión, ya que al tratarse de trabajadores fijos, son pagados igualmente haya necesidad de su trabajo o no. Lo que le hubiera gustado a la dirección de las empresas es que la plantilla hubiera absorbido, sin modificaciones o ayudas, el trabajo de los ausentes.

Mazda todavía contrata trabajadores temporales para cubrir las bajas los lunes y los viernes, y, en menor medida, otros días. Pero sólo con el permiso de la sección sindical. Lo que supone un importante elemento de presión para el sindicato en otros terrenos. El convenio permite ahora que los temporales puedan ser defendidos sindicalmente en caso de despido.

Conocer los propios derechos

Los trabajadores prefieren que sus derechos y los procedimientos, tanto administrativos como productivos, estén claramente definidos, sin "flexibilidades". En las tres plantas, el convenio incluye cláusulas para evitar el favoritismo de la dirección en la asignación de los puestos de trabajo. Las secciones sindicales tienen el derecho de informar a los trabajadores de los puestos de trabajo libres y de designar a quienes los ocuparan. El criterio seguido es el de la antigüedad.

En Mazda, el criterio no es la antigüedad en el departamento sino en el conjunto de la planta. La sección sindical tiene el derecho de informar no solo de los puestos de trabajo existentes sino también de los de nueva creación. El convenio exige asimismo ahora mayores requisitos a la dirección para la incorporación de horas extras y se ha limitado el derecho de la compañía para alterar los tiempos de comida y descanso. La compañía utilizaba con frecuencia el favoritismo para decidir quién cambiaba temporalmente de puesto y quién debía abandonar un grupo. En 1994, se abolió el "grupo de trabajos temporales" y la sección sindical ganó el derecho de asignar los puestos temporales siguiendo un estricto criterio de antigüedad.

En CAMI, el sindicato formó a los trabajadores sobre cuales eran sus derechos de acuerdo con las leyes de seguridad de Ontario. Distribuyó tarjetas informativas sobre que hacer, punto por punto, para negarse a efectuar un trabajo peligroso. El número de negativas aumentó dramáticamente como consecuencia de las tarjetas, incluyendo a grupos enteros.

En las tres plantas, los trabajadores descubrieron enseguida que la dirección no tenía el menor interés en que los trabajadores intercambiaran sus puestos de trabajo en los equipos de manera regular. De hecho, la dirección intentó limitar esta rotación como una solución a los problemas de calidad y falta de mano de obra. La dirección solo quería que todos los trabajadores conocieran todas las tareas del equipo, por si faltaba alguien. Pero los trabajadores querían rotar para evitar el aburrimiento o la tensión.

La rotación sigue siendo un tema muy conflictivo, en el que los trabajadores intentan imponer sus prácticas y la dirección controlarles. A mediados de 1993, Mazda permitía a los equipos rotar, y en caso de conflicto, los miembros del

comité de empresa intervenían. En CAMI, el convenio se refiere a las "rotaciones" pero sin especificar su significado. Los trabajadores han intentado imponer sus derechos utilizando los artículos sobre sanidad y seguridad en el trabajo.

En 1991, los trabajadores de Mazda consiguieron cuatro días al año para asuntos propios, a cambio de recuperar el tiempo en turnos de cuatro u ocho horas extras. Bastaba con notificar al supervisor antes del comienzo del turno, o en la primera parte para ausentarse en la segunda. Lo que proporcionó una inmensa sensación de libertad y dignidad, sobre todo en el caso de los padres o madres sin pareja, aquejados con frecuencia por sus cargas familiares infantiles.

Quizás la herramienta mas importante es el propio articulado del convenio exigiendo el criterio de antigüedad para la designación de los trabajadores a los distintos puestos. Otro ejemplo de como enfrentarse a los supervisores fue el uso inesperado que hicieron los trabajadores de Mazda de sus días libres pagados. Descubrieron que cuando varios trabajadores hacían uso al mismo tiempo de los mismos podían poner en un aprieto a los supervisores, haciendo imposible la producción. Otro sistema, fue la utilización de las hojas informativas o el periódico de la sección sindical para denunciar o ridiculizar a los supervisores o la dirección, como en el caso de CAMI.

Mantener la independencia sindical

En el convenio de Mazda, la compañía quería hacer del sindicato, la UAW, un socio más, como ocurre en Japón. En las oficinas, la sección sindical compartía espacio con el departamento de personal, en algunos casos compartiendo mesas, teléfonos y secretarías los representantes sindicales y los encargados de personal de la planta. Si un trabajador tenía un problema, llamaba a la oficina sindical de personal y se reunía a la vez con unos y otros.

Pero los trabajadores se opusieron enseguida a esta práctica, que les obligaba a revelar los problemas a la dirección antes de haber hablado con el sindicato y presionaron por una completa independencia del sindicato, abandonando toda idea de cogestión.

En los "tres grandes", en EE UU, la UAW tiene el derecho a iniciar una huelga en cualquier momento por temas de salud, seguridad, normas de producción, o contrataciones de trabajadores no sindicados que violen el principio de sindicación obligatoria (*close-shop*). Los convenios de Mazda y NUMMI prohíben las huelgas durante su aplicación. En Mazda, la sección sindical buscó una fuerza de poder alternativa. De vez en cuando, la dirección quería poder saltarse algún punto concreto del convenio temporalmente. La sección sindical utiliza su derecho de veto en este terreno para obligar a la dirección a negociar.

La sección sindical de Mazda ha sindicalizado cuatro pequeñas fabricas de componentes, también de propiedad japonesa, que proveen a Mazda. Además de la solidaridad, su motivo es ayudar a aumentar los salarios en las mismas e impedir que Mazda tienda a subcontratar tareas que se realizan en la planta. El papel decisivo lo jugaron en todos los casos los trabajadores de base de Mazda, que se manifestaron en la puerta de las empresas auxiliares, con pancartas y panfletos: "¡No tengáis miedo. Somos un sindicato con mas de 3.000 miembros.

Únete;”. La sección sindical pagó dietas por el tiempo de trabajo perdido en estas campañas e invitó a los trabajadores de las plantas auxiliares a acudir a sus cursillos de formación.

¿Cómo consiguieron las secciones sindicales los cambios que hemos descrito?.

CAMI. En CAMI, la sección sindical 88 tuvo el decidido apoyo del sindicato nacional canadiense. A los 6 meses de inaugurarse la planta, el Consejo de la CAW adoptó una declaración “rechazando el uso de los métodos de producción japoneses”. El sindicato no sólo prestó una ayuda especial a la nueva sección sindical; como una condición para la negociación del convenio el sindicato exigió libre acceso a la planta para llevar a cabo un proceso de investigación seria sobre el nuevo proceso de producción y lo que significaría para el resto del sindicato.

En 1992, la sección sindical organizó una huelga de cinco semanas por el convenio. En aquel momento, los periódicos rebosaban noticias sobre los problemas financieros de General Motors y el posible despido de miles de trabajadores. El sentido común parecía advertir de que era un mal momento para ir a la huelga y que, en cualquier caso, sería imposible ganar. Pero los dirigentes de la CAW enfatizaron el hecho de que representaban a todos los trabajadores de todas las empresas de General Motors en todo Canadá y advirtieron sin ambigüedades a General Motors que “cualquier ataque a una de nuestras secciones sindicales es una declaración de guerra contra todos nosotros”. La CAW distribuyó 31.000 panfletos en otras plantas de General Motors y llevó a cabo demostraciones y asambleas para apoyar a los huelguistas.

General Motors empezó a temer que si se cerraba en banda en CAMI el sindicato extendería la huelga a otras plantas o llevaría a cabo paros alegando razones de seguridad o salud. La huelga consiguió ganar un grupo de trabajadores de reemplazo para las ausencias, un mecanismo de resolución de conflictos sobre ritmos de producción, acceso sindical a los estudios sobre tiempos de la empresa, obtuvo un artículo concreto para el convenio que impedía a la dirección sancionar al trabajador que parase la cadena, un sistema de información y designación para puestos de trabajo en la planta, más representantes sindicales pagados, incluyendo especialistas en salud y seguridad, igualdad de pensiones con las tres grandes, un plan adicional de ayuda a los trabajadores despedidos y ventajas para el período de vacaciones y otras ventajas.

NUMMI. En NUMMI, el sindicato había estado menos unido y no pudo obtener tantos cambios. A pesar de lo cual hubo conquistas. En 1993 y de nuevo en 1994 la sección sindical fue capaz de evitar la introducción de la semana de 4 días con diez horas de trabajo.

Los trabajadores temían, sobre todo, que la semana de 4 días acarease horas extras más allá de las diez horas de jornada. NUMMI insistió que si no aceptaban la semana de 4 días, dejarían de invertir en la planta y el director regional de la UAW escribió a todos los afiliados pidiéndoles que votaran SI.

La Plataforma de base se opuso con todas sus fuerzas y llenó la planta de panfletos. El vicepresidente, Richard Aguilar, defendió que si la compañía quería

producir durante más horas debería introducir la jornada de siete horas con tres turnos, como había ganado la sección sindical de la Chrysler de San Louis.

Los trabajadores rechazaron la semana de 4 días por dos tercios en junio de 1993. Pero las amenazas tanto de la compañía como de los dirigentes de la sección sindical, en el sentido de que Toyota abandonaría la empresa, aterrorizaron a los afiliados del sindicato, que aceptaron una nueva votación. En esta ocasión, la compañía señaló que sólo quería introducir la semana de 4 días en dos secciones de la planta, y que los trabajadores que así lo desearan serían transferidos a otras. Los dirigentes sindicales prometieron que sólo querían negociar un sistema de turnos alternativos en el próximo convenio, pero no necesariamente la jornada de diez horas. La votación fue favorable a la empresa por 1.698 votos contra 705.

Cuando las elecciones sindicales tuvieron lugar el siguiente mes de junio, la situación cambió radicalmente. Aguilar derrotó al presidente George Nano, aunque la Plataforma de Base siguió siendo minoritaria tanto en el comité de empresa como en la dirección de la sección sindical. El convenio expiró dos meses más tarde y la compañía exigió la jornada de 4 días en toda la planta.

Aguilar, y el resto del Comité de empresa con el apoyo del sindicato nacional, resistió. Las negociaciones continuaron más allá de la expiración del convenio, pero la Compañía endureció sus posiciones. La Compañía llegó a informar a los trabajadores como cruzar los piquetes en caso de huelga. La sección sindical inició la huelga a medianoche, una hora y media antes del fin del turno. La Compañía cedió. Algunos afiliados creen que la Compañía cedió tan pronto en parte para mantener su reputación de ser una planta sin problemas laborales.

Mazda. Los primeros dirigentes de la sección sindical de Mazda fueron designados por la Oficina Regional del sindicato y el primer convenio reflejó la política de la empresa sobre relaciones laborales. A comienzos de 1989 algunos trabajadores de base crearon la Coalición Nuevas Direcciones para enfrentarse a la dirección de la sección. Defendiendo que “no debemos ser tratados como otro componente más en sus sistema de producción ajustada” ganaron la presidencia de la sección y del comité de empresa, así como la mayoría de éste.

La nueva dirección sindical había sido elegida sólo por un año. Tenían que llevar a cabo su programa para cambiar las condiciones en un breve período de tiempo y sin renegociación del convenio. Cambiaron el estilo de la sección sindical y el trato con la dirección de la planta. Cuando ésta dijo al sindicato que aceptara un aumento de las horas extras para hacer frente a problemas en la cadena, el comité de empresa exigió a cambio un nuevo procedimiento para la asignación de puestos de trabajo que eliminase el favoritismo. Los dos directivos, americanos, responsables de la asignación de puestos “dimitieron”.

La nueva dirección de la sección volvió a ganar las elecciones sindicales de 1990 y se preparó a negociar un nuevo convenio. Su estrategia fue “movilizar y organizar a los trabajadores de la planta”. Una de las técnicas fue organizar las reivindicaciones de los grupos. Se pidió a los afiliados que se pusieran en contacto con los coordinadores sindicales para firmar quejas cuando la dirección utilizaba abusivamente trabajadores temporales. A pesar del reglamento sobre vestimenta en el trabajo, los trabajadores comenzaron a llevar pegatinas del sindicato con la

consigna "luchando por un convenio mejor en el 91".

Los coordinadores de grupo se convirtieron en la base de un comité de apoyo para la negociación del convenio. Se organizaron cursos de formación con profesores de la Universidad estatal de Wayne tanto en el tiempo de trabajo como fuera de él y se llevó a cabo una encuesta entre 2.380 de los 2.800 trabajadores sobre qué querían obtener del convenio. Entre otras cosas, la encuesta descubrió que el 84% de los trabajadores criticaban el sistema en vigor para elegir a los jefes de equipo, que eran seleccionados por la dirección, y preferían la elección directa por los miembros del equipo, la rotación o la antigüedad como criterios alternativos.

Los dirigentes sindicales sabían que la dirección de la planta creía que los afiliados no apoyarían una convocatoria de huelga. Por sugerencia del director regional de la UAW, Bob King, decidieron llevar a cabo la votación en la planta en vez de en los locales del sindicato, para demostrar así la decisión tanto de afiliados como de dirigentes de llegar hasta el final en la huelga, que fue convocada finalmente con el 92% de los votos.

Durante las negociaciones el sindicato descubrió que la fama de "radicales" y de "militantes" de los dirigentes de la sección sindical era una ventaja a su favor. A pesar de que las ventas de coches habían disminuido y el clima político era extremadamente conservador, como consecuencia de la Guerra del Golfo, la huelga triunfó. Los cambios en el nuevo convenio incluyeron la elección de los jefes de equipo, la creación de oficinas independientes para el sindicato, mejora de los derechos de antigüedad, cuatro días pagados para asuntos personales al año, la creación de un grupo de trabajadores fijos para sustituir ausencias y nuevos representantes sindicales para temas concretos.

Pero la sección sindical no tuvo un momento de calma. En el verano de 1991 informó a sus miembros que: "hay que enfrentar la realidad. No tenemos nada que ver con ningún tipo de cogestión. Vamos a declarar la guerra a la empresa". El nuevo conflicto fue provocado por la actitud restrictiva de Mazda en la concesión de los 4 días por asuntos propios. Aunque se suponía que serían utilizados a lo largo del año, la tensión en la producción era tan alta que los trabajadores comenzaron a gastar casi inmediatamente sus 4 días, en algunos casos de manera colectiva en viernes.

La compañía ofreció cientos de dólares en bonos por puntualidad y horas pagadas libres a cambio de aplicar lo que parecían pequeñas restricciones en el uso de los días por asuntos propios. Los dirigentes de la sección sindical, inseguros sobre la reacción de sus afiliados, decidieron someter a votación la propuesta de la empresa. Para sorpresa de todos los trabajadores la rechazaron por un 77%, para defender un derecho pequeño pero importante: mantener un control absoluto sobre los días para asuntos propios. La respuesta de la dirección de la empresa fue no reconocer el resultado y aplicar unilateralmente las restricciones. La cuestión era ahora: ¿podía Mazda alterar a su conveniencia el convenio?

La sección sindical inició acciones legales. Pero cuando la Comisión Nacional de Relaciones Laborales rechazó el caso a favor del arbitraje, el sindicato decidió no esperar más y empezó una huelga a la japonesa, aplicando escrupulosamente el reglamento. Los trabajadores comenzaron a llevar, en su inmensa mayoría, camisetas con el emblema del sindicato, y una foto en la que uno de ellos quemaba la camisa del uniforme apareció en primera plana de los periódicos.

Al final ambas partes llegaron a un acuerdo sobre el número total de trabajadores que podían hacer uso de sus días para asuntos propios en viernes. A cambio, la empresa concedió nuevas fiestas, un bono de 1.000 dólares, y otras mejoras. El acuerdo fue aprobado por el 92% de los votos.

La mejor herramienta, un sindicato fuerte

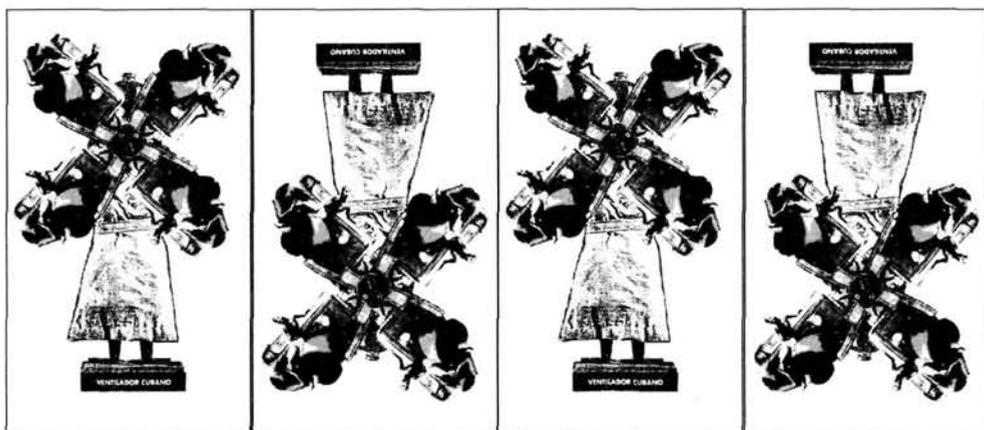
En las tres plantas, ninguno de los sindicatos inventó nuevas tácticas. Se imprimieron panfletos, se hicieron encuestas, se negociaron los convenios y los trabajadores empujaron a la sección sindical. Hicieron huelgas a la japonesa y a la occidental. Nada nuevo: el medio para sobrevivir a la producción ajustada es tener un sindicato fuerte.

Como en cualquier otro sistema de producción la movilización exige organización y compromiso por parte de los afiliados. Los dirigentes sindicales deben reconocer el derecho de sus afiliados a actuar a diferentes niveles, usando las estructuras que ya existen en la planta o creando nuevas.

Cuando la dirección de la empresa es capaz de organizar la planta de acuerdo con el sistema de gestión bajo tensión, tiene algunas ventajas muy importantes, que se resumen en el concepto de flexibilidad. En la forma más pura de producción ajustada, los trabajadores tienen pocos derechos y la cultura de la planta ayuda a la dirección cuando quiere hacer cambios. Sobrevivir a la producción ajustada significa, por lo tanto, ganar poder colectivo para restringir la flexibilidad arbitraria de la dirección, bien mediante cambios en el convenio o sustituyendo la cultura de la planta, o mejor ambos. Porque un convenio sólo vale lo que el sindicato este dispuesto a defenderlo.

Es un cliché que la fuerza de un sindicato reside en sus miembros. Pero en la producción ajustada es imprescindible que los trabajadores sepan defender sus derechos en el día a día. Su capacidad de acción se multiplica con la democracia interna en la sección sindical. La dirección debe saber que si los representantes sindicales no defienden de verdad a los trabajadores, estos los sustituirán. Para los sindicatos, aprender a funcionar en la producción ajustada es una exigencia para sobrevivir en el futuro.

Traducción: G. Buster



Ciudad de la Habana, Jueves 12 de Agosto de 1993
35 de la Revolución

AÑO 29 - NÚMERO 101
DIERRE: 1:00 A.M. - 1:20 C.T.V.

Granma

ORGANO OFICIAL DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA



Regresó Fidel



Los tormentos de la materia

Daniel Bensaid

¿Marx productivista despiadado? ¿Marx ecologista precursor? Quien quiera hacerle responsable del productivismo burocrático y de sus catástrofes o, por el contrario, absolverle de esta acusación y darle su punto de verdor, encontrará en Marx todo las citas necesarias para sustentar su alegato. Sin embargo, la teoría de Marx tiene una coherencia, dada por la lógica de *El Capital*, incomprendida con excesiva frecuencia. Pero esta coherencia no es homogénea (desde los textos de juventud a las *Notas sobre Wagner*) hasta el punto de impedir estrategias de lectura divergentes. Nuestras preguntas actuales pueden lograr que renazcan las potencialidades asfixiadas por el espeso edificio de las vulgarizaciones didácticas.

Así por ejemplo, es indudablemente anacrónico abstraer a Marx del optimismo tecnológico y las ilusiones prometeicas de su tiempo. Es también abusivo hacer de él un despreocupado cantor de la industrialización a ultranza y del progreso en sentido único. En este terreno, no hay que confundir las cuestiones que ha dejado abiertas con las respuestas aportadas más tarde por la ortodoxia positivista de los epígonos socialdemócratas o estalinistas. En este punto, como en otros, el triunfo de la contrarrevolución burocrática en la URSS marca una ruptura.

Con Vernadski, Gause, Ksaharov, Stanchiski, se esbozaba una ecología pionera, que habría podido integrarse en las promesas de "transformación del modo de vida" de los años veinte; en 1931, el Congreso Internacional de la Historia de las Ciencias y de la Teconología mostró su riqueza. En 1933, Stanchiski fue encarcelado, su aventura destrozada, sus ideas desterradas de las universidades soviéticas.

Las fechas son significativas: las razones de esta reacción no tienen nada de misterioso. Una ecología crítica se había vuelto incompatible con los delirios productivistas de la colectivización forzada y la industrialización acelerada, así como con el frenesí estajanovista de los años treinta. Habría llevado a pensar el desarrollo de la economía soviética en los límites de su medio ambiente mundial, en el mismo momento en que los ideólogos del régimen inventaban "la construcción del socialismo en un solo país". Habría exigido verdaderas alternativas democráticas sobre las prioridades y el modo de crecimiento, en contradicción absoluta con la confiscación del poder y la cristalización de privilegios. En fin, una cierta idea de la interdependencia entre el ser humano y la naturaleza, una conciencia de su doble determinación, social y natural, habría chocado frontalmente con el voluntarismo burocrático que, por una siniestra ironía, hacía del hombre "el capital mas precioso".

La naciente ecología socialista conoció la suerte del arte, el urbanismo, la pedagogía de vanguardia. En adelante, no se trataba ya de cambiar la vida, ni siquiera de cambiar sus condiciones y su calidad, sino de "alcanzar y superar" los logros del propio capitalismo, según el slogan competitivo del productivismo industrial y deportivo. Hay que atravesar, a contrapelo, esas capas de sedimentos

ideológicos para reanudar el diálogo teórico, con el convencimiento de que las cuestiones más recientes permitirán comprender de otro modo las de ayer y recuperar pistas que fueron abandonadas

Acontecimientos ecológicos y conmensurabilidad

Los acontecimientos ecológicos se refieren a la larga, o incluso muy larga duración. Hasta el punto de hacer incierta la posibilidad de una común medida entre su registro temporal y el del intercambio social en un modo de producción dado. Consciente de esta inconmensurabilidad, J. B. Say se resignaba a abandonar los recursos naturales en un más allá inaccesible a la racionalidad económica: "Las riquezas naturales, escribía, son inagotables porque en otro caso, no las obtendríamos gratuitamente. Como no puede ser multiplicadas ni agotadas, no son objeto de las ciencias económicas". Su razonamiento es circular: si las riquezas naturales son gratuitas, no son escasas; si no son escasas, son inagotables; ergo: las riquezas llamadas naturales no son riquezas económicas.

Say presupone una idea establecida de la economía concebida como la gestión de recursos escasos. Pero su noción de gratuidad es una categoría económica (ligada al intercambio de bienes limitados) exportada, sin precauciones, a la esfera "extraeconómica" (según su propia definición) de la riqueza natural. Pero, ¿aquello que es considerado gratuito, en los límites de un modo de producción determinado, puede seguirlo siendo a otra escala espacio-temporal? La querrela entre la ecología y la economía (al menos, tal como la entiende la economía clásica y neoclásica) remite al divorcio entre dos temporalidades a primera vista heterogéneas: la económica, ritmada por la reproducción del capital y de la fuerza de trabajo; la ecológica, regida por el almacenamiento y el gasto de energía, que es también tiempo almacenado.

Desde 1840, las ciencias y las técnicas se apasionaban por sus consecuencias. Aún sin llegar a calcular en términos de flujos de energía y sin tomar en consideración el coste energético de los fertilizantes, Liébig buscaba el puente prometedor entre una agricultura de explotación y una agricultura de restitución. Ya era posible determinar la parte de energía solar transformada en carbono por las plantas. Desde comienzos de los años 1880, Podolinski trataba de introducir el problema de la energía en la crítica de la economía política. En fin, en su folleto de 1885 sobre las reservas energéticas y su utilización al servicio de la humanidad, Clausius hacía sonar la alarma sobre el carbón: "Estamos consumiendo desde ahora esas reservas y nos comportamos como herederos pródigos".

Sin embargo, los descubrimientos sobre la transformación y la disipación de la energía no tuvieron repercusiones inmediatas sobre la teoría económica. Los obstáculos para una crítica de la ecología política eran considerables. El florecimiento del capitalismo favorecía la división del trabajo y el poderoso ascenso de la razón instrumental. La economía apologética se orientaba hacia una racionalización confinada a un horizonte mercantil que se suponía eterno. La expansión espacial de la acumulación capitalista reducía las presiones temporales más inmediatas. En pleno período de conquistas imperialistas, no era cuestión de preocuparse con las ecuaciones morales de un intercambio ecológicamente desigual.

Por consiguiente, una crítica de la ecología política sólo hubiera sido concebible en relación con la profundización de la crítica de la economía política. Desgraciadamente, la difusión del marxismo paralelamente al desarrollo del movimiento obrero de masas se realizaba sobre la base de una interpretación mayoritariamente positivista y cientifista. Fueron raros aquellos que, como Sorel, alertaron contra las "ilusiones del progreso". Para las autoridades teóricas de la II Internacional, como para Say, la naturaleza estaba ahí, "gratis", y las tierras abiertas a la conquista imperialista eran entendidas como fuentes cómodas de materias primas... antes de convertirse en vertederos de residuos tóxicos.

El capitalismo vive al día, en la inmediatez del gozo y el egoísmo sin mañana. La ecología política lanza un veredicto despiadado contra su pretensión a la eternidad. Frente a las ideas recibidas del fetichismo mercantil, puede constituir un poderoso antimito, afirmando, por ejemplo, que el mercado no satisface las necesidades sino la demanda; que lo monetario no es lo real, sino su representación fantástica; que la utilidad colectiva no puede reducirse a una suma de utilidades individuales; que lo económico no implica necesariamente lo social y los beneficios de hoy no son los empleos de mañana; en fin, que la esfera de la economía mercantil no equivale a la biosfera: sólo es una pequeña burbuja cuya racionalidad parcial funciona en detrimento del conjunto.

Dos lógicas

El reduccionismo mercantil considera y quiere hacer creer que los flujos reales y monetarios se intercambian entre sí, obedeciendo a la misma lógica. Bastaría interiorizar el coste social del gasto ecológico para restablecer la armonía de la regulación mercantil, lo cual presupone la compatibilidad entre la optimización mercantil y la reproducción del medio natural. Pero, objeta René Passet, "por desgracia la esfera económica y la biosfera no han funcionado nunca según la misma lógica, y si era posible ignorarlo mientras la primera no amenazaba la existencia de la segunda, no ocurre lo mismo en la actualidad: dentro de ritmos naturales que se han desarrollado y armonizado a lo largo de milenios (y a veces de millones de años), la gestión económica introduce la ruptura de las maximizaciones breves, rupturas cuyos efectos sólo sentirán las generaciones futuras" **1**.

Esta crítica implica la búsqueda de principios de medida no mercantiles, es decir, considerados extraños al dominio convenido de una economía automática, sin conciencia política ni escrúpulo social. Por consiguiente, se trata de reintroducir la economía dentro de una totalidad de determinaciones ecológicas y sociales. Sin suprimir la información monetaria, unos criterios de medida no monetarios, tales como los equilibrio de materias primas y los equilibrios energéticos, suministrarían datos de otra naturaleza, olímpicamente ignorados por la pura racionalidad mercantil. La reintroducción de la economía en un conjunto ecosocial exigiría pues lo que René Passet llama una "gestión normativa bajo presión".

1/ René Passet, "Regulation marchande au temps des pollutions globales", *Actuel Marx*, 1991. Número especial: "Le monde est-il un marché?".

Dicho de otra manera, una opción cívica determinada por las necesidades y orientada a largo plazo debería prevalecer sobre los automatismos mercantiles.

Evidentemente, la propia noción de gestión normativa puede despertar los temores a la planificación burocrática. Éste es, por otra parte, uno de los principales reproches liberales contra la ecología radical: su oposición a los efectos de la competencia ciega la ligaría a los viejos fantasmas de la planificación totalitaria. En efecto, la gestión ecológica normativa corre los mismos riesgos que la planificación socialista. Puede tomar la forma de un nuevo autoritarismo tecnocrático o la de una planificación autogestionaria y democrática que queda por inventar.

Sin embargo, René Passet es perfectamente lógico. La previsión a largo plazo, la economía de recursos no renovables, la definición de un nuevo modo de consumo, implican una conmoción del propio modo de producción y son incompatibles con la dictadura de los criterios mercantiles a corto plazo. Sólo una democracia política radical podría introducir un término medio entre unas esferas que, a primera vista, no tienen común medida. Porque éste es verdaderamente el centro de la cuestión: "El hecho fundamental que la economía ecológica hace valer contra la economía ortodoxa no es otro que la inconmensurabilidad. Somos incapaces de asignar a los bienes que consumimos valores monetarios que tengan en cuenta unos costes ecológicos actualizados" ². Estos costes, que frecuentemente sólo se perciben a largo, o incluso a muy largo plazo, deberán ser evaluados por generaciones a las cuales no podemos atribuir nuestras prioridades, ni nuestros criterios de valor.

Entonces, ¿cómo hacerlos compatibles hoy, según instrumentos de medida que no son patrones fijos, sino cambian ellos mismos con el tiempo? Algunos han respondido francamente que la conmensurabilidad no existe. En efecto, no podría existir en el angosto territorio de la economía política. La crítica ecológica de la economía política refuerza así su crítica social: pone al desnudo la relatividad histórica de su estatus y su racionalidad. Georgescu-Roegen no se contenta con señalar la parcialidad del punto de vista económico; además desvela su incapacidad (ya destacada por H. Grossmann) para pensar de otro modo que en términos de equilibrio. Esta impotencia lleva la marca de una vieja epistemología mecanicista a la cual se ha mantenido fiel la economía analítica.

Límites de la economía política

Según Joan Martínez Alier, la crítica ecológica, subrayando los límites de la economía política, señala simultáneamente dos debilidades de la teoría de Marx: "El punto de vista ecológico cuestiona la noción de fuerzas productivas, pero no propone una nueva teoría del valor económico". La ecología habría permitido llegar a una definición más adecuada del concepto de fuerzas productivas, suministrando una "clara referencia empírica". Por el contrario, una acepción no crítica de esta noción habría nutrido las quimeras de un "comunismo de la abundancia" en la cual el comodín de la abundancia permitía escamotear, sin resolverlas, las contradicciones de la distribución y el problema de una información no monetaria.

²/ Joan Martínez Alier y Klaus Schlüpman, *La ecología y la economía*, México, FCE, 1991. Las citas están traducidas de la versión francesa que Daniel Bensaid utiliza en su artículo.

Sin embargo, Martínez Alier pierde de vista la especificidad del enfoque conceptual de Marx. Éste nunca da una definición definitiva de las fuerzas productivas. A veces su contenido parece derivar de la enumeración descriptiva, incluyendo tanto las materias primas, los equipamientos técnicos, la organización del trabajo, como el desarrollo del saber científico y las condiciones institucionales de su producción. Marx procede como Hegel, no por definiciones, sino por determinaciones sucesivas.

Las fuerzas productivas, como también las clases sociales o el trabajo productivo, no tienen el mismo significado, según se las considere en sentido amplio, común a diferentes modos de producción, o en sentido específico del modo de producción capitalista. Así, aunque productivas desde el punto de vista del capital, estas fuerzas pueden perfectamente mostrarse destructoras para el porvenir de la humanidad. A medida que nos elevamos desde las determinaciones más abstractas de las fuerzas productivas (naturales, tecnológicas) hacia las más concretas (incluyendo la relación social de trabajo, la producción y la aplicación de conocimientos científicos, etc.), no existe solamente una contradicción externa entre fuerzas productivas y relaciones de producción; esta contradicción se anida en el propio corazón de las fuerzas productivas y afecta a nociones tales como crecimiento y desarrollo.

Como destacaba Henri Lefèbvre, hay crecimientos sin desarrollo, en los que la expansión cuantitativa de la razón instrumental se divorcia de sus finalidades sociales. La idea de una transformación de fuerzas potencialmente productivas en fuerzas efectivamente destructoras en otro registro temporal es, sin duda, más fecunda que el esquema mecanicista de la contradicción entre fuerzas productivas y las relaciones de producción que las obstaculizan. Tiene además la ventaja de abrir la vía a una elaboración crítica del concepto mismo de progreso, en tanto que progreso diferenciado (según una fórmula de Ernst Bloch) opuesto a la abstracción unilateral que alimenta las ilusiones del progreso.

Un saber negativo

“Nosotros, economistas ecologistas, no proponemos una nueva teoría del valor: rechazamos la conmensurabilidad, sea en términos de precios, de calorías o de tiempos de producción” ^{3/}. Sin embargo, también Joan Martínez Alier considera el cálculo energético como una contribución a las críticas de las teorías del valor. Afirmando la inconmensurabilidad, y por consiguiente la existencia de temporalidades heterogéneas, Martínez Alier duda en llegar a las consecuencias lógicas. La teoría del valor-trabajo es una crítica de la economía política inmanente a su objeto. No pretende fundar una nueva ciencia económica; constituye un saber negativo, una crítica llamada a extinguirse en la superación de su objeto específico: la economía en tanto esfera separada. La crítica ecológica, en términos de balanza de materias primas o de energía, exige por el contrario un cambio de terreno, una salida del campo cerrado de la economía política hacia el punto de vista de la biosfera. Por consiguiente, se sitúa en otro plano lógico y deriva de una racionalidad distinta a la de la teoría del valor, y por consiguiente no puede pretender invalidarla.

^{3/} *Ibid.*

Esta cuestión, metodológicamente central, nos lleva a la ya célebre cita fallida entre las fecundas intuiciones de Podolinski y la teoría de Marx. Para éste, la reproducción social ampliada (que, en el modo de producción capitalista, toma la forma de la acumulación de capital) remite a la prodigiosa capacidad que tiene la fuerza de trabajo de funcionar mas allá del tiempo socialmente necesario para su propia reproducción. Él no trata de dilucidar este misterio. Por el contrario, Podolinski cree encontrar la clave en la constancia del flujo solar y en las leyes de distribución de la energía. Porque el hombre “puede aumentar la cantidad de energía solar acumulada sobre la tierra y disminuir la cantidad dispersada”, especialmente mejorando la agricultura y la productividad biológica de la naturaleza. Así, en su época, cada caloría de trabajo gastada en el cultivo de un prado artificial restituiría una cuarentena.

Podolinski, manteniendo que la pobreza es un fenómeno social producido por la desigualdad y el despilfarro, y sin entrar en la discusión sobre la diferencia entre sistemas abiertos y cerrados (tampoco sobre la relación eventual entre termodinámica y selección natural), avanza la hipótesis de dos procesos energéticos rivales, el de los vegetales, que acumulan energía por fotosíntesis, y el de los animales, que la disipan. El ser humano, participando del proceso animal de disipación, tendría la capacidad, gracias a su trabajo útil, de modificar el equilibrio entre producción y acumulación de energía. Así la fuerza de trabajo y su explotación estarían ciertamente en el origen del sobrevalor dentro de una determinada relación social, pero sin embargo no constituirían su fuente última: en última instancia, el trabajo sólo actuaría como conversor de energía y el sobreproducto social provendría, en última instancia, de la disipación de las energías vegetales y fósiles.

En su carta a Marx del 8 de abril de 1880, Podolinski presenta su planteamiento como “un intento de armonizar el sobretrabajo y las actuales teorías físicas”. Los procesos económicos son así reexaminados desde un punto de vista termodinámico. Si aceptamos el principio de conservación de la energía, el trabajo humano no podría extraer nada de la nada, sino solamente modificar los flujos de energía para adaptarlos a las necesidades. Los seres vivos serían, por consiguiente, los agentes de un equilibrio precario entre acumulación y disipación de la energía solar absorbida por el “ciclo de la vida”. Así, Podolinski se orienta hacia una determinación energética de la productividad del trabajo. Convencido de que el ser humano “es capaz de transformar una quinta parte de la energía acumulada por asimilación de alimentos en energía muscular”, califica esta relación de coeficiente económico y concluye que el cuerpo humano es un convertidor de energía mas eficaz que la máquina de vapor. A condición de que el trabajo tenga una productividad energética al menos igual al coeficiente económico, podría acumular una cantidad de energía más grande que la gastada en la supervivencia. Ésta sería la base material de toda sociedad.

Las desconfianzas y reticencias de Engels hacia estas propuestas son frecuentemente subestimadas. Su mala reputación de positivista y cientifista juega contra él. Sin embargo, sus objeciones se dirigen contra un modelo científico triunfante. Esencialmente, son de dos tipos:

—En primer lugar, etimológicas. En línea directa con su polémica contra el materialismo vulgar de Büchner o de Moleschott, Engels reprocha a Podolinski

que haya querido “encontrar una nueva prueba científica de la justeza del socialismo”. Lo que se juega y se decide en la lucha de clases no puede reducirse jamás a una querrela de expertos, ya intervengan para alegar la inocencia de la técnica o para fundar científicamente una política ecológica. Además, si bien Marx anunció efectivamente en varias ocasiones la vocación de las ciencias sociales y naturales de constituir “una sola ciencia” histórica, Engels se niega a mezclar la física y la economía, a confundir las nociones de fuerzas específicas a la una y a la otra, en fin, a aplicar a la sociedad la teoría de las ciencias de la naturaleza.

—En segundo lugar, ideológica. Los éxitos de la termodinámica y el enunciado de las leyes de Clausius sobre la entropía estaban levantando especulaciones místicas sobre la “muerte térmica”. Paralelamente, el desarrollo del darwinismo social reactualizaba la herencia de Malthus sobre los límites naturales. Engels se empeña en la defensa de la permanencia de la sustancia material y la estricta conservación de la energía contra lo que considera derivas apocalípticas. Siendo constante la cantidad de movimiento en el universo, la disipación de la energía sólo es, en su opinión, la expresión de un límite provisional del conocimiento. La energía aparentemente perdida acabará por ser encontrada: “El ciclo no se ha cerrado y no lo será hasta que se haya descubierto cómo el calor emitido se convierte de nuevo en utilizable”. Por consiguiente, Engels replica a la termodinámica, sospechosa de creacionismo, con un credo cosmológico sobre la eternidad de la materia y la rigurosa conservación de la energía. Viola así su propia recomendación de no admitir la validez de nuestros conocimientos más que en relación a su campo específico de aplicación: “Toda nuestra física, nuestra química y nuestra biología oficiales son exclusivamente geocéntricas, previstas solamente para la Tierra”. El respeto a este principio debería llevarle a admitir las leyes de Clausius a escala de ese sistema, sin especular sobre una eventual recuperación de la energía disipada a escala de un macrosistema con leyes (aún) desconocidas.

La universalización efectiva de la producción y la creciente globalización de las relaciones del ser humano con la naturaleza pueden hacernos lamentar que las reservas de Engels hayan desviado duraderamente la teoría marxista de pistas prometedoras. Sin embargo, algunas de sus objeciones metodológicas no han perdido su pertinencia. Aunque se le reprocha generalmente, como a Marx, haber ignorado los límites naturales en nombre de una socialización integral de la naturaleza, su negativa a confundir ciencias naturales y crítica social apoyan más bien la convicción de que esta tendencia no llegó a consumarse, ni de lejos.

En todo caso, podemos concebir la articulación de racionalidades distintas sin por ello confundirlas, como parece hacer André Gorz cuando sugiere un fundamento medioambiental a la baja tendencial de la tasa de ganancia. Efectivamente, podemos imaginar que el rendimiento decreciente o el agotamiento relativo de los recursos naturales se traduzca en una elevación de la composición orgánica del capital. Pero el efecto medioambiental no irrumpiría directamente en las tendencias específicas de la acumulación capitalista. Éste efecto se expresaría por la mediación de sus categorías conceptuales específicas: composición orgánica del capital, sobrevalor, tasa de ganancia media, en cuya formación es difícil concebir la introducción directa de los equilibrios energéticos. La inconmen-

surabilidad que estamos estudiando no es absoluta. Pero no por ello deja de ser efectiva en el marco del modo de producción capitalista y, por eso mismo, muestra sus límites históricos.

Un criterio de medida "miserable"

En una página magnífica de los *Grundrisse*, Marx muestra una asombrosa capacidad de anticipación teórica. A medida que se desarrolla la producción industrial, que se hace más compleja la organización del trabajo, que el trabajo mismo incorpora más saber social acumulado, la creación de la riqueza mantiene una relación cada vez más lejana con el tiempo de trabajo inmediatamente dispensado para producirla: "La riqueza real se manifiesta más bien en la extraordinaria desproporción entre el tiempo de trabajo utilizado y su producto, así como en la discordancia cualitativa entre un trabajo reducido a una pura abstracción y la fuerza del proceso de producción que él controla". El trabajador vivo se vuelve cada vez más extraño al trabajo mismo. Es rechazado al margen del proceso de producción en lugar de ser su agente esencial.

La consecuencia explosiva de esta transformación es que la propia medida de toda riqueza (y, por consiguiente, la común medida de toda relación social que ligue entre sí trabajos aislados y fragmentados) se vuelve insignificante y "miserable": "El robo del tiempo de trabajo del prójimo, sobre el que reposa la riqueza actual, aparece como una base miserable comparado con ésta recién desarrollada, que ha sido creada por la propia gran industria. Desde el momento en que el trabajo, en su forma inmediata, ha dejado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja de ser necesariamente su medida y, como consecuencia, el valor de cambio deja de ser la medida del valor de uso... Por consiguiente, (el capital) da vida por un lado a todas las potencias de la ciencia y la naturaleza, así como a la combinación y la comunicación sociales para hacer la creación de riqueza independiente (relativamente) del tiempo de trabajo a ella afectado. Por otro lado, quiere medir con tiempo de trabajo esas gigantescas fuerzas sociales así creadas y aprisionarlas en los límites requeridos para conservar como valor el valor ya creado". Esta base miserable lleva en sí la inconmensurabilidad y la desreglamentación general de las relaciones de los seres humanos entre ellos y con la naturaleza.

En ese punto estamos. El paro estructural masivo, el subempleo y la marginalidad generalizadas, las exclusiones sociales a escala planetaria manifiestan de forma asombrosa la inadecuación del tiempo de trabajo como medida general de las "gigantescas fuerzas sociales". La crítica ecológica puede añadir a este diagnóstico que el tiempo de trabajo se muestra a fortiori como una unidad de medida "miserable" para regular los intercambios entre el hombre y la naturaleza o para establecer una relación de solidaridad entre generaciones. Dicho de otra manera, si es peligroso confundir pura y simplemente las temporalidades y los criterios propios de la economía y de la ecología, fusionar sus campos de conocimientos interdependientes, pero específicos, ambas pueden unirse en una crítica común de la inconmensurabilidad, en la comprensión de la crisis generalizada de la medida por el tiempo de trabajo y en la exigencia de otra regulación de la

relación social. Si se logra establecer una relación lógica, orgánica, no formal, entre las metamorfosis del trabajo, el despilfarro acelerado de la fuerza de trabajo y los grandes parámetros de la crisis ecológica planetaria, este reencuentro puede convertirse en el punto de partida de una nueva alianza teórica.

El ser natural

Volver a visitar a Marx puede contribuir más a ello de lo que se suele imaginar. A diferencia de los socialistas vulgares, que siempre combatió, Marx no considera que la naturaleza esté ahí “gratis”. Él concibe la relación de producción, indisociablemente, como una relación de los seres humanos entre sí y con la naturaleza. La irreductibilidad de lo viviente no puede abolirse en la socialización de la naturaleza. Así, “la primera premisa de toda la historia humana es ciertamente la existencia de seres humanos vivos individuales”. Sobre este punto Marx apenas cambió sus opiniones. Desde los *Manuscritos de 1844*, presenta la naturaleza como “el cuerpo inorgánico del ser humano”. Mucho más tarde, la fórmula (de *El Capital* y de la *Crítica del Programa del Gotha*) según la cual el trabajo es el padre de las riquezas materiales y la naturaleza su madre, no ha sido establecida por casualidad.

De comienzo a fin, el ser humano ha sido comprendido siempre como ser natural humano: “El ser humano es inmediatamente ser de la naturaleza. En calidad de ser natural y de ser natural vivo, está, por una parte, provisto de fuerzas naturales, de fuerzas vitales... Por otra parte, en calidad de ser natural de carne y hueso, sensible, objetivo, es, de un modo similar a los animales y a las plantas, un ser pasivo, dependiente y limitado...” ⁴. Este enfoque del joven Marx esboza el largo camino de la crítica de la economía política. Posteriormente, se atenuará sin desaparecer con la liquidación de la vieja conciencia filosófica. La pertenencia del ser humano a la naturaleza, o, más exactamente, su “ser natural”, significa que está, en primer lugar, provisto de fuerzas vitales. Por consiguiente, lo que se convierte en el proceso social de producción en fuerza de trabajo es, originalmente, fuerza vital. Mas allá de la determinación social de la fuerza de trabajo, esta determinación natural se refiere al ser humano en la experiencia misma de su finitud y de su dependencia. La dependencia se expresa en la necesidad natural, punto de partida de todo el sistema de necesidades. En efecto, la finitud humana es sin cesar recordada por la carencia, empezando por el hambre y la sed, inextinguibles reivindicaciones del cuerpo que fuerzan al espíritu a confesar su miserable condición material.

Pero Marx muestra al ángel ya presto a ser la bestia. El ser natural es un “ser natural humano”. Una vez más, en esta humanidad, la determinación natural se niega sin abolirse. El fetichismo de la mercancía no se contenta con mudar las relaciones humanas en cosas; degrada también lo natural en “bestial”. Esta negación radical del ser humano en el ser humano reclama por tanto una restauración de su naturalidad como condición de su emancipación histórica. Por eso, después de haber afirmado la identidad del humanismo y de un naturalismo consecuente, el joven Marx considera el comunismo simplemente como un “naturalismo culminado”.

⁴ Karl Marx, *Manuscritos de 1844*.

Esta problemática evoluciona a medida que se elabora la crítica de la economía política. Pero muestra constantemente a la economía como un campo de racionalidad parcelada en la autonomía ilusoria. La capacidad del ser humano vivo para producir sobretrabajo se refiere en último análisis a un hecho extraeconómico: "El solo hecho extraeconómico es que el hombre no necesita de todo su tiempo para producir artículos de primera necesidad y dispone de tiempo libre más allá del tiempo de trabajo necesario para su supervivencia, aunque puede eventualmente efectuar un sobretrabajo" /5. Marx insiste con una notable constancia sobre esta exhuberancia del trabajo vivo, cuya impetuosidad desborda el cálculo económico y hace estallar el corsé de su medida.

Estos razonamientos nos llevan al problema del concepto de naturaleza y de sus variaciones en Marx. Su precoz aversión por el naturalismo romántico y sus dudosas mitologías ha bastado a numerosos exégetas para apresurarse a imputarle una especie de cartesianismo productivista al cuadrado, una voluntad desbocada de posesión y de dominación de la naturaleza. Algunas interpretaciones, como la de Lukács, que reduce la naturaleza a una categoría social, han podido aportar agua a su molino. Pero es más convincente Alfred Schmidt cuando establece que, por el contrario, en Marx la naturaleza no puede reducirse a una categoría social y que el trabajo lleva siempre la marca de la irrupción dolorosa de la vida en la no vida: del "tormento de la materia" /6.

En efecto, en los textos de juventud, Marx desarrolla una concepción no mecánica de la materia, cuyas referencias se remontan a Jacob Böhme. Como en Hegel, la mecánica y las matemáticas no son en él más que momentos del movimiento cuya totalidad concreta implica una lógica de lo vivo. El uso de términos como aliento, espíritu vital, fuerza, tensión, tiene que ver con esta representación.

Por consiguiente, la naturaleza no puede ser considerada en exterioridad subordinada e inerte a lo humano, como el ser humano no debe erigirse en sujeto dominador. En realidad, la oposición (hoy cuestionada gracias a la reflexión ecologista) entre sujetos de derecho y objetos de conocimiento desconoce la unidad dialéctica del sujeto y el objeto. Por ello no puede aceptarse la idea de una naturaleza abstractamente excluida de la esfera cultural. No deja de tener interés en este aspecto que los "objetos híbridos" (fuerzas sociales y naturales a la vez) o la comprensión de la "ciencia como relación social" están próximos a una preocupación inaugurada por las *Tesis sobre Feuerbach* y su común rechazo del materialismo pasivo y del activismo místico: las categorías prácticas de Marx son ya y siempre "híbridos" de materia y de conocimiento. Él, tampoco en esto, ha sido jamás moderno /7.

La opción de las *Tesis sobre Feuerbach* conducirá lógicamente diez años después a los desarrollos de los *Grundrisse* /8.

El valor de cambio, en su unidad contradictoria con el valor de uso, permite una toma de distancias (un desenraizamiento, decía Marx) hacia la naturaleza y sus

5/ Karl Marx, *Grundrisse*.

6/ Alfred Schmidt, *El concepto de naturaleza en Marx*, Siglo XXI.

7/ Bruno Latour, *Nous n'avons jamais été modernes*, La Découverte, 1991. Ver también los artículos de Bruno Latour y de Catherine Larrère en el nº 5 de *Ecologie Politique*.

8/ Karl Marx, *Manuscritos de 1857-1858*.

límites. El momento de la producción se subordina al del comercio, convertido en mediación necesaria entre producciones inmediatamente heterónomas e independientes. La agricultura se emancipa de sus regulaciones naturales para caer bajo la ley implacable de la producción mercantil, con el riesgo explícitamente denunciado del agotamiento de los suelos. Podemos lamentar, con Ted Benton, que Marx no haya generalizado esta comprensión al destino de las materias primas, de la energía o del medio ambiente **/9**. Sin embargo hay que recordar en su descargo la parte aún determinante de la agricultura en los países más desarrollados de su tiempo, así como los límites de la industrialización, y sobre todo de la experiencia imperialista.

Huída hacia adelante

La “producción de sobrevalor relativo” y la caza de las ganancias de productividad no implican solamente una ampliación constante de la esfera de la producción y una huída hacia adelante productivista, sino también una ampliación proporcional simultánea de la esfera de la circulación y una metamorfosis permanente de las necesidades. En efecto, el crecimiento geométrico de la producción no puede ser absorbido sólo por la extensión cuantitativa del consumo. Por tanto, presiona a la producción de nuevas necesidades y al descubrimiento y la creación de nuevos valores de uso. Este análisis suministra una anticipación perspicaz de la lógica del capital y de la sociedad de consumo.

Este torbellino en el que producción y circulación se arrastran mutuamente en una ronda infernal, tiene como consecuencia “la explotación de la naturaleza entera”. El término de explotación no tiene aquí necesariamente un sentido peyorativo, por analogía con la explotación de la fuerza de trabajo. En efecto, describe un dinamismo fecundo que empuja a la búsqueda de nuevas cualidades útiles en la cosas y a la universalización de las necesidades (y, por ello, de la propia humanidad) más allá de las barreras naturales y las particularidades climáticas. El resultado es una curiosidad insaciable, una búsqueda febril de nuevas posibilidades en la materia y, por consiguiente, un florecimiento sin precedentes de la ciencia y de las propias necesidades sociales. Pero la aplicación a la naturaleza de la noción de explotación no debe considerarse fortuita: señala una contradicción y sugiere vías rápidamente olvidadas por la ortodoxia positivista, con las cuales enlazaría Walter Benjamin en un momento de mayor peligro, que agudiza el sentido teórico: “El trabajo, tal como se le concibe actualmente, se orienta a la explotación de la naturaleza, explotación que, con una ingenua suficiencia, se opone a la del proletariado...A la idea corrompida del trabajo corresponde la idea complementaria de una naturaleza que, según la fórmula de Dietzgen, está ahí, gratis“. Estas concepciones complementarias del trabajo y la naturaleza se oponen palabra por palabra a que “los productos del trabajo sirvan al trabajador” y a un trabajo que, “lejos de explotar la naturaleza”, pueda “hacer nacer de ella las creaciones virtuales que duermen en su seno” **/10**. Un trabajo que, precisaría Marx, no sería ya entonces una actividad obligatoria, tampoco verdaderamente un trabajo, sino una libre actividad creadora.

9/ Ted Benton, “Marxism and Natural Limits”, *New Left Review*, noviembre de 1989,

10/ Walter Benjamin, *Thèses sur le concept d'histoire*. Tesis 11.

Bajo el yugo del capital, la formación de un sistema de explotación universal de las propiedades naturales y humanas implica un proceso de desacralización de la naturaleza que toma la forma alienada del desencanto. Sin embargo, Marx no manifiesta ninguna nostalgia pasadista del viejo mundo "encantado". Para él, el capital contribuye solamente a echar las bases de una secularización radical de la existencia humana, sustituyendo a las viejas místicas la moderna fantasmagoría de la mercancía. Pero en lugar de profundizar en las implicaciones de la reificación y del fetichismo (y las contradicciones que resultan de ello en cuanto a una noción de progreso, cuya abstracción, por otra parte, él denuncia) se entusiasma unilateralmente por las virtudes civilizatorias del capital que reduciría la naturaleza a un puro objeto para el hombre y a un puro asunto de utilidad. Ni ángel verde ni demonio productivista. Marx campa en la contradicción.

Ni ángel, ni demonio

Para él, uno de los principales índices de civilización reside en el grado de universalización efectiva. La tendencia a crear un mercado mundial, propia de la ley del valor, zarandea las estrechas barreras de los prejuicios nacionales y parece que debe poner fin a la divinización de una naturaleza hipostasiada. Pero el índice de un desarrollo real no está en la expansión cuantitativa de la producción, ni en la sumisión pasiva de la naturaleza, sino en la extensión y la diversificación de las necesidades. Porque el ser humano no es, frente a la naturaleza, una esencia intemporal, sino la unidad de sus propias necesidades, en una relación de intercambio recíproco tanto con su medio natural, como con su medio social. El desarrollo cuantitativo y cualitativo de las necesidades es, por tanto, un enriquecimiento de su personalidad tanto genérica como individual.

Sin embargo, Marx no cae en un apología ciega del progreso capitalista. Si el desarrollo del sistema de necesidades significa un enriquecimiento poderoso de su personalidad, la determinación concreta de esas necesidades por la presión del capital, por el trabajo alienado y por la reificación mercantil, las convierte en necesidades mutiladas. Así, la desacralización de la naturaleza sólo esboza un gesto emancipador para pronto recaer bajo la tiranía de los nuevos fetiches. Esa universalización es una universalización troncada, que se niega en cada choque con las barreras del capital, convertido en límite de sí mismo.

La crítica marxista de la economía política no pretende fundar una ciencia general de la economía. Quiere ser, ante todo, crítica del capital. En este sentido, no puede pretender eliminar los dictados de las determinaciones naturales y acabar con el tormento de la materia. La crítica ecológica es, por su parte, si la tomamos en serio, rigurosamente incompatible con los razonamientos analíticos y el individualismo metodológico hoy a la moda en la teorías de la justicia. El cálculo del interés privado que está en la base de la teoría de los juegos o los procedimientos distributivos de acomodan mal con la extensión en el tiempo y en el espacio de las relaciones de interdependencia: "la teoría económica basada solamente en los intercambios entre agentes cuya conducta reposa en la racionalidad postulada y el cálculo utilitarista, es incapaz de tratar la asignación intergeneracional de recursos agotables" /11. Completamente de acuerdo.

11/ Joan Martínez Alier. op cit.

A falta de la conmensurabilidad monetaria, esta relación sólo puede ser considerada en términos éticos, estéticos o, simplemente, políticos. En efecto, tratándose de la asignación de recursos agotables, es imposible disociar la eficacia económica del criterio social. Por todo ello concluimos rechazando la racionalidad instrumental de una economía automática, cuyo reino es, por otra parte, muy reciente. El historiador E. P. Thompson hablaba de "economía moral", al modo en que Coupé de l'Oise defendía hace dos siglos, en la tribuna de la Convención, la "economía social" subordinada al derecho a la existencia.

Social o moral, esta economía al servicio de las necesidades no se reduce ni al cálculo monetario, ni al cálculo energético. Debe esforzarse en coger los dos cabos, de la única manera posible: no por la medida cuantitativa y el dictamen tecnocrático, sino por la opción democrática informada.

Porque desde que se renuncia a la ilusión de una socialización integral del ser humano, la contradicción es real. Es inútil negarlo. Hay que instalarse y trabajar en su seno. En efecto, la verdadera cuestión es saber si un efecto reversivo de la conciencia colectiva es susceptible o no de resolver la aparente antinomia entre economía y ecología, la discordancia entre sus temporalidades respectivas **/12**. Dicho de otra manera, si la economía social podrá alcanzar la armonía de los ritmos de renovación de los recursos naturales, de los ritmos de extracción autorizados, de los ritmos de autodepuración ambiental, a la espera del descubrimiento de nuevas energías renovables o de un sistema de reciclado de la gran masa de energía improductivamente disipada.

Traducción. Miguel Romero

12/ La noción de efecto reversivo es utilizada por Patrick Tort respecto a la teoría darwiniana de la evolución de las especies. A aquellos que la interpretan como una simple selección natural por eliminación de los más débiles, Tort objeta que la evolución selecciona también los comportamientos sociales, y en particular el comportamiento de solidaridad que conduce a la protección de los más débiles: ahí reside el efecto reversivo.

Comenzar de nuevo (Un comentario a Daniel Bensaïd)

Enric Tello

A propósito de “Los tormentos de la materia”, Daniel Bensaïd nos propone volver la mirada atrás para releer los pasos de la tradición marxista a la luz de la crítica ecológica contemporánea. Comparto la intención y la forma del esbozo que Bensaïd construye con esa mirada. Tanto la economía convencional de matriz liberal, que reduce el mundo real a pura mercancía, como los delirios productivistas de un socialismo “irreal” que se propuso “atrapar y superar” al capitalismo mediante una industrialización acelerada por un Estado omnipotente, no podían tomar en consideración ni los fundamentos ecológicos de toda actividad humana ni las prescripciones normativas que de ello se derivan. Sin embargo, la crítica ecológica de la ceguera del economicismo capitalista podía brotar de una profundización de la crítica socialista (en sentido amplio: comunista y libertaria) a la economía política.

Podía surgir de ahí, y en parte surgió: Podolinski, Vernadsky, Stanchiskii, Benjamin, Bloch, Gorz, Thompson, son algunos de los nombres evocados por Bensaïd. Pero éstas y otras voces fueron apagadas por las ortodoxias socialdemócratas y estalinistas que han dominado en las tradiciones políticas ligadas al movimiento obrero durante más de un siglo, y ello no es ajeno a la adherencia de esas ortodoxias al reduccionismo economicista y productivista de la noción capitalista de “progreso”. Es verdad que la intención originaria de la crítica de Marx a la economía política no era construir otra economía cerrada sobre sí misma que proporcionara los “verdaderos” criterios de medida (por ejemplo a partir del valor-trabajo), y que una profundización “materialista” de la misma noción de “fuerzas productivas” podría haber conducido —como condujo de hecho a Podolinski— a los fundamentos ecológicos de esa misma crítica. Pero también lo es que tales esbozos de una crítica rojiverde de la economía (incluidos los del propio Marx) quedaron relegados a los márgenes de la tradición socialista.

Una observación crítica

Sólo se me ocurre una observación crítica a ese ensayo cuya orientación comparto plenamente: quizá por estar ubicado desde siempre en uno de aquellos márgenes (que tampoco se libró de la deformación productivista e industrialista de las ideologías dominantes en el grueso del movimiento obrero), Bensaïd se olvida de anclar su propia reflexión en el presente. No pretendo desmerecer el interés de una criba de las tradiciones socialistas con el cedazo de la ecología política contemporánea. Al contrario: la relectura de los clásicos (de todos, y cuantos más mejor) siempre es un ejercicio saludable. Me refiero a que Bensaïd piensa en algo más que un ejercicio intelectual. Piensa en la refundación de la propia tradición política.

Como cualquier imaginario colectivo con realidad social, el pensamiento político ecosocialista necesita reelaborar *ahora* su propia genealogía. Necesita reconocer a

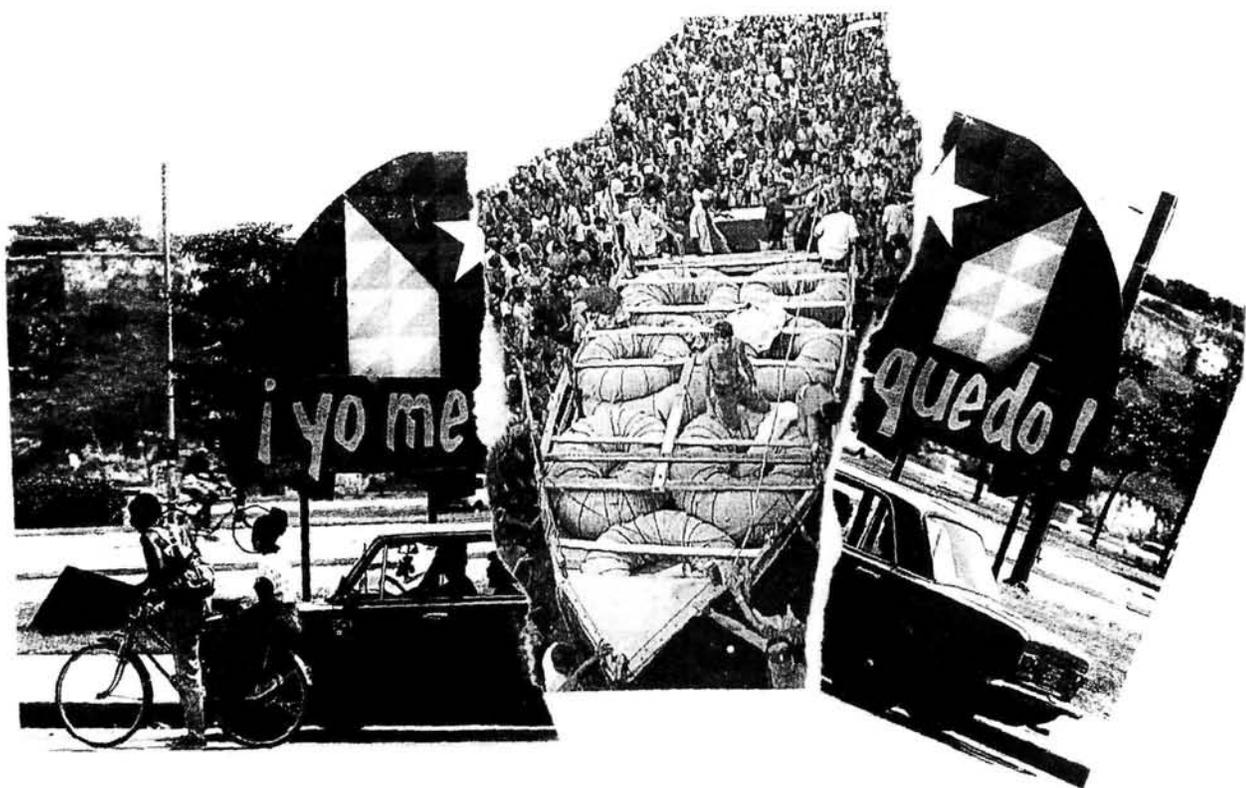
sus ancestros, a sus padres (y madres) y abuelos. Necesita mirarse a sí mismo para decidir qué quiere mantener de la herencia recibida de ellos (y de ellas), y de qué prefiere prescindir. Y lo necesita, precisamente porque *se encuentra de lleno en un nuevo comienzo*. Ni los esbozos ecológicos de Marx, ni las iluminaciones a contracorriente de todos nuestros heterodoxos, nos pueden ahorrar el trabajo que nos corresponde a nosotros como albaceas de un nuevo comienzo.

El “ya lo decía Marx” no puede valer como coartada para para ninguna clase de pereza política o intelectual. Cuando uno se sabe tataranieta político de aquel viejo barbudo, puede rememorarlo crítica y distanciadamente sin la paralizante veneración de los devotos que hicieron de él un santón. Lo mismo vale, claro está, para los demás barbudos del siglo XIX, para la calva de Lenin (y la de Mahtama Gandhi), para la sensible determinación de Rosa Luxemburg, las gafas de Trotski y Gramsci, los pantalones acampanados de Rudi Dutschke. Vale para todas y todos los que fueron de nuestra familia política, en sentido amplio. Han contribuído a hacernos como somos. Pero las decisiones hemos de tomarlas nosotros mismos.

Es cierto que en la historia no hay nunca comienzos absolutos, a partir de cero (salvo, en todo caso, como catástrofe). Por eso discrepo de quienes –a menudo sospechosamente amnésicos de sus propias huellas– tratan genéricamente a la “izquierda tradicional” como un mero residuo histórico. Cuando se trata de personas que abrazan como fundamentalistas un “nuevo paradigma” verde, a menudo les pregunto si su propuesta para ese “residuo” es el vertedero o la incineración. Por mi parte soy un firme partidario del reciclaje, entre otras razones porque también soy un verdirrojo reciclado. Pero quienquiera que intente catalizar el nuevo comienzo para una izquierda roja y verde debe empezar por superar la insularidad de pensamiento y acción. Ante todo debe abrirse al encuentro y la fecundación mutua con otras tradiciones.

Por eso los temas que más me interesan empiezan justo donde termina el ensayo que *VIENTO SUR* me encarga comentar. Daniel Bensaid señala en la inconmensurabilidad económica de lo natural y lo social un punto de encuentro entre la crítica socialista y la ecologista a la miopía mercantilista del economicismo liberal. La esfera de la economía mercantil no puede tomar en consideración a la biosfera, ni satisfacer las verdaderas necesidades sociales de las personas. La gestión de los recursos del planeta debe hacerse a partir de una pluralidad de unidades de medida, respetando una variedad de reglas que pertenecen a órdenes de la realidad distintos. No existe una “solución óptima” al alcance de tecnócratas, que pueda evitar la necesidad de una democracia radical en la toma de decisiones. Una economía verde y roja sólo puede ser una “economía moral”, que subordine el funcionamiento de los mercados, y de la producción misma, a los imperativos de la sostenibilidad ecológica y de la equidad.

Estoy de acuerdo con Bensaid, y con tantas otras personas que empiezan a decir lo mismo en otros lugares, con otras palabras, por todas partes. Y si estamos de acuerdo, entonces lo que hace falta es empezar a hacer de eso un programa de acción. Empezar a unir los esfuerzos de las personas dispuestas a llevarlo a cabo. Cuanto antes empecemos a propagarlo, mejor: “Ecosocialistas del mundo, ¡unámonos!”.



Cleptocracia

Delitos de máxima peligrosidad

Fernando Álvarez-Uría

En torno a 1988 se produjo el punto álgido de la resaca neoliberal y el inicio de una especie de reflujo. Los escándalos políticos y financieros hacían estragos en la mayor parte de los países industriales avanzados precisamente cuando los amantes del misterio conmemoraban el centenario de los crímenes de Jack el Destripador. Mientras se sucedían las hipótesis más descabelladas sobre la verdadera identidad del asesino que sembró de escalofríos y terror las calles del East End londinense, el sensible corazón de Wall Street se sobresaltaba cada día con la práctica de los *leverages buy out*, la más refinada fórmula de especulación capitalista. El tráfico de influencias, la información confidencial, las operaciones irregulares o manifiestamente ilegales constituían por lo general el reverso de las opas hostiles, la compra de paquetes de acciones que permitían tomar por asalto los consejos de administración, las fusiones, 'el saneamiento' y la venta de los activos de las empresas hasta descapitalizarlas convirtiéndolas en meras cáscaras sin contenido. Los bonos basura, que sirvieron de puente para inesperados desembarcos financieros, pasaron así a constituir el otro polo de los basureros sociales. Los amos del universo, amantes del golf, de los deportes de vela y de las limusinas, no eran sino el reverso de los tirados, de los *homeless*, de vagabundos afincados en las estaciones, entre latas de cerveza, para no ir a ninguna parte. Durante 1988 se calcula que se produjeron en Estados Unidos fusiones y adquisiciones por valor de más de 129.000 millones de dólares.

Emular al rey Midas

En 1989 Michael Milken, el rey de la especulación, el empleado de lujo de la empresa Drexel especializada en inversiones e intermediación en bolsa, en fin, el mago de las finanzas que desde su despacho de Beverly Hills creó un mercado de bonos basura de 180.000 millones de dólares —y que simplemente en 1987 obtuvo unos ingresos calculados de 550 millones de dólares, es decir más de 1,5 millones de dólares cada día—, fue al fin procesado por un gran jurado de Manhattan acusado de haber perpetrado 98 delitos por los que el fiscal pedía una pena de más de treinta años de cárcel. En realidad el proceso contra este empleado ejemplar fue propiciado por la detención previa de Ivan Boesky, otro tiburón de las finanzas que, en un arreglo con la justicia, vendió a Milken para preservar su propio pellejo. La judicatura norteamericana había comprendido que para salvar al capitalismo de su propia voracidad era preciso intervenir ya que el auge de operaciones financieras de carácter especulativo minaba las bases del capitalismo productivo. La Ley contra Organizaciones Corruptas y contra el Fraude Organizado permitió al Estado embargar todos los beneficios derivados de delitos probados y sirvió de punta de lanza para devolver una cierta tranquilidad al siempre agitado mundo de los negocios.

En España, por estas mismas fechas, la prensa daba cuenta de irregularidades y de crímenes de los poderosos, pero el aparato judicial no estaba suficientemente equipado para hacer frente a los delitos económicos. Era la época en que nuestro país era un paraíso en el uso de la información confidencial –insider trading– objeto únicamente de sanciones administrativas, pero no penales. Por entonces las audiencias absolvían los delitos fiscales recurriendo al vacío normativo. Recuérdese que, cuando la especulación inmobiliaria estaba en su apogeo, nada menos que el Tribunal Constitucional declaraba inconstitucional la Ley de cambios 40/79 lo que equivalía de hecho a deslegitimar la solicitud de penas de cárcel presentada por el fiscal para diplomáticos, aristócratas y conocidos profesionales del derecho envueltos en el caso Palazón. Las recalificaciones especulativas de terrenos, las urbanizaciones piratas, las adjudicaciones directas de contratos por parte de la Administración, el reparto de las licencias de juego, el blanqueo de dinero procedente de la venta de drogas en el que, según todos los indicios, participaron algunos bancos españoles, la impunidad de la que gozaron los suscriptores de primas únicas –refugio del dinero negro y también de grandes sumas de dinero amasadas por conocidos capos del narcotráfico–, la publicidad engañosa, el robo de patentes, los atentados ecológicos y las astillas en los juzgados estaban entonces a la orden del día. Esos desmanes no fueron suficientemente atajados a tiempo y crearon un clima de impunidad que minó la moral social. Aquellos polvos trajeron estos lodos.

Los grandes duelos se produjeron sin embargo en torno a lo que los periódicos denominaron por entonces la gran batalla bancaria. Un artículo de *El País* (12-II-1989) levantaba acta de la contienda: Se está produciendo una auténtica carnicería financiera en la que rancias familias, nuevos ricos, tecnócratas reciclados y aprendices de brujo saltan a la yugular del balance enemigo con un frenesí nunca visto. Lo que fue un intemporal Olimpo se ha convertido en un circo abierto al público, en una gran cacería, en una escopeta nacional, en la que abundan las pasiones de todo tipo.

Los años ochenta fueron para los mercados financieros algo semejante a las ciudades sin ley del lejano y salvaje Oeste. Pistoleros a sueldo con pelo engominado pasaron a denominarse a sí mismos banqueros u hombres de negocios. Las opas hostiles, las jugadas de poker en el mercado de valores y las fusiones empresariales a espaldas de los pequeños accionistas eran moneda corriente. Un capitalismo especulativo voraz comenzó a destruir, como un plaga de langosta, el viejo tejido industrial y comercial. Los muertos se contaban por millares pero eran en realidad personas sin importancia, casi siempre ahorrativos inversores y pequeños industriales indefensos que perdían sus ahorros y por supuesto plantillas en pleno de trabajadores arrojadas al paro. Bordeando las leyes, burlándolas, e incluso abiertamente transgrediéndolas, proliferaron los ladrones de etiqueta, los chorizos con chistera y guante blanco capaces de combinar las maquinaciones con el chantaje, el encubrimiento y la falsedad con las redes clientelísticas, la arrolladora simpatía natural y los paseos en yates de ensueño con los poderes y las influencias. Banqueros especuladores, políticos a sueldo, especialistas en derecho mercantil sin escrúpulos, organizadores de estafas maquinadas en la letra pequeña de los contratos, abogados del Estado que asesoran a quienes se lucran del Estado, funcionarios corruptos y oportunistas de toda laya se han dado cita en un carnaval de asociaciones diferenciales

para constituirse en bandas organizadas de malhechores que atentan impunemente contra los intereses de la sociedad, entre otras cosas porque destruyen cualquier vestigio de una moral compartida. En un mercado de valores convertido en un saloon en el que ni tan siquiera está prohibido disparar contra el pianista cunde la inseguridad y se incrementa aún más entre los ciudadanos la sensación de perplejidad.

De penas y medidas

Fué Cesare Beccaría, el creador del moderno derecho penal, quien estableció la distinción según la cual los atentados contra las personas deben de ser castigados con penas corporales mientras que las injurias personales contra el honor deben de ser castigadas con penas pecuniarias. Se sentaban así las bases para gestionar de forma diferenciada los ilegalismos, es decir, se creaban las condiciones para institucionalizar una doble balanza de la justicia. Para los ilegalismos populares se creó el aislamiento penitenciario, las medidas de corrección, en suma el tratamiento penal. Los delitos contra el honor, es decir, los delitos propios de las clases honorables, iban a ser contemplados desde otro registro completamente ajeno al sistema punitivo. Para comprobarlo basta con apelar a los medios de comunicación que saludan la excepcionalidad de la prisión preventiva de estos magnates de las finanzas con páginas y comentarios cuantiosos. Ha sido necesario que un "modélico" hombre de negocios ingresase recientemente en prisión para que se hiciese público el exiguo espacio del que disfrutaban los reclusos en las celdas de la Cárcel Modelo de Barcelona. Al fin sabemos también que, pese a la buena voluntad de los funcionarios -y del psicólogo-, el tan cacareado tratamiento penitenciario se agota en realidad en perder lastimosamente el tiempo.

Una persona accede a cometer actos delictivos porque, asociándose con otros, principalmente en el seno de un grupo de conocidos íntimos,, encuentra que las razones que inducen a la violación de la ley son superiores a las opiniones que inducen a acatarla. Evidentemente las razones para la ilegalidad sufren un incremento proporcional al aumento de la impunidad. El criminólogo Edwin Sutherland, el primero en abrir a la reflexión sociológica los delitos de cuello blanco - violaciones de las leyes cometidas por personas de respetabilidad y alto status social en el curso de su ocupación- vió en la asociación diferencial la raíz explicativa de los delitos. Su teoría supuso un gran avance respecto a las explicaciones hereditarias o biologicistas, y también respecto a las teorías de la desorganización social que hacían de la delincuencia prácticamente un pleonismo de la pobreza. Sin embargo cada vez que estos delincuentes de las altas finanzas son acusados de atentar contra las leyes se nos pretende convencer a los ciudadanos de que actúan solos, de que, tras complejos delitos en cascada de máxima peligrosidad, se esconde simplemente la singularidad de un delincuente dotado de una mente privilegiada para burlar la legalidad.

En un país en el que quien no se enriquece es porque no quiere, los pobres pueden o no ser honrados, pero en todo caso son sospechosos de debilidad mental. En un país en el que únicamente los pobres van a la cárcel, los ricos pueden o no ser delincuentes, pero en todo caso gozan de la patente de la impunidad. En un país en el que los pobres son sospechosos de debilidad mental y

los ricos gozan de impunidad se produce necesariamente un proceso de deslegitimación democrática pues quienes dicen gobernar para promover la igualdad social se convierten en realidad encubridores o socios de sus más declarados enemigos. Hacer coincidir el derecho con la justicia es hoy la única vía para evitar que los procesos de fascistización amenacen a la sociedad.

Los delitos comunes y los delitos de cuello blanco son objeto de un tratamiento procesal distinto, y también de un diferente tratamiento policial y penitenciario. Las redes del control social se tejen en una trama densa para luchar contra los delitos comunes pero las tramas se agigantan para los delincuentes de cuello blanco. Solo una pequeña minoría de jueces y fiscales ha mostrado hasta ahora una decidida voluntad de luchar contra los crímenes de los poderosos. A las lagunas legales y a las deficiencias institucionales se suma una clara dejadez política. Todo parece indicar que durante la llamada década neoliberal demasiados socialistas en el poder sacrificaron sus programas políticos en aras de su propia movilidad social ascendente. Los intereses privados pasaron así a primar sobre las virtudes públicas. Para mejorar su posición social necesitaban ser admitidos en los cenáculos de quienes poseen y otorgan las marcas legítimas de distinción. Y en esa carrera hacia el vértice de la pirámide social era lógico que se encontrasen con trepadores profesionales amantes del riesgo en los negocios. La connivencia entre políticos oportunistas y especuladores advenedizos a la caza de fama y fortuna ha propiciado la corrupción y también la insensibilidad para luchar contra ella.

Cada uno debe de asumir sus propias responsabilidades. Pero la generalización en la mayoría de los países industriales de la corrupción parece responder también a causas estructurales. La internacionalización de la economía propiciada por las nuevas tecnologías, por las redes de información e informatización, aceleró los intercambios y los intensificó. Los mercados estaban por tanto más expuestos a las irregularidades y las actividades al margen de la legalidad. Los gobiernos, que a través de industrias estratégicas de carácter nacional, de los bancos centrales y del sistema fiscal jugaban un papel central en las economías regionales se vieron necesariamente envueltos en una dinámica que los desbordaba y para la que no contaban con soluciones experimentadas. El deseo de especular en el mercado internacional echando mano de los tipos de interés e interviniendo en el mercado de divisas —jugando a la baja o a la alza con la cotización de las monedas— se hizo irresistible entre otras cosas porque el auge de los nuevos mercados y el empuje de las multinacionales significaba el declive de la vieja sociedad industrial, una crisis que se manifestaba de forma brutal con la quiebra tendencial de la condición salarial como eje de la integración social. La vieja dialéctica entre liberalismo y socialismo parece estar llegando a su fin. La pérdida de fundamento del ascetismo intramundano de carácter liberal así como de la moral socialista de la solidaridad condujo finalmente a la lógica del sálvese el que pueda. Ahora la accidental caída de algunos ángeles exterminadores, especializados en la especulación rápida, en su irresistible ascensión hacia las cumbres heladas del poder y la gloria amenaza no solo con arrastrar a algunos de los alpinistas que compartieron con ellos sus fatigas sino también con desvelar una parte de esas asociaciones diferenciales y con proyectar luz sobre las cumbres borrascosas que se perpetúan de hecho gracias a la opacidad y el secreto.

Los grandes procesos de los delincuentes de cuello blanco presentan la apariencia de la singularidad que les otorga el prestigio social del acusado pero en realidad no pueden ser mas repetitivos y rituales. En un primer momento el presunto delincuente, cuando se produce la orden de detención, se declara inocente y víctima de una maquinación. Como se creen situados en el centro del mundo confunden su caída con la caída del mundo. Unos, los mas débiles, formulan en voz alta el chantaje: si me detienen tiraré de la manta. Otros, los que cuentan con mas apoyos, guardan un significativo silencio. Saben que sus amigos no cesan de actuar en la sombra. Esto les da fuerzas para proclamar ante el juez su inocencia.

Rituales de la impunidad

Para probarla echan mano de famosos abogados especializados que ponen en actividad febril a todos los subalternos de su bufete. Si es preciso se acude a otro u otros bufetes de abogados, -siempre de reconocido prestigio- con especificas cualificaciones. Las llamadas de teléfono se suceden y se intensifican las redes de cableado que llegan siempre a los llamados líderes de opinión pero que pasan también por informantes en los juzgados y por tocar a los responsables de las altas esferas de la judicatura y de la política. Los socios del presunto delincuente, los miembros de la asociación diferencial, tratan por todos los medios de informarse de como está la situación y de ponerse también a salvo. La caída de un pez gordo es como una revolución en un hormiguero. Significa que las reglas del juego se han alterado, que ha cambiado de signo el clima de bonanza del que gozaba uno de los socios y por tanto que ya nadie está a buen recaudo de las tormentas. Como medida preventiva los socios más próximos proceden al cambio de titularidad de sus bienes o a hipotecarlos - a no ser que cuenten con la cobertura de una fundación inembargable-. Esta primera fase es muy importante y quizás la mas grave para este tipo de delincuentes, y para sus defensores, pues el efecto sorpresa de la detención pesa sobre ellos como una losa. Los abogados tienen que recorrer a gran velocidad el camino recorrido por la justicia para darle la vuelta. Por esto, en este preciso momento, jueces y fiscales son sometidos a una gran presión. Para los abogados es muy importante ganar tiempo, parar el primer golpe, lo que requiere entre otras cosas conseguir la libertad provisional del acusado. Saben que ejecutivos y hombres de negocios son predominantemente condenados en tribunales penales cuando usan métodos delictivos similares a los métodos empleados por los delincuentes de las clases bajas. De hecho la intervención de delincuentes comunes en los delitos de cuello blanco es un buen indicador de la extrema gravedad de los delitos cometidos por lo que los delincuentes especializados en el mundo de los negocios son muy conscientes de que únicamente cabe recurrir a esta medida extrema en situaciones muy desesperadas y casi siempre para hacer desaparecer papeles y pruebas comprometedoras. Historicamente se han dado casos en los que hasta el propio sumario y sus copias se volatilizaron. En la actualidad, con la informatización de los juzgados, la introducción de virus en los programas de ordenador juega, de forma mas limpia, el papel de los antiguos robos de documentos.

La cárcel, -institución punitiva por antonomasia para las clases laboriosas percibidas como clases peligrosas y pasionales- estigmatiza, desvaloriza las

alegaciones, marca con la infamia al reo y tiñe todo el proceso de verdadera criminalidad. Por esto el objetivo fundamental de familiares, abogados, y allegados del acusado, es hacer salir al delincuente "honrado" de la cárcel cuanto antes, aunque para ello sea preciso echar mano, como los magos, de una chistera.

Una de las estrategias más usuales de los abogados de los delincuentes elegantes es proceder a la inundación documental de los juzgados señalando falsas pistas, abriendo nuevos frentes y nuevas alegaciones. Las ramificaciones internacionales pueden ser en este sentido muy útiles. Se trata de hacer aún más complejos los delitos y aun más difusos sus efectos, aunque para ello haya que recurrir a la incomparecencia de los testigos, a dilaciones, pruebas falsas, cambios de manos del sumario, traslados de jueces y fiscales, y, en fin, a los incontables e inconfesables medios para lograr archivar la causa.

Decía Michel Foucault que la complejidad del aparato judicial, la parafernalia que rodea al tribunal en el acto de juzgar, la teatralidad de los estrados, no tiene tanto por objeto probar la inocencia o culpabilidad del reo cuanto mostrar la inocencia del propio tribunal. La elevada impunidad de los delincuentes de cuello blanco parece confirmar su opinión. Es como si estos chorizos de las altas finanzas extrajesen de las tarjetas de crédito y de las tarjetas de visita su inocencia. Algo funciona mal en nuestro sistema judicial cuando la justicia resulta estar tan divergente del derecho. Sin embargo cualquier gobierno, en un sistema de democracia representativa, durante el tiempo en que ocupe el poder, tiene la obligación moral de atajar los delitos de cuello blanco, los crímenes de máxima peligrosidad social, ya que lo que está en juego en esta lucha por la justicia es la legitimidad misma de un Estado que por imperativo constitucional se define a sí mismo como un Estado de derecho.

Información Bibliográfica

Edwin H. Sutherland, "Delitos de cuello blanco" (1939) recogido en su libro *Ladrones profesionales*, La Piqueta, Madrid, 1994 2ed.

Edwin H. Sutherland, *White Collar Crime*, Holt, Rinehart et Winston, Nueva York, 1961 2ed

M.B. Clinard, *The Black Market: A Study of Whyte Collar Crime*, Rinehart and Winston, Nueva York, 1952

D. Bell, 'El crimen, una forma americana de vida. Una extraña escalera de movilidad social' en *El fin de las ideologías*, Tecnos, Madrid, 1964 pp.157-188

M. Foucault, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Gallimard, Paris, 1976 (Trad. Siglo XXI)

F. Pearce, *Los crímenes de los poderosos. El marxismo, el delito y la desviación*, Siglo XXI, Madrid, 1979

Ph. Robert y C. Faugeron, *Les forces cachées de la justice: la crise de la justice penale*, Le centurion, Paris, 1980

M. B. Clinard y P. C. Yeager, *Corporate Crime*, Free Press, Nueva York, 1980

C. Viladas, "La delincuencia económica" en R. Bergalli, J. Bustos y T. Miralles, *El pensamiento criminológico*, Península, Barcelona, 1983, TII, pp.221-243

M.B. Clinard, *Corporate Ethics and Crime. The Role of the Middle Management*, Sage Publications, Beverly Hills, 1983

G. Geis, I. y E. Stotland, *White Collar Crime: Theory and Research* Sage Publications, Beverly Hills, 1983

J. W. Coleman, *The Criminal Elite. The Sociology of White Collar Crime*, St. Martin's Press, Nueva York, 1988 2ed.

D. Milanovic, *Weberian and Marxian Analysis of Law. Development and Functions of Law in a Capitalistic Mode of Production*. Arebury, Addeshot, 1989

subrayados

Una voz alternativa

Los verdes alemanes

Jorge Riechmann

Ecorama, Granada, 1994

El seguimiento de la evolución del modelo verde alemán es una preocupación que practica desde hace tiempo el autor de esta obra y es algo que tenemos que agradecerle, ya que, independientemente de las críticas que puedan hacerse a esa experiencia, las enseñanzas a sacar son sin duda muchas.

Este libro, producto de una tesis doctoral, constituye un trabajo mucho más completo que los artículos y escritos publicados hasta ahora por Jorge y los todavía escasos verdólogos españoles. En este caso nos encontramos con un estudio muy documentado de la trayectoria seguida por los Verdes alemanes desde sus orígenes remotos en 1968 hasta el año 93.

La emergencia de una nueva generación y el auge de los nuevos movimientos sociales (ecologista y antinuclear, feminista, pacifista y alternativo) definen el contexto que "desde abajo" ayuda a crear las condiciones para la formación de un nuevo partido, que cuenta además con

la oportunidad de ocupar un espacio a la izquierda de una socialdemocracia gubernamental y derechizada. Más adelante, el recorrido desde un partidomovimiento más o menos anti-sistema hasta el partido parlamentario actual (de "izquierda moderada") es analizado partiendo de la solidaridad con los fines que le guían pero también con un distanciamiento crítico constante respecto a los pasos que se van dando. Para ello nos informa también de las corrientes internas, de los éxitos y fracasos en el intento de crear una nueva estructura organizativa, de los programas alternativos dirigidos a proponer otra forma de trabajar, producir y consumir y de las discusiones habidas en torno a ellos. También el espinoso problema de las relaciones con la socialdemocracia y las diferentes opciones tácticas es tratado, evitando la simplificación de las posiciones de unos y otros y buscando posibles respuestas convincentes.

Muchas de las conclusiones que Jorge nos propone son bastante claras y rotundas: los intentos de algunos sectores verdes de estar más allá de la izquierda y la derecha han fracasado; los verdes ya no son un partido anti-partido, pero tampoco son iguales a las demás formaciones políticas y han logrado ciertos éxitos a

escala municipal y regional; conseguir una estrecha relación entre la acción parlamentaria y la extraparlamentaria sigue siendo una tarea difícil pero necesaria; demostrar una "superioridad moral" frente a los partidos del sistema constituye una condición para cambiar las cosas.

Inquietudes compartidas. A lo largo de las cuatrocientas páginas de esta obra muchas de las informaciones y los comentarios que nos proporciona Jorge tienen relación con problemas que también inquietan a quienes nos esforzamos por construir una izquierda verde y alternativa aquí y ahora. Por ejemplo, todo lo que tiene que ver con los programas económicos, con la relación entre "lo pequeño" y "lo grande", la lucha contra el paro, la política fiscal y las tasas finalistas, o las posibilidades y obstáculos para una economía alternativa, son cuestiones que están de actualidad en los debates del movimiento ecologista o sindical o, simplemente, en las propuestas a hacer ante las confrontaciones electorales. También toda la parte organizativa: ¿cómo construir un nuevo tipo de formación política democrática, descentralizada, pluralista y no discriminatoria, que no cree élites de poder y asegure un grado suficiente de identificación colectiva entre el conjunto de sus miembros? Con las luces y sombras de la experiencia verde, Jorge propone, siguiendo a Joachim Raschke, la fórmula de "partido-marco postindustrial", cuyas funciones, en relación con los movimientos sociales, serían de protección, de intervención política y de anticipación utópica, siempre sobre la base de la complementariedad y no de la competencia. Esta es una cuestión que merece ser tratada a fondo y contrastada con otros proyectos, como el que tiene que ver con las posibilidades y límites de conversión de Izquierda Unida en "movimiento político-social".

También aparece en varias ocasiones la ya clásica tensión entre democracia interna y eficacia política y, sobre todo, entre sus

versiones extremas (la "tiranía de la falta de estructuras", por un lado, y la sobreorganización, por otro). Los incentivos, el tamaño de la organización y la escala inciden en la forma de resolución de estos problemas, y no hay soluciones fáciles para estimular una democracia participativa; pero no por ello hay que dejar de buscarlas.

En relación con todo esto, quizás lo más preocupante de la evolución de los Verdes sea, como también indica Jorge, su fracaso en la práctica de la suficiente pluralidad interna que hubiera evitado el abandono de muchos de los que han constituido su ala izquierda. Esto ha facilitado el trabajo a quienes son favorables a la parlamentarización del partido y a su moderación programática, particularmente tras su fusión con el grupo procedente del Este, Alianza 90.

Siendo el libro una tesis doctoral de alguien que, como resalta Paco Fernández Buey en el prólogo, no oculta su punto de vista, hay que decir que, conociéndolo, es fácil sentirse bastante identificado con muchas de sus opiniones. Probablemente, la más discutible sea la que hace en la introducción cuando sostiene que los partidos verdes se pueden consolidar como un nuevo tipo de partido estable a largo plazo. Esto es probable en muchos países, sin duda, pero en cambio no parece que lo sea en otros por un conjunto de razones que no podemos abordar aquí, entre ellas la propia inmadurez y las divisiones que caracterizan a quienes forman parte de esas organizaciones.

Como observaciones al margen, tan sólo cabría indicar que Jorge ha dedicado poco espacio a lo que es el área de la autonomía en Alemania, reduciéndolo a un grupo más junto a otros de carácter monotemático, cuando parece que sigue teniendo cierta entidad propia, aunque sólo sea por su capacidad demostrada de activismo y supervivencia "contracultural". Quizás un análisis del relativo distanciamiento que parece existir entre los Verdes y lo que hoy configura a las redes más dinámicas de los

movimientos sociales habría ayudado a aclarar el lugar que en ellas pueden ocupar los autónomos u otros pequeños colectivos desgajados de los Verdes; igualmente, aunque esto corresponde ya al momento presente, podría servirnos para entender la influencia que empieza a tener el nuevo PDS en la Alemania unificada. Por cierto que esta cuestión, la de la "anexión" y la posición adoptada al respecto por los Verdes, debía haber merecido una atención mayor.

Confiemos en poder conversar sobre todo esto y más cosas en futuros foros de debate. Mientras tanto, ánimo y a leerse un libro bien escrito y que, además, ha sido publicado, como corresponde, por una editorial alternativa.

Jaime Pastor

Jóvenes airados, viejos prematuros

Como la piel del camaleón.

Juan Francisco Martín Seco

Libertarias/Prodhufi

Madrid, 1994

Durante los últimos años, se ha escrito mucho sobre la transición, de modo que, desde mi punto de vista, hoy se puede comprender bien lo que ha ocurrido. La sociedad que salía de la dictadura estaba profundamente estigmatizada por décadas de franquismo, por lo que el hiperpoliticismo y el elevado grado de conciencia social que demostraba una minoría en la universidad y en el mundo del trabajo ocultaban el adocenamiento y la pasividad que embargaba al resto de la sociedad. Se ha dicho y no sin razón que, después de todo, Franco murió en la cama. Durante la larga agonía del dictador y los primeros años de la transición, el crecimiento de las organizaciones políticas

y sindicales y del movimiento de masas fue considerable, hasta el punto de que muy pronto se puso de manifiesto que las cosas no estaban «atadas y bien atadas» como había pretendido la dictadura. Solo dos años y medio después de que el último «parte médico habitual» anunciara la muerte de Franco, se realizaban las primeras elecciones democráticas y a ellas acudía el PCE y la extrema izquierda, aunque esta última lo hizo en condiciones muy adversas, pues no lo hizo bajo sus siglas. Pero mientras, el proceso político que llevaría al consenso constitucional ya se había puesto en marcha y así se pasó de la ruptura democrática a la ruptura pactada, de esta a la reforma y de ahí a la constitución de 1978 y a los Pactos de la Moncloa. De esta forma, se subordinó el movimiento de masas a los intereses políticos de la clase dirigente y a las necesidades del capital para remontar una crisis económica que en el caso español era mucho más grave, precisamente por la debilidad del capitalismo indígena respecto a sus competidores. Y el resultado fue que los sindicatos y las organizaciones políticas de la izquierda, que habían comenzado a construirse con la legalidad, vieron reducirse su afiliación e influencia política muy rápidamente.

Lo que siguió después es sobradamente conocido. La profundización de la crisis económica, con sus secuelas de paro y deterioro de las condiciones de vida y laborales, contribuyó de forma decisiva al debilitamiento objetivo de los trabajadores. El PSOE, que durante los primeros años de la transición había mantenido unas posiciones más radicales que las del PCE en muchos aspectos, comenzó un proceso de travestismo ideológico nada más acceder al gobierno en 1982. Su alineamiento con el militarismo en el tema de la OTAN, la defensa entusiasta de la Europa diseñada en Maastricht, la aplicación de una política económica y social de corte neoliberal cada vez más dura, las leyes antidemocráticas que ha puesto en funcionamiento, etc, le

terminaron convirtiendo en uno de los instrumentos mas valiosos para que el capital y las clases dirigentes impusieran sus criterios. Los efectos perversos que ha tenido tal política para la izquierda y el movimiento de masas no se pueden menospreciar. Frente a ello, la izquierda real, tanto política como sindical, no ha estado a la altura de la circunstancias. Y el resultado es que salvo en algunos momentos, como la campaña sobre el referéndum de la OTAN o las huelgas generales, el movimiento de masas ha sufrido un retroceso continuo. Unase a todo lo anterior algunos elementos externos de suma importancia, como la caída del muro de Berlín o la ofensiva ideológica que ha desencadenado el neoliberalismo, y quedará perfectamente explicado cual ha sido el proceso que ha llevado a la frustración absoluta de las ilusiones que existían durante los últimos años de la dictadura.

La metamorfosis

de una generación. La anterior es una explicación de la transición que, por supuesto, puede no ser compartida. Además, por lo sucinta, deja muchas lagunas e, incluso, puede ser tachada de cometer algunas imprecisiones importantes. Pero sobre la historia de la transición, los elementos políticos e ideológicos que influyeron en la misma, algunos aspectos importantes, como la transformación que ha sufrido el PSOE desde el congreso de Suresnes, etc, la literatura política existente es múltiple y variada. Se puede acudir a ella en un debate que permanece abierto. Sin embargo lo que los análisis políticos no pueden desvelar es el proceso de transformación que han sufrido los individuos de una generación que en su juventud luchó contra la dictadura, desde una perspectiva radical, y que ahora se encuentra encaramada en los altos puestos del gobierno, la administración o las empresas, defendiendo posiciones ideológicas, sociales y vitales claramente

reaccionarias. Para comprender dicha transformación hay que recurrir a la ficción y esto es lo que hace Martín Seco en la novela que comentamos.

El protagonista de la novela es un estudiante de izquierdas de los últimos años de la dictadura, que abandona el país al principio de la transición para afincarse en Estados Unidos, donde se convierte en un intelectual de renombre. Al final de la década de los ochenta, regresa para impartir un seminario en una universidad y se reencuentra con sus antiguos compañeros de inquietudes políticas y juergas estudiantiles. Pero se han convertido en altos dirigentes de la administración y las empresas y han cambiado hasta hacerse irreconocibles. Martín Seco pone en boca de la mujer de uno de los reconvertidos el tipo de transformación que se ha producido: «nos casamos con unos muchachos progres, que usaban pantalón vaquero y suéter, que llevaban barba y tenían todo el día a Marx y a Marcuse en la boca y, fíjate, ahora no hay quien los conozca: perfectamente trajeados; la barba, en el mejor de los casos, ha desaparecido, cuando no se ha convertido en un bigote fascista; citan a Friedman, y en lugar de hablar de revolución, sus palabras preferidas son modernidad y progreso».

Esta sencilla trama le sirve a Martín Seco para hacer un análisis comparativo de lo que eran hace 20 años muchos de nuestros dirigentes actuales y lo que son ahora. Para ello, recrea el mundo estudiantil de los primeros años setenta, que el sitúa en el madrileño barrio de Argüelles, pero que se podría aplicar a cualquier otro ambiente universitario de cualquier otra ciudad. Por sus páginas desfilan los bares de la calle Princesa, los personajes que allí se reunían, sus discusiones políticas y filosóficas, el miedo ante la represión franquista, etc. Y a través de la ficción, se va destilando la idea que Martín Seco parece tener de estos personajes: unos insustanciales, niños de papá, sin ninguna convicción firme de

nada, acostumbrados a moverse siempre en la cresta de la ola.

Estos mismos personajes son los que ahora encuentra el intelectual protagonista de la novela que comentamos. Martín Seco los conoce bien, pues no en balde ha sido un alto funcionario en los primeros gobiernos del PSOE, por lo que ha gozado de una situación privilegiada para observar la mutación que han experimentado los socialistas. La venalidad de los dirigentes del PSOE, la pérdida de los valores que mantuvieron en su juventud, la conversión al neoliberalismo en nombre del realismo, la hostilidad hacia todos aquellos que aún mantienen los valores de la izquierda, la corrupción que se ha apoderado de muchos de ellos y, en definitiva, los diferentes elementos del fraude socialista son minuciosamente descritos por el autor. Un fraude que se ha traducido en el status social de los que lo han realizado y, en este sentido, Martín Seco ironiza sobre lo que ha significado el cambio: «todos los del PSOE que han llegado a tener un cargo han cambiado las tres `ces`: el coche, la casa y el coño».

La política en el puente de mando. A lo largo de las páginas, el lector encontrará una novela divertida. Tiene una trama bien construida, los personajes se mueven por ella con cierta credibilidad, comen, beben, se divierten y discuten sobre el amor, la felicidad, la libertad, la democracia formal, la prostitución, la existencia de Dios, Eros y Tanatos, etc. Y practican el sexo abundantemente, muy abundantemente, siendo estos momentos en los que el autor muestra una mayor inspiración. Si es verdad que toda novela tiene algo de autobiográfica, el pasado de Martín Seco ha debido ser envidiable.

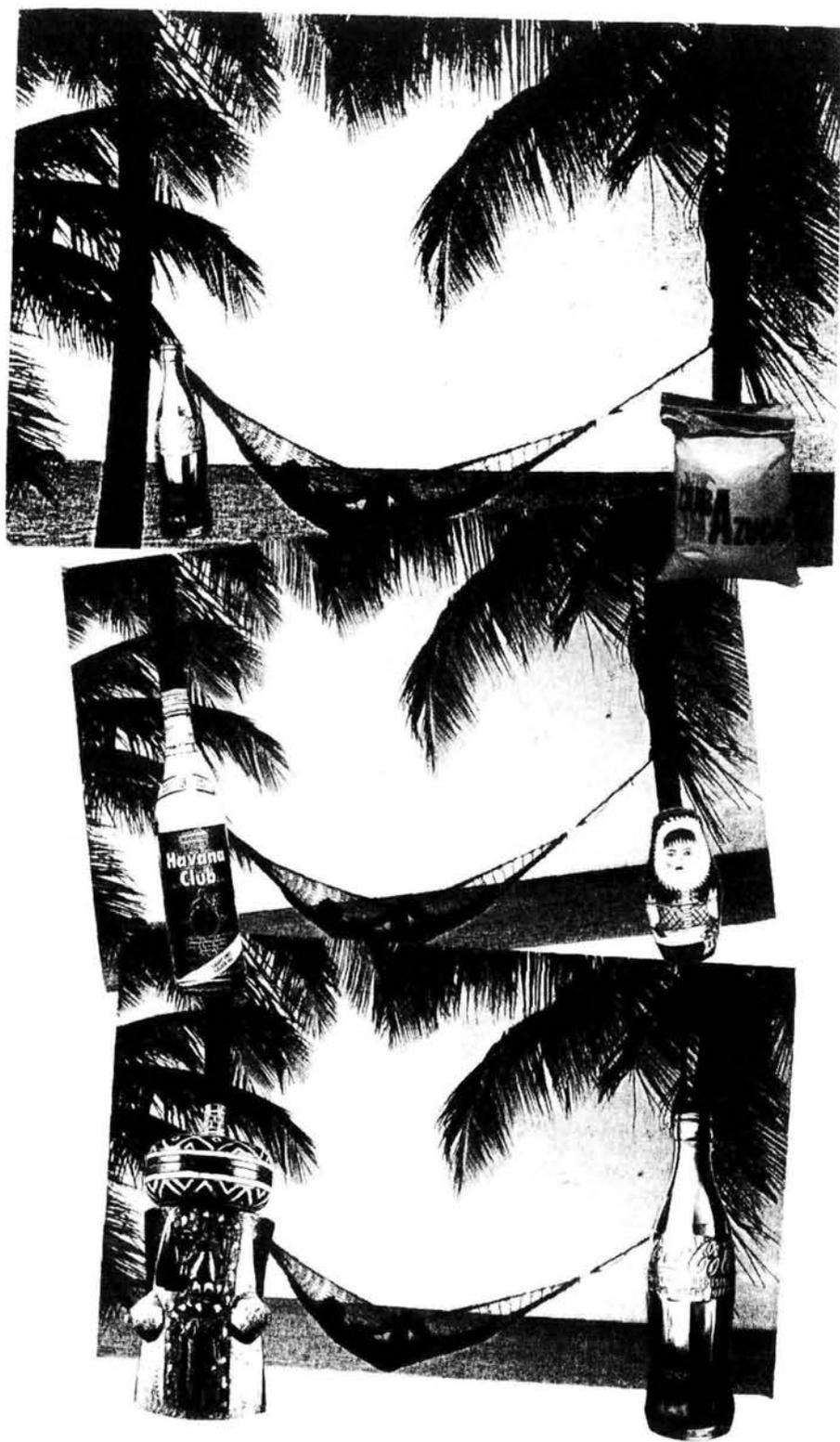
Pero sobre todo, el lector hallará un libro político. A lo largo de sus páginas, el autor va desnudando su pensamiento sobre el capitalismo, las clases sociales, la necesidad de la revolución, la unidad europea, el papel de la empresa pública, la

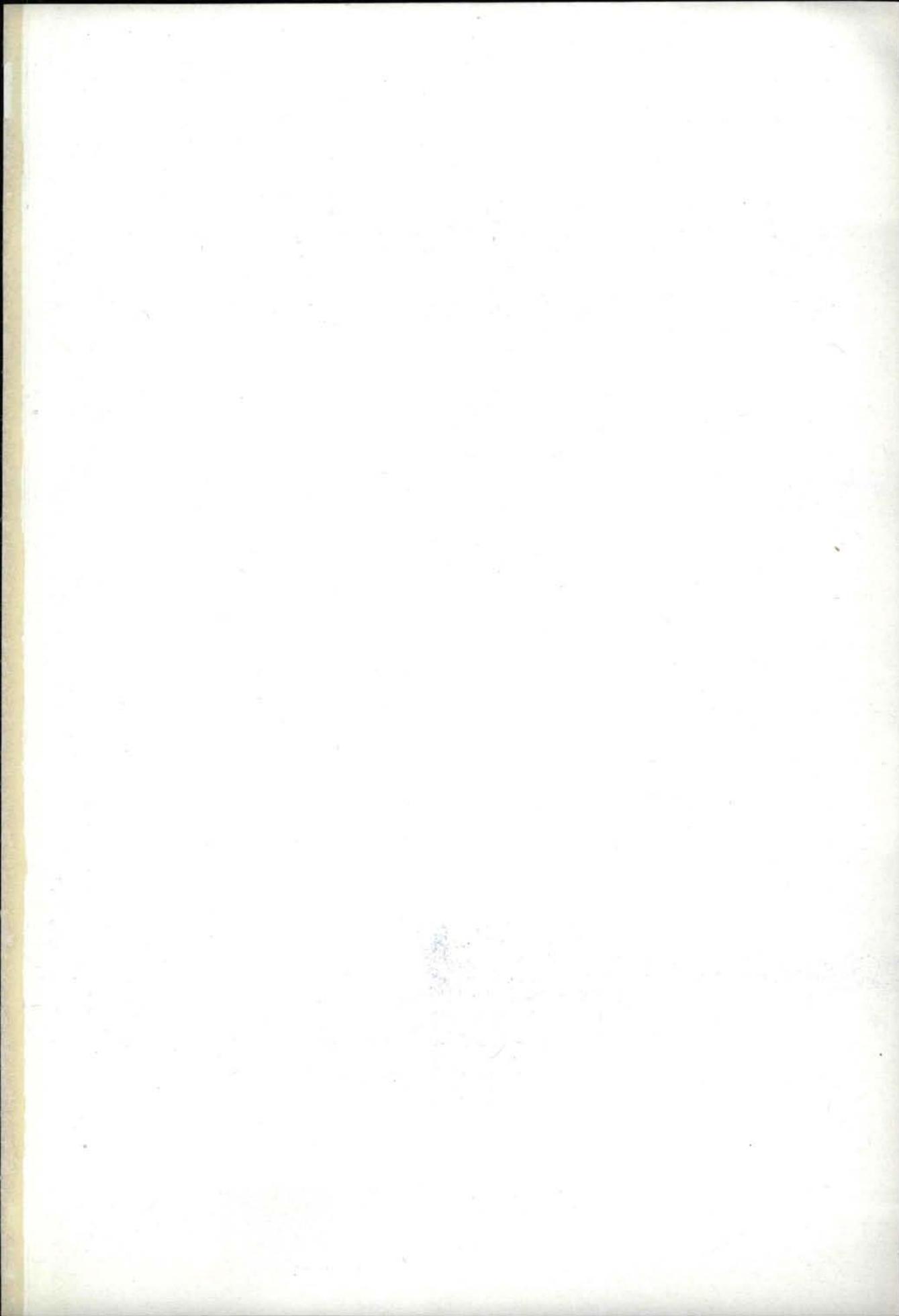
burocracia y el aparato del Estado, etc. y se va construyendo la idea que tiene sobre la transición, la situación actual, el destrozo producido en la izquierda y la política necesaria para remontar la situación. Se esté de acuerdo o no en todos sus planteamientos, a lo largo de las páginas se va destilando el pensamiento político del autor y el profundo escepticismo de una persona que conoce bien los entramados del poder y a sus protagonistas y que a pesar de todo decide que hay que seguir luchando.

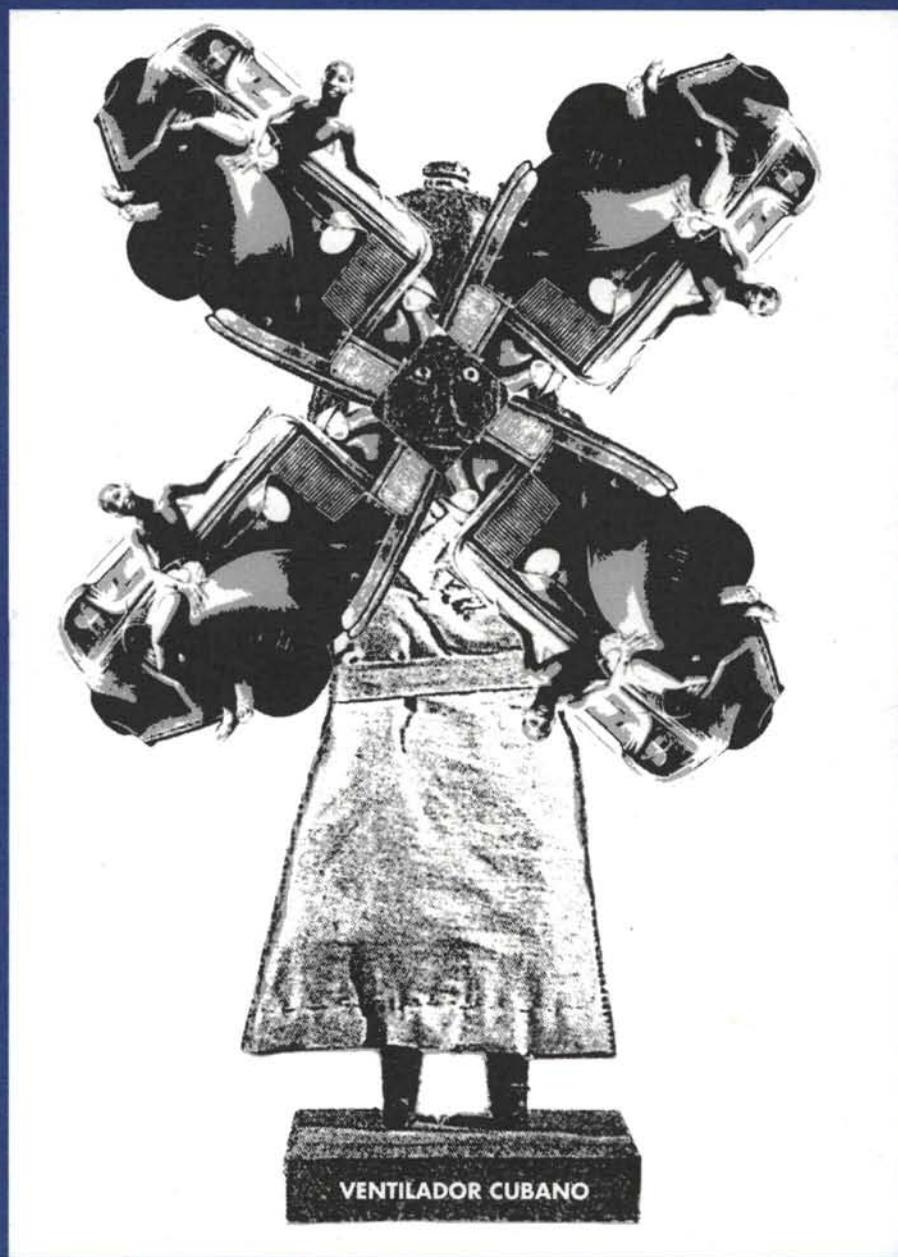
Cabe hacerle una crítica política a la novela que comentamos: Martín Seco imputa a una generación lo que solo le ha ocurrido a una parte de la misma. Analiza la metamorfosis de esas capas de futuros dirigentes que, suceda lo que suceda, siempre están arriba, pero pasa muy por encima de aquellos otros que después de dos décadas siguen en la brecha. Esto es lógico, porque el autor conoce muy bien el mundo descrito en la novela y por eso se centra en él. Pero el escepticismo de Martín Seco sería menor si hubiera tenido en cuenta que muchos de los individuos pertenecientes a la generación de los últimos años de la dictadura han tenido una evolución muy distinta a la de sus personajes.

Jesús Albarracín









*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York